



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Lingüística

**SEMINARIO DE ETNOLINGÜÍSTICA**  
**UN ESTUDIO DE TRES LENGUAS AMERINDIAS:**  
**Nahuatl, Quechua y Aimara**

**Informe final de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Lengua y  
Literatura Hispánica, con mención en Lingüística**

**Patrocinante: Prof. Gilberto Sánchez Cabezas**

**Alumnos:**

**Mario Gómez Yáñez**

**Christian Polo Quinteros**

**Pamela Urra Arriagada**

**Santiago de Chile - 2006**

## ÍNDICE

<b>I. INTRODUCCIÓN</b>	7
1. Lengua y cultura	7
2. Marco teórico	10
2.1. Tipología de las lenguas	10
2.2. Categorías gramaticales	12
2.2.1. Género	12
2.2.2. Número	13
2.2.3. Tiempo	13
2.2.4. Aspecto	14
2.3. Léxico	14
3. Especificaciones metodológicas	16
4. Distribución de las lenguas	17
<b>II. LENGUA NAHUATL</b>	18
1. Introducción	19
2. Antecedentes externos de la lengua	21
2.1. Áreas de dispersión	21
2.2. Antecedentes históricos	22
2.2.1. Origen	22
2.2.2. Época prehispánica	23
2.2.3. Época colonial	24
3. Aspectos internos de la lengua	27
3.1. Sistema fonológico y grafemas	27

3.1.1. Vocales	27
3.1.1.1. Fluctuación de fonemas vocálicos	28
3.1.1.2 Cantidad vocálica	29
3.1.2. Consonantes	29
3.2. Léxico	31
3.3. Morfosintaxis	33
3.3.1. Categorías gramaticales	34
3.3.1.1. Género	34
3.3.1.2. Número	35
3.3.1.3. Tiempo	36
3.3.1.4. Aspecto	37
3.3.1.5. Persona	39
3.3.2. Clases de palabras	41
3.3.2.1. Pronombre	41
3.3.2.2. Sustantivo	43
3.3.2.3. Verbo	45
3.3.2.4. Adjetivo	51
3.3.2.5. Adverbios	53
3.3.2.6. Posposiciones	55
3.3.2.7. Conjunciones	56
4. Conclusión	58
<b>III. LENGUA QUECHUA O RUNASIMI</b>	60
1. Introducción	61
2. Antecedentes externos de la lengua	63
2.1. Áreas de dispersión	63
2.2. Número de hablantes	66
2.3. Antecedentes históricos	66
2.3.1. Origen	67

2.3.2. Época prehispánica	69
2.3.3. Época colonial	70
3. Aspectos internos de la lengua	72
3.1. Fonología y grafemática	72
3.1.1. Vocales	72
3.1.2. Consonantes	73
3.1.3. Acento	75
3.2. Léxico	75
3.3. Morfosintaxis	76
3.3.1. La palabra	77
3.3.2. La oración	77
3.3.2.1. Sustantivo	78
3.3.2.2. Adjetivo	81
3.3.2.3. Pronombre	84
3.3.2.4. Verbo	87
3.3.2.5. Adverbio	93
3.3.2.6. Interjección	94
4. Conclusión	96
<b>IV LENGUA AIMARA</b>	98
1. Introducción	99
2. Antecedentes externos	102
2.1. Áreas de dispersión	102
2.2. Número de hablantes	103
2.3. Historia	105
2.3.1 Origen	105
2.3.2 Época prehispánica	106
2.3.3 Época colonial	107

2.3.4 Época actual	109
3. Aspectos internos de la lengua	111
3.1. Fonología y grafemática	111
3.1.1. Vocales	111
3.1.2. Consonantes	113
3.1.3. Acento	116
3.1.4. La palabra fonológica	116
3.2. Léxico	117
3.3. Morfosintaxis	122
3.3.1. Sistema nominal	123
3.3.1.1. Acerca del género	123
3.3.1.2. Acerca del número	124
3.3.1.3. Sufijos nominales	124
3.3.1.3.1. Posesivos personales	125
3.3.1.3.2. De localización	125
3.3.1.3.3. Direccionales	126
3.3.1.3.4. Nominalizadores	127
3.3.3.2 Sistema verbal	128
3.3.2.1 Tiempo verbal	129
3.3.2.1.1 Tiempos básicos	129
3.3.2.1.2 Tiempos compuestos	131
3.3.2.2. Aspecto verbal	132
3.3.3 Sistema oracional	134
3.3.3.1 Oraciones afirmativas	134
3.3.3.2 Oraciones negativas	135
3.3.3.3 Oraciones interrogativas	135
3.3.3.4 Marcas de cortesía	136
4. Conclusión	137

<b>V. CONCLUSIÓN GENERAL</b>	140
<b>VI. BIBLIOGRAFÍA</b>	143
1. Bibliografía general	143
2. Bibliografía específica	144
<b>VII. APÉNDICES</b>	150

## I. INTRODUCCIÓN

### 1. Lengua y Cultura

A mediados del siglo pasado la Lingüística dejó de preocuparse solo por el estudio del sistema interno de la lengua, para dedicarse a explorar otros aspectos de las lenguas que permitieran acceder a un conocimiento más amplio y profundo del lenguaje humano. En este contexto surge la preocupación científica por establecer la interrelación entre lenguaje y cultura que, si bien había tenido lugar durante el siglo XIX con investigadores como Humboldt y otros, aún no alcanzaba la solidez necesaria para convertirse en una disciplina lingüística.

La correlación entre lenguaje y cultura es fundamental a la hora de estudiar las lenguas amerindias, puesto que presentan características particulares que solo pueden ser explicadas a la luz de intereses, preocupaciones e ideas presentes en la cultura. La disciplina que se ha encargado de estudiar las lenguas amerindias desde esta perspectiva se denomina Lingüística Amerindia.

El objetivo particular de la Lingüística Amerindia es dar cuenta de las lenguas que existen en el continente americano, tanto desde un punto de vista sincrónico como diacrónico e, incluso, comparativo, considerando elementos de la cultura que permitan dar una visión íntegra de la naturaleza de la lengua.

Aunque se ha sostenido en el pasado que las lenguas amerindias no son sistemáticas por no poseer, supuestamente, los elementos necesarios para que sus hablantes puedan comunicarse de manera efectiva, la Lingüística Amerindia ha demostrado lo contrario. Todas estas lenguas son sistemáticas, ya que poseen los elementos estructurales suficientes como para permitir una adecuada comunicación entre sus hablantes, lo que no ha sido visto por aquellas personas que las han considerado desde un punto de vista etnocentrista. Es decir, para analizar las lenguas amerindias es necesario carecer de prejuicios y liberarse de todas las nociones preconcebidas que han sido impuestas por nuestra lengua materna; por ejemplo, el hecho de que una lengua no posea las categorías de género y número no implica que sea una lengua deficiente o incompleta, sino que estas categorías no existen en el idioma porque no son parte de una distinción presente en la cultura. Por lo tanto, las

categorías gramaticales no son todas universales, sino que varían – según creemos- de acuerdo a las necesidades culturales.

Otro argumento que ha pretendido negar la sistematicidad de las lenguas amerindias es su carácter ágrafo. En efecto, la mayoría ha tenido un carácter oral. Sin embargo, que no tengan escritura no implica que no sean sistemáticas y no permitan la competencia comunicativa cabal de sus hablantes.

El carácter oral de estas lenguas ha determinado que la investigación lingüística al respecto haya sido mayormente de índole sincrónica. La mayoría de las lenguas amerindias no cuentan con testimonios escritos que permitan realizar una descripción de carácter diacrónico.

Dos grandes temas han preocupado a la Lingüística Amerindia: el origen de las lenguas de América (y su eventual filiación con otras lenguas) y su tipología. Respecto del primero, investigadores como Greenberg y Ruhlen propusieron que las lenguas de América provendrían de tres grandes familias de lenguas, cada una de las cuales estaría vinculada a las tres oleadas migratorias de hombres que llegaron al continente americano, provenientes desde Asia. Estas tres familias lingüísticas serían la esquimo-aleutiana, la na-dene y la amerindia, las cuales se distinguen unas de otras a base de una etimología básica que le daría unidad a un grupo. Según los investigadores, las once subfamilias que comprenden la familia amerindia – la cual se remontaría a unos 12000 años antes del presente-estarían vinculadas por la etimología T'ANA, que significaría “hijo, vástago”. Finalmente, esta investigación comprobaría la relación de parentesco entre las lenguas amerindias y una familia euroasiática (que comprende lenguas como el turco, el coreano, y otras.). Se trata, en verdad de una hipótesis sumamente ambiciosa.

Si bien el problema del origen y filiación de las lenguas amerindias no ha sido aún resuelto, el relativo a la tipología de las lenguas se ha esclarecido un poco más, en virtud de las afinidades estructurales que presentan las amerindias. Si bien las tipologías fonológicas no ha dado muchos frutos - debido a la gran diversidad de fonemas que ocurren en las lenguas amerindias - no se puede decir lo mismo de la morfosintaxis. Al respecto, ha resultado más fácil lograr establecer una tipología en términos de niveles de síntesis, aglutinación e incorporación.



La mayoría de las lenguas amerindias son aglutinantes, polisintéticas e, incluso, incorporantes, caracterizándose por una tendencia prefijadora o sufijadora (o ambas). Esta característica estructural de las lenguas será analizada en las siguientes páginas, al ocuparnos de la descripción morfosintáctica de las lenguas consideradas en el estudio.

El objetivo de este trabajo es realizar una descripción de tres lenguas amerindias -nahuatl, quechua y aimara-, centrada en sus aspectos morfosintácticos, lo cual permitirá mostrar las particularidades que las distinguen, teniendo en consideración los morfemas que las constituyen y las categorías de las que disponen para permitir una comunicación efectiva entre sus hablantes.

Hemos elegido el nahuatl, el quechua y el aimara porque son lenguas que han evidenciado, tanto en el pasado como en el presente, una gran vitalidad en el continente americano, pese a los procesos de conquista y colonización. Si bien las lenguas aimara y quechua serán descritas en cuanto a su estado actual, la lengua nahuatl será tratada en cuanto a su estado en el pasado, es decir, como nahuatl clásico.

## 2. Marco teórico

### 2.1. Tipología de las lenguas

La tipología de las lenguas es un tema que ha preocupado desde los inicios de la Lingüística. Se origina como respuesta a un intento de clasificar las lenguas conocidas en tipos determinados. La tipología apunta a establecer límites de la variación entre lenguas. El estudio de las tipologías va a la par con el estudio de los universales lingüísticos; aunque ambos objetivos parecen ser opuestos, en verdad van de la mano. Existen universales que no tienen importancia en la determinación de las tipologías. Por ejemplo, el universal de que todas las lenguas poseen fonemas vocálicos es trivial, pues todas las lenguas los poseen y, entonces, corresponderían a un mismo tipo. Para llevar adelante una tipología, hay que establecer los tipos posibles y, luego, asignar cada lengua al que le corresponde.

La tipología que – en este caso – nos interesa mayormente es la morfológica. Ella predominó durante el siglo XIX y principios del siglo XX. De esta época hemos heredado una clasificación que comprende tres tipos de lenguas: aislantes, aglutinantes y fusionales o flexivas.

Una lengua aislante es una que carece de morfología, existiendo, al menos idealmente, una correspondencia unívoca entre palabras y morfemas. Un ejemplo es la lengua vietnamita, en la cual cada una de las palabras de una oración es invariable, ya que carece completamente de las categorías gramaticales que nos son habituales. Por ejemplo, la palabra *tôi* significa tanto “yo” como “me” y “mi”. La pluralidad se marca por medio de un morfema libre, sin que posea carácter de morfema prefijo o sufijo. El recurso que se emplea en muchas de estas lenguas es la altura tonal: una palabra cambia de significado de acuerdo con la entonación que se emplee: ascendente, descendente, descendente-ascendente, etc.

En una lengua aglutinante una palabra puede estar formada por más de un morfema, pero las junturas entre morfemas pueden ser fácilmente identificadas y pueden realizarse segmentaciones que identifiquen a cada uno. Un ejemplo es la lengua turca, en cuya palabra *adamlarin* se pueden reconocer tres morfemas: *adam*, *-lar* e *-in*, siendo *adam* un radical que significa “hombre”, *-lar* un morfema de pluralidad, e *-in* un morfema de caso

genitivo. Cada uno de estos morfemas puede adherirse y separarse expeditamente, pues tienen una significación fija.

En una lengua fusional o flexiva no suele haber junturas claras entre morfemas; un morfema puede expresar diferentes categorías a la vez, sin que se pueda segmentar como en una lengua aglutinante. Para la misma realización del genitivo plural el ruso emplea una sola forma para expresar ambas categorías: *stolov* contiene al radical *stol*, que significa “mesa”, y la terminación *-ov* que significa genitivo y plural. En verdad, se trata de dos morfemas con una misma configuración.

Hay aún un cuarto tipo - que nos interesa sobremanera - y es el polisintético o incorporante. Ambos términos se usan de modo intercambiable, aunque tienen diferencias ligeras. Una lengua polisintética combina en una sola palabra un morfema léxico (radical) y varios morfemas gramaticales, como ocurre en el esquimal, el aimara, el quechua, etc. Pero una lengua incorporante puede contener más de un morfema léxico. En cierto modo, podemos entender que la incorporación es también una forma de aglutinación, pues cada morfema conserva su independencia semántica.

El problema de esta clasificación radica en que hay algunas lenguas que no corresponden exactamente a una de estos cuatro tipos, pues se valen tanto de la aglutinación como de la síntesis. El resultado de esto es que la tipología no provee de una asignación discreta de cada lengua a un tipo particular, sino que le asigna un lugar en los *continua* que conforman estos dos índices. Primero, tenemos dos extremos: contamos con las lenguas aislantes, con un bajo índice de morfemas por palabra, y las polisintéticas, con un alto índice. El índice de síntesis es un cociente que se obtiene al dividir la cantidad de morfemas por palabra. Por otro lado, tenemos el índice de fusión, cuyos extremos son la aglutinación y la fusión, y es un cociente que se obtiene al dividir las construcciones aglutinantes por las junturas. Estos índices se establecen mediante un muestreo considerable de textos tomados de cada lengua. Ya fueron propuestos por Sapir y extendidos por Greenberg, el cual amplía los índices a diez. En fin.

Existen algunos problemas al calcular estos índices. Por ejemplo, en la palabra *pan*, frente al plural *panes*, no se puede saber si debemos contar un solo morfema en el singular, o sostener la existencia de dos morfemas, *pan* y un morfema cero. Tampoco se puede saber con exactitud, a veces, donde segmentar los morfemas, como en el acusativo singular

húngaro *hazat* (¿ *haza-t* o *haz-at*?). Por otro lado, la recurrencia de pares de sufijos hace pensar en que tal vez deban ser tratados como uno solo. En aimara, el sufijo *-p-* se une a *-xa* o *-ka* para formar los plurales verbales. Para las lenguas aislantes, el índice de síntesis es nulo, pero esto puede salvarse si pensamos que sencillamente este índice no se aplica a ellas. Pero, al menos, podemos determinar la mayor o menor cercanía de nuestras lenguas a estas categorías, obviando estos escollos.

## **2.2. Categorías gramaticales**

Para realizar una descripción morfológica de una lengua es necesario dar cuenta de categorías gramaticales tales como el género y el número, el tiempo, el aspecto. En el caso de las lenguas amerindias consideradas en este estudio, estas categorías revisten características particulares, como se verá en el análisis particular de cada una de ellas.

### **2.2.1. Género**

Es una categoría gramatical presente en sustantivos, adjetivos y pronombres, la cual es un resabio de los sexos de los seres vivos proyectados hacia los considerados no vivos.

Teniendo como modelo el indoeuropeo, se han considerado, tradicionalmente, tres géneros: el femenino, el masculino y el neutro. Sin embargo, no todas las lenguas presentan estas distinciones e, incluso, algunas ni siquiera las poseen, como es justamente el caso del aimara, nahuatl y quechua.

La mayoría de las lenguas amerindias no poseen esta categoría gramatical; en cambio presentan la distinción animado/inanimado, que sería producto de una visión vitalística (según Schulte-Herbrüggen), presente en todos los pueblos que se sustentan en una concepción mítica de la realidad.

### 2.2.2. Número

Es una categoría gramatical que se da principalmente en los sustantivos y los verbos y que se relaciona con una noción cuantitativa.

Habitualmente se han realizado dos distinciones dentro de esta categoría: singular y plural. No obstante, existen lenguas que poseen la noción de dual o de trial, como en el caso de algunas lenguas amerindias (por ejemplo, el mapudungu posee número dual, en el pronombre y en el verbo).

La expresión de esta categoría se concreta de maneras distintas en las diversas lenguas del mundo: algunas expresan la pluralidad a través de la afijación, mientras que otras se valen de la reduplicación.

En algunas lenguas la pluralidad abarca varios objetos semejantes, pero separados frente a la singularidad; en otras, el sustantivo designa por antonomasia a la especie y, sin alterar su forma, puede representar una pluralidad de miembros de esta, o bien uno solo. Además, existen otras lenguas que, al carecer de la noción de plural, llegan a expresarla, de algún modo, por medio de formas distributivas, pero a partir de una concepción mental diferente.

### 2.2.3. Tiempo

Esta categoría gramatical consiste en una visión reificadora o entificatoria del tiempo que se proyecta en la expresión lingüística. “Todo acontecimiento ocurre en el tiempo y puede ser sometido a diferentes modos de consideración, los que encuentran su expresión lingüística en el uso de determinadas formas del verbo” (Schulte-Herbrüggen, 1963: 43).

A través de esta categoría se expresa una relación entre el momento temporal del discurso y el del suceso; de este modo, el tiempo presentaría el acontecimiento desde la perspectiva (temporal) del hablante. Considerando lo anterior, el presente correspondería al momento en el que el locutor habla, de lo cual se deduce la existencia de un no-presente, en el que se pueden diferenciar el pasado y el futuro. Según Schulte-Herbrüggen, las nociones

de presente y pasado consisten en un acto mental que presupone una abstracción, puesto que el trasladarse a un no-presente implica liberarse de lo inmediato.

#### 2.2.4. Aspecto

Es una categoría gramatical que tiene que ver con la percepción subjetiva del hablante respecto de la acción. En otras palabras, señala cómo se realiza un proceso, su manera de ser llevado a cabo.

De acuerdo al énfasis en el tiempo o en el aspecto se puede observar una variación en las lenguas. Por ejemplo, las lenguas indoeuropeas se centran mayormente en el tiempo (con excepción de las eslavas), mientras muchas amerindias, en el aspecto.

### 2.3 Léxico

El léxico de una lengua refleja claramente el medio físico y social de sus hablantes, pero esto no quiere decir, de ningún modo, que exista una relación directa entre palabra y realidad; es decir, sólo nos basta con comprobar la variedad de ítemes léxicos que se refieren a un mismo concepto en una gama innumerable de lenguas; sin querer negar con esto, que existe una variedad de palabras que se crean producto de la imitación (léxico onomatopéyico), en las cuales el objeto es incorporado inmediatamente al lenguaje. Pero el léxico onomatopéyico no corresponde a la generalidad del vocabulario de una lengua, el cual mayoritariamente no está motivado por la realidad.

Ahora bien, tocante a relación de dependencia o no entre léxico y medio ambiente, ya sea éste físico o social, Sapir afirma que el vocabulario completo de una lengua puede ser considerado como una especie de inventario de todas las ideas, intereses y ocupaciones que ocupan la atención de una comunidad (Garvin y Lastra, 1984:21). En éste mismo sentido se pronuncia Coseriu<sup>1</sup>, quien expresa que la lengua ordena y articula la infinitud de

---

<sup>1</sup> Coseriu, Eugenio, 1962. "Determinación y entorno". En: *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid Gredos.

lo concreto, pero también la realidad espiritual. En definitiva, el mundo es visto por nosotros a través del bosquejo formado por el lenguaje, el que recibimos en nuestra infancia, legándonos una particular imagen del mundo, imagen de la cual no solemos estar conscientes.

A partir de lo expuesto anteriormente, podemos inferir que cada una de las lenguas que analizaremos, es decir el aymara, el nahuatl y el quechua, reflejan en su vocabulario una cultura particular, cultura, que tal como dice Sapir, manifiesta a través de su lengua la estampa del ambiente físico, en la cual los hablantes están insertos.

Pero no solo el ambiente físico es el que influye en el léxico de una lengua, sino que como se ya se mencionó, también el ambiente social, el desarrollo cultural que alcanza un pueblo con sus distintos grados de complejidad; entre las culturas existen diferencias, por ejemplo, en el vocabulario, pues algunas poseen uno conceptualmente rico, especializado, producido por el desarrollo que alcanzado, mientras otras no han logrado tal grado de progreso, lo cual se manifiesta en su léxico que no posee las características del anterior.

Ahora bien, como ya se expresó, cada cultura refleja su realidad a través del léxico, pero lo que hace que ese léxico sea diferente en una y otra responde, en gran medida, al interés de los integrantes de una cultura por los elementos del medio ambiente. Ese interés específico va a generar una terminología especial, la que va a oscilar dependiendo de la cultura que la forja, entre términos generales respecto a un conjunto dado de fenómenos, el cual cubra todo el fenómeno en sí, o términos específicos, si es que existe una mayor distinción dentro de ese conjunto dado de fenómenos.

De este modo, de acuerdo a los antecedentes expuestos, el estudio de un vocabulario nos puede conducir a inferencias acerca del ambiente físico y social de quienes lo usan, ya que por medio de conceptos, de objetos mentales, de los esquemas de representación de nuestra lengua materna vemos el mundo y nos desarrollamos en él.

### **3. Especificaciones metodológicas**

Nuestro Informe de Seminario de Grado consiste esencialmente en una descripción de los aspectos externos e internos de tres lenguas indígenas, centrada mayormente en estos últimos. En éste sentido, para llevar a cabo la tarea de recolección de información, nuestra principal fuente fue la investigación bibliográfica del material necesario para poder redactar un informe que entregue los datos que se esperan de él.

Este material consiste principalmente en obras escritas referentes a las lenguas que debíamos investigar. Específicamente, nos encontramos en esta recolección de información (accesible) con gramáticas, diccionarios, textos teóricos, ya sean estos acerca de la lingüística indígena y postulados lingüísticos, textos históricos, etc., además de datos pertinentes que se encuentran en la red. Toda ésta información fue acuciosamente estudiada y luego seleccionada, con el fin de incluir en nuestro informe los datos más fidedignos y autorizados.

Luego de la recolección y selección del material se procedió a la redacción del Informe, buscando que en este se plasme toda la labor antes realizada.

Nuestro Informe, por ser de índole descriptivo, no incluyó muestras de campo, es decir un corpus lingüístico de cada caso, el cual es indispensable cuando se pretende emprender una investigación de campo (o de terreno) referente a cualquier lengua amerindia.



#### 4. Distribución de las lenguas



## *Lengua nahuatl*

*¿Keski Nauamaseualme tutstoke?  
 Seki coyomej kiijtoua  
 Timasehualmej titlamisej  
 Tlotajtol ayokkana mokakis  
 Totlajtol ayokkana motekiuis  
 Koyomej ika yolpakij  
 Koyome ni tlamantli kitemojtokej*

*“¿Cuántos somos los nahuas? Algunos coyotes dicen  
 Los indígenas desaparecerán  
 Los indígenas se acabarán  
 Nuestra lengua (palabra) nunca más se escuchará  
 Nuestra lengua nunca más se empleará  
 Con todo esto los coyotes se alegran  
 Esto es lo que los coyotes buscan.”*

## 1. Introducción

El día 1-Serpiente del año 3-Casa o el 13 de agosto de 1521, Cuauhtemotzin, sucesor de Moctezuma II, muere en una batalla que deja la ciudad de Tenochtitlán en ruinas y en las manos de Hernán Cortés. La grandiosa capital del Imperio Azteca, una vez devastada, es saqueada por los indígenas y los conquistadores: mientras los invasores buscaban el oro y la plata, los indígenas trataban de apropiarse del jade y las plumas de pájaros exóticos. Las diferencias entre ambos grupos humanos eran evidentes.

Este hecho muestra el gran abismo cultural que existía entre los indígenas y los conquistadores. En el momento que los españoles pisan territorio americano ocurre un encuentro y desencuentro entre culturas; más bien un choque entre dos maneras de pensar, sentir y creer que dejó de manifiesto profundas diferencias y una gran marca en el pueblo mexicano.

El lenguaje, como producto y acervo cultural, tuvo un papel sumamente importante en este choque cultural ocurrido a comienzos del siglo XVI. Cuando los españoles llegan a México-Tenochtitlán se dan cuenta de la existencia de un gran Imperio, poseedor de una lengua con un inmenso poder geopolítico: el nahuatl.

La palabra *nahuatl* significa “audible”, “sonoro”, puesto que deriva del verbo *nahuati* “hablar alto”. Este nombre de la lengua se popularizó desde fines del siglo XIX, ya que durante la Colonia se le llamó *mexicano*, debido a que los españoles la asociaron con la capital azteca México-Tenochtitlán. Hoy en día aún se utiliza la denominación *mexicano*, pero se han existido también otras, tales como *nahua*, *nahoa*, *nahualli*, *mexihca*, *macehualli* y *azteca*<sup>2</sup>.

Es impresionante que una lengua hablada desde hace muchos siglos – probablemente desde el III o IV de nuestra era, según las investigaciones – siga siendo utilizada en la actualidad por una cantidad importante de hablantes (algo más de un millón), pese a la presión del español como lengua de prestigio. Probablemente esta situación se deba a que han heredado cierta convicción del hombre nahuatl prehispánico: el sentirse en “posesión de una herencia (topializtli) de plena significación cultural (yuhcaliztli), fruto de

---

<sup>2</sup> Se empleará en lo sucesivo solamente nahuatl.

la acción de los antepasados” (Miguel León-Portilla, 1980: 17), la cual no puede ser transmitida sino a través de su lengua, el nahuatl.

Sin descartar, por supuesto, la relevancia que esta lengua tiene en la actualidad, las páginas que siguen estarán dedicadas a la descripción del nahuatl clásico, es decir, a la lengua hablada por los aztecas de México-Tenochtitlán , desde poco antes de la Conquista hasta fines del siglo XVIII.

El nahuatl clásico fue la lengua del Imperio Azteca y era utilizada por el comercio, el gobierno y servía, además, como lengua franca para la comunicación entre los diversos pueblos que habitaban el área mesoamericana, la mayoría de la cual había sido sometida al poder de los aztecas. Ante esta situación, los pueblos tributarios se vieron obligados a entrenar un grupo de traductores o “nahuatlato”.

En la estratificada sociedad azteca prehispánica el grupo dirigente se preocupaba sobremanera del cultivo de la lengua: existían maestros de la palabra, los tlahuatianime (los que según un texto prehispánico eran “los artistas del labio y la boca, dueños del lenguaje noble y la expresión cuidadosa”); escuelas (cuicacalli) donde se enseñaba a la juventud a hablar bien, a memorizar, a recitar, a cantar, a “ensartar palabras bellas”; templos en los que un grupo de compositores creaba cantos y poemas al servicio del sacerdocio y de la nobleza, y oradores en cada comunidad para hablar en las ocasiones solemnes del ciclo de la vida.

En síntesis, el nahuatl clásico guarda la riqueza de todo el México prehispánico; de ahí su importancia y el interés que ha motivado en los investigadores en la actualidad. Al respecto, existe una vasta bibliografía que comprende un sinnúmero de trabajos, aparecidos no solo en México sino también en Europa y Estados Unidos.

El presente estudio tiene por objeto –enfaticamos- solo una breve descripción del nahuatl clásico, centrada en una caracterización morfosintáctica de la lengua, dentro de la cual se destacará la afijación (que considera tanto prefijación como sufijación, en el caso de esta lengua) como una de sus características estructurales que permite dar cuenta de una manera particular de pensar y categorizar lo existente en la realidad.

## 2. Antecedentes externos de la lengua

### 2.1. Áreas de dispersión

El nahuatl clásico fue la lengua hablada por los aztecas en Tenochtitlán, desde antes de la Conquista hasta fines del siglo XVIII. Aunque las investigaciones han demostrado que esta lengua ya era usada por los nahuas desde que partieron de Aztlán, el nahuatl clásico se circunscribe, principalmente, al sector de Tenochtitlán, actual México.

Como lengua del Imperio, el nahuatl fue utilizado en buena parte de lo que hoy es México y otras regiones de América Central. Funcionó como lengua franca con plena vigencia en el área Mesoamericana, desde que los aztecas fundaran su capital México-Tenochtitlán (1325) y se establecieron como Imperio hasta, incluso, después de la llegada de los españoles.



## 2.2 Antecedentes históricos

### 2.2.1. Origen

El origen de esta lengua hay que buscarlo en la expansión de los nahuas, antes del siglo VI, cuando partieron desde Aztlán (en un paulatino movimiento migratorio) hacia el lugar que luego sería Tenochtitlán.

La lengua nahuatl forma parte del tronco lingüístico yutoazteca o yutonahua, el cual está constituido por cuatro familias (Lastra, 1993-1994: 465), la nahuatl, la pimano, la taracahita y la corachol<sup>3</sup>, emparentadas con lenguas amerindias de los Estados Unidos.

Los pueblos que hablan lenguas de la familia yutonahua son básicamente agricultores. Según algunas investigaciones, se trataría de un pueblo que, habiendo aprendido la agricultura de sus vecinos sureños alrededor del año 200 antes de Cristo, comenzó a expandirse hacia las regiones más aptas para desarrollar esta actividad. Tras una serie de movimientos migratorios, ocurridos durante muchos siglos y en distintas épocas, este pueblo se asentó, definitivamente, en lo que hoy es el actual México.

Una investigación llevada a cabo por Greenberg y Ruhlen<sup>4</sup> relaciona las lenguas del tronco yutonahua con otras lenguas amerindias, las cuales tendrían un patrón genético común. Los investigadores proponen que las lenguas amerindias provienen de tres familias – esquimo-aleutiana, na-dene y amerindia – vinculadas con las tres oleadas migratorias de pobladores que llegaron desde Asia a poblar el continente americano. Esta tesis se basa en un método de comparación multilateral (se comparó centenares de lenguas a la vez, y no de a dos, como era usual entre los lingüistas), cotejando los vocabularios básicos de muchas lenguas americanas.

De acuerdo con este estudio, la propuesta de una familia amerindia se basaría en la existencia de una etimología (una palabra con un sonido parecido a T'ANA que significa “hijo, vástago”) común a las once ramas de la familia, la cual le daría unidad al grupo, puesto que no existiría en las otras dos familias.

---

<sup>3</sup> Además de la propia familia nahuatl, según Yolanda Lastra. Para algunos especialistas la lengua nahuatl sería una familia de lenguas y no solo una lengua con diferentes variaciones dialectales, debido a la enorme diferenciación ligüística existente entre ellas.

<sup>4</sup> Para más detalles, véase Greenberg y Ruhlen, 1993.

Según la propuesta de Greenberg y Ruhlen, la lengua nahuatl estaría relacionada filogenéticamente con la lengua protoamerindia denominada proto-uto-azteca, perteneciente a la rama amerindia central de la familia lingüística amerindia.

### 2.2.2. Época prehispánica

De acuerdo a las investigaciones de Wigberto Jiménez Moreno, Stephan Borhegyi y Miguel León Portilla, un sector de la población que habitaba en Tenochtitlán utilizaba una variante conocida como náhuatl, que se caracterizaba por la presencia del fonema /-t/ en vez de /tl/. Los primeros nahuas que llegaron al Valle de México, hacia el siglo V d. de Cristo, hablaban este dialecto, lo cual supone que pudo haber sido la lengua o una de las lenguas de la enorme ciudad de Teotihuacán y, en siglos posteriores, de la civilización tolteca.

Durante esta época, que finaliza con la llegada de Hernán Cortés a México-Tenochtitlán (1519), la lengua se difunde considerablemente hacia el centro y sur del actual México, producto del movimiento expansivo del Imperio. Es por esta razón que varios pueblos del área mesoamericana se vieron obligados a entrenar “nahuatlatos”, es decir, traductores del idioma nahuatl.

Esta etapa se caracteriza por el cultivo de una rica literatura y, particularmente, por la existencia de los amoxtlí, más conocidos como códices.<sup>5</sup> En estos libros se conservaba la historia y las tradiciones de los aztecas, por lo que eran utilizados para la educación de los jóvenes que asistían a los centros educativos, tales como los cálmecac (“hilera de casas”) y los tecpuchcalli (“casas de jóvenes”). Estos eran los lugares donde eran explicados los amoxtlí y se hacía aprender a los educandos, de memoria y de manera sistemática, largas crónicas, himnos a los dioses, poemas, mitos y leyendas. En definitiva, los códices constituyeron la base de la enseñanza, porque en ellos se guardaba toda la riqueza de la tradición y del pensamiento azteca.

Estos libros eran elaborados con fina piel de venado y doblados en forma de biombo. En ellos es posible encontrar la primera representación gráfica de la lengua nahuatl

---

<sup>5</sup> Bernal Díaz del Castillo, en su *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, se refiere a ellos de esta manera: “libros de papel, cogidos a dobleces, como a manera de paños de Castilla”.

que es conocida con seguridad y la cual puede ser descrita como un conjunto de los siguientes elementos:

- a. *Pictográficos*: Estos signos tenían carácter representativo, es decir, eran expresiones puramente objetivas. Por ejemplo *Cacalomacan*, “donde se cazan cuervos”, era representado por un cuervo y una mano.
- b. *Ideográficos*: En la escritura ideográfica se consignaba un glifo para indicar un objeto no fácil de objetivar. En otras palabras, podría decirse que esta escritura era de una naturaleza más bien simbólica. Por ejemplo, el habla era representada como una vírgula que salía de la boca de un individuo.
- c. *Fonéticos*: Los signos fonéticos consistían en la representación de la sílaba a través de los objetos en cuyo nombre aparecía. Por ejemplo, la sílaba *pan* se representaba con una bandera, puesto que en la lengua este objeto se denominaba *pantli*.

Quizá con algunos años más de evolución, los aztecas habrían llegado a regularizar su sistema de escritura. Sin embargo, su sistema de representación gráfica, interrumpido en su formación durante el siglo XVI con la invasión española, no logró alcanzar la estabilidad que le habría permitido a los nahuas escribir de manera sistemática todos los términos de su lengua.

### 2.2.3 Época colonial

Paradójicamente, luego de la Conquista española la lengua nahuatl siguió expandiéndose hacia regiones no-nahuas, tanto dentro del Imperio Azteca como fuera de él, gracias a los misioneros, quienes, conscientes del poder geopolítico del idioma, comenzaron a elaborar vocabularios, Artes (gramáticas), confesionarios, catecismos y devocionarios con el fin primordial de evangelizar a los indígenas y someterlos al dominio español. De esta manera, el nahuatl funcionó como una lengua franca durante la administración española y como la lengua de la educación, junto al latín y el español.

En 1539 ocurre un hecho trascendental para la vida del idioma y el desarrollo de la producción literaria: comienza a funcionar la primera imprenta. De aproximadamente



ciento ochenta libros impresos durante el siglo XVI, treinta y ocho trataron de lenguas amerindias, y treinta de estos fueron escritos en nahuatl o en español y nahuatl.

Del gran número de estudios etnográficos, gramáticas y vocabularios publicados durante esa época, destacan las obras de Fray Bernardino de Sahagún, Fray Andrés de Olmos y Fray Alonso de Molina. El primero de estos estudiosos, motivado por tratar de comprender la cultura espiritual y material de los pueblos nahuas, se dedicó a recoger testimonios de su lengua, desde el punto de vista de los vencidos; los otros dos se preocuparon solo del estudio de la lengua.

En 1547 Fray Andrés de Olmos concluye la que sería la primera gramática (denominadas “artes”, en esa la época) que intenta lograr una comprensión más sistemática del nahuatl, titulada *Arte de la lengua mexicana*. Esta obra se divide en tres partes: 1. nombres, pronombres y adjetivos; 2. conjugaciones y verbos; 3. partículas, análisis del lenguaje de los ancianos y “otras maneras de hablar comunes”. A diferencia de la mayoría de las gramáticas de la época – influenciadas por las gramáticas del latín, ya que en la época se vivía al alero del humanismo grecolatino -, no describe los sustantivos a la luz de las declinaciones, sino que señala cómo la lengua se estructura mediante prefijos y sufijos. Sin embargo, uno de los puntos débiles de esta obra es la excesiva preocupación por la morfología, en detrimento de la sintaxis y de la fonología (el tratamiento de esta fue insuficiente).

Si bien Alonso de Molina también publicó una gramática de la lengua, el *Arte de la lengua castellana y mexicana*, su obra más conocida fue el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* (1555), que marcó el punto de partida de la lexicografía en el Nuevo Mundo y su entrada en el acervo léxico universal. Este trabajo, que fue conocido vulgarmente como “Vocabulario grande” (debido a la enorme cantidad de entradas léxicas), incluye “avisos”, en los cuales se destacan las peculiaridades del nahuatl.

Sin duda, se podría dar cuenta en este trabajo de otros estudios que permitieron ahondar en la comprensión de la lengua durante la Colonia, los cuales serían de mucha utilidad para entender con mayor claridad la descripción morfosintáctica que a continuación

se va a realizar; sin embargo, debido a la brevedad del presente informe no será posible realizar tal tarea<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Para más información sobre publicaciones aparecidas durante la Colonia, véase León Portilla, Ascensión de, 1988.

### 3. Aspectos internos de la lengua

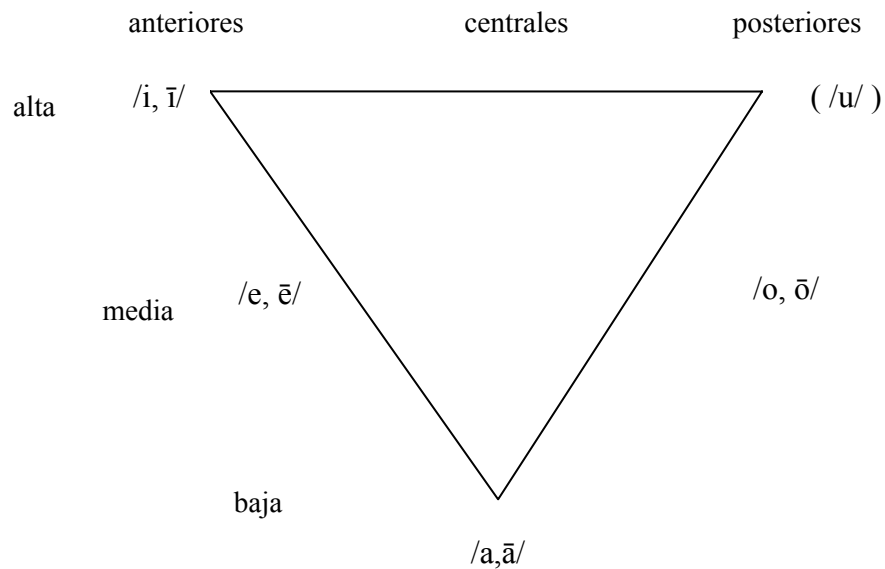
#### 3.1 Sistema fonológico y grafemas

Cuando los misioneros llegaron a México-Tenochitlan y comenzaron a estudiar el nahuatl utilizaron el alfabeto castellano de la época, con lo cual fue desplazado, en definitiva, el sistema de escritura azteca. Los grafemas con que se representó el nahuatl presentaban una considerable variación, debido a dos razones:

1. El alfabeto (grafemario) que se impuso no era uniforme, debido al proceso de reacondicionamiento fonológico que experimentó la lengua castellana durante los siglos XVI y XVII.
2. Algunos fonemas del nahuatl eran diferentes de los del castellano - sobre todo consonánticos -, lo cual obligaba a buscar una manera adecuada de representarlos.

##### 3.1.1 Vocales

El nahuatl poseía los siguientes fonemas vocálicos:



### 3.1.1.1. Fluctuación de fonemas vocálicos

-/o/ se representaba también con el grafema **u**. Ello porque, según los autores coloniales, la vocal que oían era intermedia entre /o/ y /u/. En verdad, al parecer ocurría una importante fluctuación de ambos fonemas, como se comprueba en los siguientes ejemplos:

Chapolin-chapulin. s. Saltamontes

Cozcatl-cuzcatl. s. Joya, piedra preciosa

Chico-chicu, adv. Al revés, a contrapelo, mal

Coztic-cuztic. adj. Amarillo

Mochi-muchi. adj. Todo

Mochipa-muchipa. adv. Siempre

Moztla-muztla. adv. Mañana

Ompa-umpa. adv. Allá, allá lejos, de allá, en otra parte

Oncan-uncan. adv. Allí mismo, entonces mismo

Otli-utli, s. Camino

Poctli-puctli. s. Humo

Tapayolli-tapayutli. s. Pelota, bola

Uepolli-uepulli, s. Cuñado, cuñada

Yoli-yuli, v. Nacer, vivir, resucitar

Yollotl-yullotl, s. Corazón

Xochtic-xuchtic, adj. Joven, muy niño; lindo, refiriéndose a un objeto

Según Garibay (1884: 19), el nahuatl poseía cinco vocales, como el español, es decir, poseía /u/. Ello quedaría confirmado por la gran cantidad de palabras transcritas con el grafema **u** que no presentan variantes con **o**. En todo caso, también según Garibay (Op.cit., Ibid) ocurría un sonido intermedio entre **o** y **u**, lo cual se manifiesta en los textos. Dado lo anterior, en el triángulo vocálico se consignó /u/ entre paréntesis.

/a/ e /e/ fluctuaban:

Chia-chie. v. Esperar a alguien

Pia-pie. v. Asegurarse, abstenerse

Tlachia-tlachie. v. Mirar, observar

/e/ e /i/ también fluctuaban:

Ceya-ciya. v. Querer, consentir

Elnamiqui-ilnamiqui, v. Acordarse de una cosa, imaginar, pensar

Itetl-ititl. s. Vientre

Nepa-nipa. adv (precedido a menudo de –in). Aquí, allá, de allá, por allá

### 3.1.1.2. Cantidad vocálica

En el vocalismo ocurría una oposición basada en la cantidad, pero tenía baja frecuencia y, por ello, no se solía indicar en los textos. Algunos autores representaban la vocal larga poniendo un trazo sobre el grafema. Ejemplos de oposición:

/a/-/ā/: paca, v. Partir; pāca, v. Lavar, teñir

/o/-/ō/: polōa, v. Perder, destruirse ; pōlōa, v. Revolver con agua, amasar; toca, v. Seguir, acompañar; tōca, v. Sembrar, enterrar.

### 3.1.2 Consonantes

El nahuatl poseía los siguientes fonemas consonánticos:

	labiales	dentales	alveolares	alveopalatales	palatales	velares	labiovelares	laríngeas
oclusivas áfonas	p	t				k	kw	ʔ
fricativas áfonas	s		ʃ					h
africadas áfonas lateral sonora			tl	ts	tʃ			
nasal sonora	m		n					
lateral sonora geminada sonora			l l'					
semiconso- nantes					j		w	

Respecto de los grafemas para representar los fonemas consonánticos, ocurrió variación, como se señaló en 3.1. Además, los misioneros no lograron ponerse de acuerdo con los indígenas acerca de los grafemas más adecuados. Según Swadesh, “...había vacilación en el uso de algunas letras, como **i**, **j** e **y** o entre **u** y **v**, o en ciertos casos porque no se ajustaban a los fonemas del español” (1966: 4). La oclusiva laríngea áfona /ʔ/, llamada “saltillo” por los autores coloniales, se representaba con el grafema **h**; Carochi empleó un acento circunflejo (^) y Swadesh –en tiempos actuales- un apóstrofe ('). Según este lingüista, **h** no corresponde a ningún fonema del náhuatl.

En la siguiente tabla se consignan los diferentes grafemas para representar los fonemas consonánticos de la lengua náhuatl, de manera que se pueda observar la variación.

Fonema	Grafema(s)
p	p
t	t, th
k	c, qu
ʔ	omitido, por lo general
s	c, ç, z, s
ʃ	x, s
h	h
ts	tz, ts, tc, tç
tʃ	ch, s
tl	tl
m	m
n	n
l	l
l'	ll
y	y, i
w	hu, u, o, v, gu, uh

### 3.2 Léxico

El vocabulario de una lengua es la instancia en la cual se puede observar cómo un grupo humano organiza la realidad, tanto física como espiritual, atendiendo a sus ideas, intereses y preocupaciones.

Como bien se ha señalado en este trabajo, el lenguaje responde a los requerimientos de la cultura y, en ese sentido, permite reproducir distinciones que están en la cultura. Por lo tanto, el léxico de una lengua dará cuenta de estas distinciones a través de unidades que reflejen concepciones particulares de la realidad (o más bien de su realidad).

El vocabulario de una lengua puede dividirse en conjuntos diferenciados, correspondiente a diversos sectores de la experiencia, es decir, en campos semánticos. Estos consisten en conjuntos organizados de unidades léxicas, definidos por su contenido unitario.

En el nahuatl se pueden destacar dos campos semánticos que dan cuenta de preocupaciones culturales particulares: el maíz y la tierra.

#### *El maíz*

El maíz, cultivado en las zonas altas de México, fue el sustento principal de los nahuas, base de su economía y fuente de alimentación. La importancia del maíz en la cultura azteca se consigna en unos de sus mitos cósmicos más antiguos: “La invención del maíz”. En este mito se relata cómo los dioses, preocupados por dar de comer a los hombres, hacen “descender” el maíz, el cual es puesto en los labios de los primeros humanos por Quetzalcóatl.

Por lo tanto, el maíz o tonacáyotl “nuestro sustento” es una especie vegetal de importancia en la cultura azteca, de modo que constituye un campo semántico bastante productivo dentro del vocabulario del nahuatl.

A continuación, se consignan algunas unidades léxicas características de este dominio semántico:

Miyahuatl “mazorca de maíz”  
 Xiloti “mazorca de maíz todavía lechosa, pero ya comestible”  
 Elotl “mazorca de maíz verde, cuyos granos están ya formados”  
 Olotl “mazorca de maíz desgranada, esquilmo, pedúnculo del maíz”  
 Eloizhuatl “hoja, envoltura de la mazorca del maíz verde”  
 Elototomochtli “hoja, envoltura de la espiga de maíz todavía verde”  
 Xilotzontli “cabellos de la mazorca del maíz”  
 Xilotla “tiempo en el que el maíz es todavía lechoso.

### *La tierra*

La tierra es otro campo semántico, fuente de abundante creación léxica, debido a la importancia que tenía en la economía azteca. Si bien durante los primeros años de existencia del pueblo nahua la tierra fue un bien compartido, con su expansión hacia otras latitudes (a través de guerras en las que terminaban adquiriendo las tierras de los pueblos vencedores) pasó a ser parte de la propiedad privada y el medio de producción más importante.

A continuación se consignan algunos de los términos que componen este campo semántico:

Milchimalli “tierra reservada para los víveres destinados a los guerreros”  
 Milcocolli “contorno, forma de las tierras, de las propiedades”  
 Milla “campo, campiña”  
 Milli “bienes raíces, campo cultivado, tierra labrada”  
 Miltepiton o miltontli “parte de una herencia, porción de un campo”  
 Milchiua “trabajar, cultivar un campo”  
 Milecatontli o millecantontli “el que participa, entre otros, del rendimiento de una tierra de labor”  
 Millacatl “labrador, campesino, cultivador”  
 Millatacatl “labrador, campesino, cultivador”  
 Milpanecatl “labrador, campesino, cultivador”



Millapixcalli “garita, cabaña para vigilar un campo”  
 Millapixcacalli “cabaña, garita para vigilar”  
 Milcouia “comprar un campo”  
 Mile o mille “propietario de un campo”  
 Milmayana “ser pobre, no tener tierra, desear tener tierras”  
 Milecapotli “vecino del campo, de la propiedad”  
 Miyacayotl “agricultura”  
 Millaneuia “arrendar un campo”  
 Milnetechan “hacer lindar su campo con el de otro”  
 Miltepanitli “mojones, límites que separan los bienes o los campos de varios individuos”

### 3. 3. Morfosintaxis

De acuerdo a su estructura morfológica, el nahuatl se caracteriza por ser una lengua aglutinante, polisintética, incorporante y de tendencia prefijadora (sin descartar la sufijación).

En la lengua nahuatl se forman palabras largas y complejas, formadas por la aglutinación de diversos elementos con significado léxico y gramatical. Dentro de las unidades con significado léxico se consideran, básicamente, las raíces nominales y verbales; dentro de las unidades con significado gramatical se incluyen las que significan categorías gramaticales de número, tiempo, aspecto y persona (la lengua nahuatl no tiene género).

Para llevar a cabo la unión de los diferentes morfemas gramaticales a los morfemas radicales, la lengua recurre a procesos de afijación que permiten producir numerosas posibilidades combinatorias, ateniéndose, por supuesto, a los principios de construcción morfosintáctica y lexico-semántica.

Indudablemente, la riqueza del nahuatl radica en la abundancia de afijos que, unidos a sus respectivas raíces, permiten crear una gran cantidad de palabras largas y complejas, tan complejas como los matices de la cultura que representa.

Por ende, la descripción morfosintáctica de la lengua que se entregará a continuación, estará centrada en la exposición de los afijos que estructuran el nahuatl. Sin embargo, debido a la brevedad de este estudio, solo se dará cuenta de una parte de los prefijos y sufijos que conforman la lengua, de aquellos más importantes dentro del sistema de la misma.

En primer lugar, se tratarán las categorías gramaticales que forman parte de la lengua y, luego, las clases de palabras en las que funcionan estas categorías, las cuales se realizan a través de diversos afijos. Por lo tanto, el término “clase de palabra” solo será entendido en términos operacionales, en la medida que permite organizar de manera más sistemática los prefijos y sufijos que conforman la lengua.

### **3.3.1. Las categorías gramaticales**

Como se verá a continuación, una categoría gramatical no es solo una unidad que posee significado gramatical, sino más bien “un intento de interpretar todo un gran sector de la experiencia, virtualmente todo el mundo o la naturaleza; es un intento de demostrar cómo debe segmentarse la experiencia”<sup>7</sup>

Como ya se mencionó anteriormente, las categorías gramaticales que conforman la lengua nahuatl son tres<sup>8</sup>:

#### **3.3.1.1 Género**

La lengua nahuatl no posee la categoría de género, es decir, su sistema carece de la distinción que permite dar cuenta del sexo de los seres y objetos<sup>9</sup>, lo cual no quiere decir que no cuente con una categoría que impida a sus usuarios comunicarse de manera clara y expedita, sino que no la tiene porque su existencia no es culturalmente importante.

---

<sup>7</sup> Whorf, Benjamín, “La relación entre lenguaje, pensamiento y conducta habituales”. En: Garvin, Paul y Yolanda Lastra, 1984: 128.

<sup>8</sup> Sin embargo también se dará cuenta de la ausencia de la categoría de género.

<sup>9</sup> En el caso de los objetos, entiéndase el sexo solo como una proyección del sexo de los seres vivos.

De modo que, cuando la necesidad obliga a realizar una distinción de sexo, se utilizan las palabras *cihuatl* y *oquichtli*, que significan “mujer y “hombre”, respectivamente. Ejemplos: *mazatl ciuatl* “cierva”; *mazatl oquichtli* “ciervo”.

En el nahuatl solo es posible encontrar la oposición animado/inanimado, que puede ser considerada un postulado lingüístico de la lengua, es decir, un principio que pareciera corresponder a una organización natural del Universo y el cual influye a la hora de aprender otro idioma. Por ejemplo, a un hablante monolingüe de nahuatl le puede parecer extraño que el español haga la distinción de sexo y, más aún, la aplique a seres inanimados.

### 3.3.1.2. Número

Esta categoría se manifiesta en los morfemas gramaticales que expresan la distinción singular/plural, la cual se concreta a través de afijos o reduplicación. Sin embargo, el plural es aplicable solo a las palabras que designan seres animados, por lo cual se suele utilizar el adjetivo *miec* “mucho” (que antecede al sustantivo) para indicar que se está hablando de más de un objeto, en el caso de las nominaciones que poseen el rasgo inanimado. Ejemplo: *miec upalli* “muchos tablones”.

La expresión de la pluralidad a través de la reduplicación se lleva cabo de tres maneras:

- a. Reduplicado la sílaba inicial. Ejemplos: *teotl* “dios”, *teteo* “dioses”; *coatl* “serpiente”, *cocoa* “serpientes”.
- b. Los reverenciales, diminutivos, despectivos y peyorativos forman el plural:
  - Con reduplicación del sufijo, como en *pilli* “hijo”, *pilpilpil* “hijitos”.
  - Agregando el elemento *-tin* al sufijo reduplicado, como en *tlacatl* “hombre”, *tlacatzintzintin* “venerados hombres”.

La expresión de la pluralidad a través de afijos se concreta en los morfemas *-me*, *-que* y *-tin*, cada uno de los cuales se utiliza de acuerdo a la terminación de los sustantivos:

- a. Los sustantivos terminados en *-tl* y *-tli* toman las terminaciones de plural *-me* o *-tin*. Ejemplos: *ocelotl* “tigre”, *ocelome* “tigres”; *quauhtli* “águila”, *quauhtin* “águilas”.

b. Los sustantivos terminados en -li e -in utilizan la terminación *-me* o *-tin*. Ejemplos: tlamachtilli “discípulo”, tlamachtil*me* o tlamachtiltin “discípulos”; totolin “gallina”, totol*me* o totoltin “gallinas”.

c. Los sustantivos terminados en -ni, forman el plural con la terminación *-me*. Ejemplo: tlatoani “reyes”, tlatoan*ime* “reyes, príncipes”.

d. Los sustantivos terminados en -qui forman el plural con el sufijo *-que*. Ejemplo: calpixqui “mayordomo”, calpix*que* “mayordomos”.

e. Los sustantivos terminados en -e y -ua hacen el plural con el sufijo *-que*. Ejemplo: mille “propietario de campo”, mille*que* “propietarios de campo”.

### 3.3.1.3 Tiempo

Considerando que la expresión lingüística del tiempo tiene que ver con el momento en que el hablante emite el discurso, de manera que puede distinguirse un presente y un no presente, la lengua nahuatl posee tres tiempos básicos - presente, perfecto y futuro – y dos secundarios- imperfecto y pluscuamperfecto-.

a. *Presente*. Este tiempo expresa:

- Acción perpetua, es decir, que se verifica en todo tiempo.
- Acción actual, la cual es realizada en el momento de la suposición gramatical.
- Acción narrativa, la que se verifica en un presente histórico, que ha sido realizada en otro tiempo, pero es traída al presente por la imaginación.
- Acción contemporánea a la principal, análoga al gerundio en la lengua española.
- Acción durativa, la que señala la persistencia de la acción.

b. *Perfecto*. Este tiempo expresa:

- Acción realizada en el pasado.
- Acción durativa en el pasado.
- Acción que antecede a otra que puede estar en cualquier tiempo.
- Acción anterior al futuro.

*c. Futuro.* Este tiempo expresa:

- Acción venidera absoluta.
- Acción posterior a otra que puede estar en cualquier tiempo.
- Acción posterior al futuro o con futuro potencial.

*d. Imperfecto.* Significa:

- Acción durativa en el pasado.
- Acción repetida en el pasado.

*e. Pluscuamperfecto.* Significa resultado persistente de la acción, cuyo efecto duró en el pasado.

Como se habrá observado, los tiempos de la lengua nahuatl funcionan de manera diferente a los de la lengua española, de acuerdo con la realidad particular de la lengua que es configurada por los intereses de la cultura.

### 3.3.1.4 Aspecto

Como se señaló en el marco teórico, el aspecto es una categoría gramatical relacionada con una apreciación subjetiva del tiempo que indica cómo se ha llevado a cabo una acción.

A continuación se indican las diferentes maneras en que puede ser llevada a cabo una acción y los correspondientes sufijos que las expresan:

*a. Acción persistente:* Se forma con el tema del presente, al cual se agrega el verbo *ca*, *catca*, *yez* (análogo al verbo “ser” del español), antecedida por el interfijo *-ti-*. Ejemplos:

Presente

sing. *ninotzatica* “estoy llamando”, *tinotzatica*, *notzatica*.

pl. *tinotzaticate*, *anotzaticate*, *notzaticate*.

Perfecto

sing. *oninotzaticatca* "estuve llamando", *otinotzaticatca*, *onotzaticatca*.

pl. *otinotzaticatca*, *cannotzaticatca*, *onotzaticatca*.

Futuro

sing. *ninotzatiez* "estaré llamando", *tinotzatiez*, *notzatiez*

pl. *tinotzatiezque*, *annotzatiezque*, *notzatiezque*.

*b. Acción en dirección extraversa:* Se forma con el sufijo *-to*, para presente perfecto; con el sufijo *-tiuh*, para el futuro y con el sufijo *-ti* para los modos dependientes. Ejemplos:

Presente y perfecto

sing. *ninotzato* "voy a llamar", *tinotzato*, *notzato*

pl. *tinotzato*, *annotzato*, *notzato*

Futuro

sing. *ninotzatiuh* "iré a llamar", *tinotzatiuh*, *notzatiuh*

pl. *tinotzatiuh*, *annotzatiuh*, *notzatiuh*

*c. De acción en dirección intraversa:* Se constituye con el sufijo *-co*, para el presente y el perfecto; con el sufijo *-quiuh*, para el futuro y el sufijo *-qui* para los modos dependientes. Ejemplos:

Presente y perfecto

sing. *ninotzaco* "yo vengo a llamar", *tinotzaco*, *notzaco*

pl. *tinotzaco*, *annotzaco*, *notzaco*

Futuro

sing. *ninotzaquiuh* "yo vendré a llamar", *tinotzaquiuh*, *notzaquiuh*

pl. *tinotzaquiuh*, *annotzaquiuh*, *notzaquiuh*

*d. De acción posible o condicional:* Se forma con el tema del futuro, al cual se agrega el sufijo *-quia*. Solo tiene un tiempo. Ejemplos:

sing. *ninotzazquia* “yo llamaría”, *tinotzazquia*, *notzazquia*

pl. *tinotzazquia*, *annotzazquia*, *notzazquia*

*e. De acción iterativa o intensificada:* Se forma reduplicando la primera sílaba del tema verbal en todos los tiempos y modos. Ejemplos:

*notza* “llamar”, *ninonotza* “llamo con insistencia”.

*choca* “llorar”, *chochoca* “llorar mucho”.

*paqui* “alegrarse”, *papaqui* “experimentar una gran alegría”.

### 3.3.1.5 Persona

La expresión de la persona se lleva a cabo a través de los pronombres. Esta lengua tiene, al menos, cinco tipos de pronombres básicos, cada uno de los cuales presenta la distinción de número singular/plural. La presencia de esta distinción es posible en la medida que los pronombres son una clase de palabra relacionada con el rasgo + humano y el nahuatl distingue pluralidad solo en objetos animados.

Si bien existen cinco tipos de pronombres básicos, solo tres corresponden a morfemas de significado gramatical<sup>10</sup>:

*a. Nominales:* Funcionan como prefijos nominales o adverbios para indicar posesión, relación o determinación.

Singular	Plural
1° <i>no-</i>	1° <i>to-</i>
2° <i>mo-</i>	2° <i>amo-</i>
3° <i>i-</i>	3° <i>i-, in-</i>

<sup>10</sup> Los otros dos tipos de pronombres son los absolutos y los interrogativos (véase 3.3.2.1).

Ejemplos: calli “casa”, *nocal* “mi casa”, *mocal* “tu casa”.

*nantli* “madre”, *tonan* “nuestra madre”, *amonan* “vuestra madre”.

*b. Verbales:* Se unen al verbo en forma de prefijos para indicar el sujeto o el objeto de la acción.

Los prefijos que se unen al verbo para indicar el sujeto son:

Singular	Plural
1° <i>ni-</i>	1° <i>ti-</i>
2° <i>ti-</i>	2° <i>an-</i>
3° -	3° -

Como puede observarse, la tercera persona se deduce por ausencia de la primera y la segunda persona. Ejemplos:

*temoa* “descender”, *titemoa* “nosotros descendemos”

*notza* “llamar”, *ninotza* “yo llamo (a alguien)”

Los prefijos que se unen al verbo para indicar el objeto se ubican entre el prefijo sujeto y el verbo. Son los siguientes:

Singular	Plural
1° <i>nech-</i>	1° <i>tech-</i>
2° <i>mitz-</i>	2° <i>anmech-</i>
3° <i>c-, qui-</i>	3° <i>quin-</i>

Ejemplos: *itta* “ver”, *tinechitta* “tú me ves”

*tlazotla* “querer”, *nimitztlazotla* “yo te quiero”

*c. Indefinidos:* La lengua tiene dos tipos de pronombre indefinidos: *te* para las personas y *tla* para las cosas, los cuales se agregan a los prefijos verbales sujeto.



Singular	Plural
1° <i>nite, nitla; ninote, ninotla</i>	1° <i>tite, titla; titote, titotla</i>
2° <i>tite, titla; timote, timotla</i>	2° <i>ante, antla; amote, amotla</i>

Ejemplos: *nitenotza* “yo llamo a alguien”

*nitlatequi* “yo corto algo”

### 3.3.2 Clases de palabras

#### 3.3.2.1 Pronombres

Los pronombres pueden ser de cinco tipos:

*Absolutos.* Son pronombres utilizados por separado, sin relación con el verbo o con el nombre. Se utilizan con un carácter enfático.

Singular	Plural
1° <i>nehuatl, nehua, ne</i>	1° <i>tehuantin, tehuan</i>
2° <i>tehuatl, tehua, te</i>	2° <i>amehuantin, amehuan</i>
3° <i>yehuatl, yegua, ye</i>	3° <i>yehuantin, yehuan</i>

*Nominales.* Funcionan como prefijos nominales o adverbios para indicar posesión, relación o determinación.

Singular	Plural
1° <i>no-</i>	1° <i>to-</i>
2° <i>mo-</i>	2° <i>amo-</i>
3° <i>i-</i>	3° <i>i-, in-</i>

Ejemplos: *calli* “casa”, *nocal* “mi casa”, *mocal* “tu casa”  
*nantli* “madre”, *tonan* “nuestra madre”, *amonan* “vuestra madre”.

*Verbales*. Se unen al verbo en forma de prefijos para indicar el sujeto o el objeto de la acción.

Los prefijos que se unen al verbo para indicar el sujeto son:

Singular	Plural
1° <i>ni-</i>	1° <i>ti-</i>
2° <i>ti-</i>	2° <i>an-</i>
3° -	3° -

Ejemplos: *temoa* “descender”, *titemoa* “nosotros descendemos”  
*notza* “llamar”, *ninotza* “yo llamo (a alguien)”

Estos pronombres se hacen *reflexivos* con la adición del sufijo *mo-*:

Singular	Plural
1° <i>nino (por nimo)</i>	1° <i>tito (por timo)</i>
2° <i>timo</i>	2° <i>amo</i>
3° <i>mo</i>	3° <i>mo</i>

Ejemplo: *ninotlazotla* “yo me quiero”

Los prefijos que se unen al verbo para indicar el objeto se ubican entre el prefijo sujeto y el verbo. Son los siguientes:

Singular	Plural
1° <i>nech-</i>	1° <i>tech-</i>
2° <i>mitz-</i>	2° <i>anmech-</i>
3° <i>c-, qui-</i>	3° <i>quin-</i>

Ejemplos: itta “ver”, *tinechitta* “tú me ves”  
 tlazotla “querer”, *nimitztlazotla* “yo te quiero”

*c. Indefinidos.* La lengua tiene dos tipos de pronombre indefinidos: *te* para las personas y *tlá* para las cosas, los cuales se agregan a los prefijos verbales sujeto.

Singular	Plural
1° <i>nite, nitla; ninote, ninotla</i>	1° <i>tite, titla; titote, titotla</i>
2° <i>tite, titla; timote, timotla</i>	2° <i>ante, antla; amote, amotla</i>

Ejemplos: *nitenotza* “yo llamo a alguien”  
*nitlatequi* “yo corto algo”

*Interrogativos.* Son los siguientes:

sing. *¿ac?, ¿aquí?, ¿aquín? “¿quién?”*  
 pl. *¿aquintín?, ¿aquique? “¿quiénes?”*

Ejemplos: *¿ac yehuatl? “¿quién es aquel?”*  
*¿aquique yehauntín? “¿quiénes son aquellos?”*

### 3.3.2.2 Sustantivo

Los sustantivos pueden ser primitivos o derivados, de acuerdo a la presencia de ciertos sufijos.

Los *sustantivos primitivos* poseen los siguientes sufijos:

- in*: Suele sufrir la pérdida de –n. Ejemplo: *michin* o *michi* “pez”.
- tli*: Se modifica en los siguientes contextos:

- a. Si precede consonante se conserva inalterable. Ejemplos:  
nantli “madre”; piltōntli “joven”.
- b. Si precede una vocal se apocopa en *-tl*. Ejemplos: *atl* “agua”;  
tlācatl “hombre”.
- c. Si precede l, se asimila en *-lli*. Ejemplos: *calli* “casa”; *pilli* “hijo”.

Los *sustantivos derivados* son el tipo de sustantivo más abundante en la lengua nahuatl. Se construyen a partir de la unión entre sustantivos simples y ciertos sufijos, los cuales permiten darle diversos matices:

*Posesión: -e, -hua.* Se unen al tema nominal para indicar al poseedor del objeto significado por el nombre. Ejemplos: *milli* “campo”, *mille* “dueño de un campo”; *ātl* “agua”, *ahua* “dueño del agua”.

*Abstracción: -otl.* Presenta los alomorfos *-yotl*, *-lotl* y *-cayotl*. Ejemplos: *tlacatl* “hombre”, *talacayotl* “humanidad”; *toltecatl* “tolteca”, *toltecatoytl* “toltequidad”.

*Reverencia: -tzin.* Agregado al tema nominal indican veneración, respeto o afecto. Ejemplos: *pilli* “hijo”, *piltzin* “venerado hijo”; *nantli* “madre”, *nantzin* “querida, venerada madre”.

*Diminutivo: -pil.* Añade a los sustantivos la cualidad pequeñez o afecto. Ejemplos: *oquichtli* “hombre”, *oquichpil* “hombrecito”; *tototl* “pájaro”, *totopil* “pajarillo”, “pájaro pequeño”.

*Despectivo: -ton, -pol, -pul, -zollin.* Indican desprecio o poca consideración. Ejemplos: *pilli* “hijo”, *pilpol* “hijazo, hijucho”; *calli* “casa”, *calzollin* “casucha”.

### 3.3.2.3 Verbo

La forma más sencilla para expresar los verbos en nahuatl es la de de presente 3ª persona del singular<sup>11</sup>. Los verbos en esta forma tienen tres terminaciones:

1. En – a : pitza “soplar”, cua “comer”, notza “llamar”.
2. En –i : nemi “vivir”, nequi “querer”, miqui “morir”.
3. En –o: zo “punzar”, “ensartar”, zozo, “poner en ristra”, “enhebrar semillas, flores u otras cosas”.

En todos los verbos se indica la marca de persona a través de prefijos (véase 3.2.1.3), tal como se muestra en los siguientes ejemplos:

*ni-notza* “yo llamo (a alguien)

*te-notza* “el llama (a alguien)”

Sin embargo, en el modo imperativo no se indica la persona con los pronombres verbales, sino con el prefijo –*xi*.

#### *Tiempos*

Si bien no es muy precisa la clasificación de los tiempos que se indicará a continuación, ya que las distinciones que se proponen no reflejan fielmente la realidad de la lengua (véase 3.3.1.3), es la única que nos permite tener un acercamiento más sistemático a ese nivel de la misma.

Los tiempos del nahua son cinco - presente, imperfecto, perfecto, futuro, pluscuamperfecto<sup>12</sup> - y se expresan mediante prefijación y sufijación.

*Presente*. No presenta ninguna particularidad, es decir, ningún sufijo que lo caracterice.

<sup>11</sup> Notéese que esta forma verbal funciona como el infinitivo de la lengua española.

<sup>12</sup> En adelante, todos los tiempos verbales serán ejemplificados con notza, “llamar”.

singular	plural
ni-notza “yo llamo”	ti-notza “nosotros llamamos”
ti-notza “tú llamas”	an-notza “vosotros llamais”
notza “él, ella llama”	notza “ellos, ellas llaman”

*Imperfecto.* Se forma con el sufijo *-ya*, añadido al presente.

singular	plural
ni-notza-ya “yo llamaba”	tinotza-ya “nosotros llamábamos”
ti-notza-ya “tú llamabas”	an-notza-ya “vosotros llamábais”
notza-ya “él, ella llamaba”	notza-ya “ellos, ellas llamaban”

*Perfecto.* Se forma generalmente suprimiendo la última vocal del verbo; agregando el prefijo *o-* antes del pronombre verbal<sup>13</sup>, y añadiendo el sufijo *-que* a los pronombres verbales de plural.

singular	plural
<i>o-ni-notz</i> “yo llamé”	<i>o-ti-notz-que</i> “nosotros llamamos”
<i>o-ti-notz</i> “tú llamaste”	<i>o-an-notz-que</i> “vosotros llamásteis”
<i>o-notz</i> “él, ella llamó”	<i>o-notz-que</i> “ellos, ella llamaron”

*Pluscuamperfecto.* Se forma con el tema del perfecto (pero sin la terminación *-que* de los pronombres verbales de plural), agregando el sufijo *-ca*.

singular	plural
<i>o-ni-notz-ca</i> “yo había llamado”	<i>o-ti-notz-ca</i> “nosotros habíamos llamado”
<i>o-ti-notz-ca</i> “tú habías llamado”	<i>o-an-notz-ca</i> “vosotros habíais llamado”
<i>o-notz-ca</i> “él, ella había llamado”	<i>o-notz-ca</i> “ellos, ellas habían llamado”

<sup>13</sup> La formación del tiempo perfecto presenta muchas excepciones. En esta ocasión solo se menciona la más común.

*Futuro.* Se forma añadiendo el sufijo *-z* al tema del presente.

singular	plural
ni-notza-z “yo llamaré”	ti-notza-z-que “nosotros llamaremos”
ti-notza-z “tú llamarás”	an-notza-z-que “vosotros llamaréis”
notza-z “él, ella llamará”	notza-z-que “ellos, ellas llamarán”

### *Modos*

Se pueden distinguir cinco modos en el nahuatl:

*Indicativo.* Este es el modo básico, en el cual se realizan todos los tiempos y todas las personas. A partir de este modo se puede formar otros, como los siguientes:

*Imperativo.* Este modo solo posee segundas personas. Se forma con el verbo en presente, al cual no se prefijan los pronombres verbales, puesto que lo antecede el morfema *xi-*. Para el plural se utiliza el sufijo *-can*. Ejemplos: *xi notza* “llama (tú); *xi notzacan* “llamad”.

*Exhortativo.* En este modo solo se emplean las primeras y las terceras personas. En el singular se forma solo con el prefijo *-ma*, mientras que en el plural se forma con el prefijo *-ma* y el sufijo *-can*. Ejemplos:

singular	plural
<i>ma ninotza</i> “llame yo”	<i>ma tinotzacan</i> “llamemos”
<i>ma notza</i> “llame él”	<i>ma notzacan</i> “llamen”

*Vetativo.* Este modo tiene todas las personas. Se constituye de dos maneras:

a. Con el elemento *maca* antepuesto y el verbo en modo imperativo. Ejemplo: *maca choca* “no llore yo”.

b. Con el elemento *macamo* antepuesto y el verbo en modo exhortativo. Ejemplo: *macamo xi chocacan* “no lloréis”.

*Optativo*. Se forma con el elemento *ma* y el verbo en modo indicativo con su respectivo pronombre personal. Ejemplo: *macamo nimiqui* “ojalá que yo no muera”.

*Subjuntivo*. Está constituido por el verbo en presente del indicativo, precedido por el elemento *intla*. Ejemplos: *intla ninotza* “que yo llame”, *intla notza* “que él llame”, etc.

### *La voz del verbo*

La voz del verbo puede ser:

*Activa*. Si se trata de un verbo neutro o estativo, tiene relación con la realidad; si se trata de un verbo transitivo o intransitivo, tiene que ver con una acción que pasa a otro.

De acuerdo con lo anterior, es necesario mencionar que la terminación *-i* es propia de los verbos estativos y la terminación *-a*, propia de los verbos activos o transitivos.

Ejemplos:

nemi “vivir”; miqui “morir”

notza “llamar; itta “ver”

*Pasiva*. Esta forma está constituida por los verbos activos y los efectivos derivados de verbos estativos.

Los sufijos que dan cuenta de la modalidad pasiva varían de acuerdo a los siguientes principios:

a. El interfijo *-lo* se agrega al tema del presente, entre el tema verbal y el sufijo de cada tiempo. Ejemplo: *notza*; forma pasiva (presente) *ninotzalo* “soy llamado”; forma pasiva (imperfecto) *ninotzalo* “era llamado”

b. El sufijo *-hua* forma la modalidad pasiva en los verbos terminados en vocal. Ejemplos: *pi* “arrancarse los pelos”, “pelar”, “arrancar”, “cortar” ; forma pasiva (presente) *nipihua*, *tipihua*, etc.

*cui* “estimarse”, “considerarse”; forma pasiva (presente) *ninocuihua*, *tinocuihua*, etc.



c. Por razones fonéticas:

- Los verbos terminados en -ca, -qui cambian la vocal en *o*. Ejemplos:  
teca "acostarse", "recostarse", "extenderse"; forma pasiva (presente) ninoteco, tinoteco, etc.  
nequi "querer", "consentir"; forma pasiva (presente) ninoneco, tinoneco, etc.
- Los verbos terminados en -na, -ni forman pasiva normal en *lo*, o bien asimilan la *l* tras pérdida del sufijo del presente. Ejemplo:  
ana "hacerse grande", "crecer", "tomar", "sacar"; forma pasiva (presente) ninanalo, tinanalo, etc.

*Impersonal*. Se forma con los afijos *-oa*, *-ohua*, sufijados a muchos verbos terminados en vocal, principalmente estativos. Su sentido es similar al de las unidades léxicas *se vive*, *se sufre*, etc. Ejemplos: nemi "vivir"; forma impersonal (presente) *nemoa*.

*Media o reflexiva*. Esta modalidad se expresa con el interfijo *mo*, añadido al pronombre verbal. Ejemplos:

tlalia "sentarse", "colocarse", "ponerse" ; forma media o reflexiva (presente) *ninotlalia*, *timotlalia*, etc.

#### *Las modalidades del verbo.*

Las modalidades del verbo pueden ser.

*Denominativa*. Esta modalidad tiene que ver con el estado o la cualidad poseída en forma verbal. Se forma por derivación de sustantivos o adjetivos mediante el sufijo *-ti*. Ejemplos: cualli "bueno", nicualti "soy bueno"; tlatcatl "hombre", nitlacati "me hago hombre".

*Efectiva*. Esta modalidad del verbo se utiliza para indicar la acción productiva del objeto, su destino, modificación o aplicación a otro sujeto. Se construye con los verbos neutros o estativos, a los cuales se sufijan las partículas *-a* y *-tia*, de manera que cambian su

condición por la de activos o transitivos. Ejemplos: zo “estar sangrando”, zoa “sangrar a otro”; mahui “temer”, mauhtia “atemorizar”.

*Relativa.* Indica una acción verificada con, en o sobre el objeto. Se forma con el sufijo *-huia*, añadido al tema nominal. Ejemplos: tetl “piedra”, *tehuia* “apedrear”; tlitic “negro”, *tilhuia* “ennegrecer”.

*Compulsiva.* Se utiliza para incitar a alguien a ejecutar una acción. Para esta modalidad se utilizan los sufijos *-tia, -ltia, -altia*. Ejemplos: miqui “morir”, *mictia* “hacer morir”; yoli “vivir”, *yolitia* “hacer vivir”.

*Reverencial.* En la estratificada sociedad azteca, donde existía una fuerte diferenciación social y, por ende, una fuerte conciencia de respeto hacia las personas que ocupaban los estratos más altos del escalafón -particularmente nobles y sacerdotes- se hizo necesario expresar a través del lenguaje la veneración y el respeto.

La modalidad reverencial se forma con los sufijos *-tia, -lia*, conforme a los siguientes principios:

- a. Cuando los verbos estativos toman los sufijos indicados anteriormente, se vuelven medios o reflexivos. Ejemplo: tiyoli “tú vives”, *timoyolitia* “su señoría vive”.
- b. Cuando los verbos activos adquieren la forma media, añaden el sufijo objetivo y los sufijos *-tia* y *-lia*, en posición final. Ejemplo: ticui “tú tomas”, *ticmocuilia* “tú te dignas tomar”.
- c. Los verbos que están en forma media, toman el sufijo *-tia*. Ejemplo: timomati “tú opinas”, *timomatia* “tú te dignas opinar”.

*Intensiva, iterativa, frecuentativa.* Esta modalidad expresa la intensidad, la repetición o la continuidad de una acción. Se forma de dos maneras:

- a. Por reduplicación de la sílaba inicial de la raíz. Ejemplos: paqui “alegrarse”, *papaqui* “alegrarse mucho”; toca “seguir”, *totoca* “perseguir, visitar”.

b. Con los sufijos *-ca* y *-tza*, de los cuales el segundo tiene sentido causativo. Ejemplo: cueponi “abrir la flor”, cuepoca “estar abriendo las flores”.

También es común que se unan ambos procedimientos, como se muestra en los siguientes casos. Ejemplos: chichipini “gotear”, chichipica “gotear continuamente”, chichipitza “hacer gotear, regar”.

### 3.3.2.4 Adjetivo

Los adjetivos primitivos son poco numerosos. Entre ellos se destacan: itzqui “todo”, ixquich “tanto”, cel “solo”, el “diligente”, oui “difícil”, uei “grande”.

3.3.2.4.1 Los adjetivos se caracterizan por una serie de sufijos, los cuales pueden clasificarse en primarios y secundarios:

Los *sufijos primarios* son *-c*, *-qui*, *-ic*, *-tic*, *-i*. Con ellos se forman los adjetivos derivados de nombres y verbos, por lo que pueden dividirse en dos tipos:

- *Nominales*: Se agregan al tema nominal.  
Ejemplos: tlilli “tinta,” tlil*tic* “negro”; iztatl “sal”, iztac “blanco”.
- *Verbales*: Se añaden al tema del presente.  
Ejemplos: palani “corromperse”, palan*qui* “corrupto; cocoa “estar doliente”, cocoa*c* “enfermo”.

Los *sufijos secundarios* son clasificables de acuerdo a tres rasgos:

a. Abundancia de la cualidad o multitud de objetos que la poseen: *-yo*, *-lo*. Ejemplos: teotl “dios”, teoy*o* “divino”; xalli “arena”, xal*o* “arenoso”.

b. Semejanza o participación en la misma cualidad: *-po*. Ejemplos: cihuatl “mujer”, nocihuap*o* “mujer como yo”; teopixqui “sacerdote”, moteopixcap*o* “sacerdote como tú”.

c. Formantes de adjetivos gentilicios: Estos sufijos varían de acuerdo al topónimo. Por ejemplo, los topónimos terminados en *-c* o *-co*, tienen el gentilicio terminado en *-catl*

(México, *mexicatl* “mexicano”) y los topónimos terminados en *-tla*, *-tlan* y *-llan* forman el gentilicio con el sufijo *-tecatl* (Tepoztlan, *tepoztecatl* “gente de Tepoztlán”).

### *Numerales*

Uno de los adjetivos de singular importancia en la lengua y la cultura nahua son los números, los cuales merecen ser mencionados:

- 1 ce
- 2 ome
- 3 ye o ei
- 4 nauí
- 5 macuilli
- 6 chicuace
- 7chicome
- 8 chicuei
- 9 chiconauí
- 10 matlactli
- 11matlactli once
- 12 matlactli omome
- 13matlactli omei
- 14 matlactli onnauí
- 15. caxtolli
- 16. caxtolli once
- 17 caxtolli omome
- 18 caxtolli omei
- 19 caxtolli onnauí
- 20 cempoalli, etc.

Es interesante observar cómo ciertas distinciones presentes en la cultura se manifiestan en la lengua a través de ciertos sufijos, como los que se unen a los adjetivos numerales:

a. Sufijos que indican la forma del objeto:

*-tetl*: Indica objetos redondos. Ejemplos: *ontetl* “dos frutos”, *yetetl* “tres frutos”.

*-tlamantli*: Indica pares de objetos, cosas parecidas o diferentes.

*-olotl*: Se utiliza cuando se trata de granos de maíz, de tallos (de plantas), de pilares, de plátanos, etc. Ejemplo: *ompoalotl* “cuarenta granos”.

*-pantli*: Indica hileras, surcos, muros, etc. Ejemplo: *ompantli* tlaca “dos hileras de personas”.

b. Sufijos utilizados para contar por veintenas. Estos son:

*-tecpantli*: Se utiliza para personas. Ejemplos: *centecpantli* “20 personas”; *ontecpantli*, 40 personas”.

*-ipilli*: Se usa para ciertos objetos, tales como papel, esteras, tortillas, etc. Ejemplos: *cemipilli* “20 personas”, *omipilli* “40 personas”.

*-quimilli*: Se utiliza solo para ropa. Ejemplos: *cenquimilli* “20 trajes”, *onquimilli* “40 trajes”.

c. Sufijo que indica lugar: *-can*, unido al adjetivo numeral. Ejemplos: *cececan* “en un lugar”, *occan* “en dos lugares”, *nauhcan* “en cuatro lugares.”

### 3.3.2.5 Adverbios

Pueden clasificarse de acuerdo a dos criterios:

a. Según sus principios de construcción - si se constituyen o no a partir de otras partículas - los adverbios se pueden clasificar en primarios o primitivos y derivados o secundarios.

*Primarios o Primitivos:* En este grupo se encuentra el indicativo de lugar *can*, usado como adverbio de lugar y de interrogación de lugar. Ejemplo: ¿*Can tiahuh?* “¿Dónde vas?”.

*Derivados o secundarios:* Estos adverbios se constituyen a partir de los adverbios primarios, unidos a otros adverbios, conjunciones o partículas expletivas. Algunos de los adverbios derivados son: *ni-can* “aquí”; *in-can* “allí dónde”; ¿*can -in?* “¿dónde?”; ¿*can-on?* “¿dónde?”; *can-pa* “donde, de donde”; *on-can* “allí donde”; *ah-can* “en ninguna parte”; *non-can* “aparte”; *can-nel* “como que, puesto que, al fin”; *can-nozo* “finalmente, por fin”; *ye-can* “en buen tiempo, en buena hora, en buen lugar”, etc.

b. De acuerdo a las circunstancias que permiten indicar los adverbios, se clasifican en:

*Adverbios de lugar:* *acan* “en ninguna parte”; *auic* “en un lugar y en otro”; *cecni* “en otra parte”; *iz o nican* “aquí”; *nouian* “por todos lados”, *ueca* “lejos”, etc.

*Adverbios de tiempo:* *aic* “jamás”; *axcan* “ahora”; *cemicac* “siempre”; *ye* “ya”; *yeppa* “en otro tiempo”; *muchita* “siempre”; *muztla* “mañana”; *niman* “en seguida”; *oc* “todavía”; *teotlac* “al anochecer”; *tlaca* “de día”.

*Adverbios de cantidad:* *aquen* “nada”; *cenca* “mucho”; *miecpa* “varias veces”; *cen* “completamente”.

*Adverbios de modo:* *can* “solamente”; *canen* “tal vez”; *can nen* “en vano”; *quentel* “un poco mejor”; *uel* “bien”.

Además, hay otros adverbios de modo que terminan en *-ca* y que corresponden a nuestros adverbios terminados en *-mente*. Se forman con los sustantivos terminados en *-liztli*, los cuales cambian su terminación por *-liztica*. Ejemplos: *chicualiztica* “valientemente”, *aquetzaliztica* “orgullosamente”, etc.

*Adverbios de interrogación:* ¿*ic?* o ¿*iquin?* “¿cuándo?”; ¿*quen?* o ¿*quenin?* “¿cómo?”; ¿*queman?* o ¿*quemmanian?* “¿cuánto tiempo?”.

*Adverbios de negación:* amo “no”.

### 3.3.2.6 Posposiciones

Las posposiciones, que bien podrían ser llamadas sufijos pospositivos de subordinación, son elementos utilizados para expresar las relaciones subordinadas.

De acuerdo a la palabra a la que se unen, las posposiciones se pueden clasificar en los siguientes grupos:

*De prefijo personal:* Tienen este nombre porque se unen a este tipo palabras. Son:

-*pal* “por medio de, por causa de”. Ejemplo: *mopal*, “por tu medio”.

-*pampa* “por razón, por causa de, en favor de”. Ejemplo: *nopampa* “por mi causa”.

-*huan* “en unión de , junto con”. Ejemplo: *nohuan* “conmigo”.

-*tloc* “junto a, al lado de” Ejemplo: *motloc* “a tu lado”.

*De nombre:* Son posposiciones que se añaden a los sustantivos (en su forma temática). Estas son:

-*c* y -*co*: Son posposiciones de locación interna (significan “en”). Ejemplo: *yacatl*, *yacac* “en la punta, en el extremo”.

-*nalco*: Esta posición significa, “nariz”, “punta”, “más allá de”. No es utilizada con frecuencia.

-*teuh*: Significa “a manera de”. También es poco usada.

*Comunes a sustantivos y prefijos personales:* Se unen tanto a los prefijos personales como a los sustantivos. Algunas de estas son:

-*tlan* “en, sobre, junto, entre, con, cerca”, como en *motlan* “junto a ti”.

-*ca* “con, por medio de, por, en”, como en *tetica* “con una piedra”.

-*huic* “hacia, contra”, como en *nohuic* “hacia mí”.

-*icpac* “sobre, encima de”, como en *taticpac* “sobre la tierra”.

-*naua* o *nahuac* “junto a, al lado de”, como en *cuauhnahuac* “junto a los árboles”.

- *tloc* “con, cerca”, como en *notloc* “conmigo”.

*-tzalan* “entre, en medio de”, como en *tetzalan* “en medio de la gente”.

*Dobles*: Las posposiciones dobles son aquellas que consisten en dos posposiciones unidas, de manera que se puedan expresar modificaciones de una sobre la otra. Son las siguientes:

*-pa*: Expresa procedencia, origen, punto de partida. Se une con las posposiciones *co*, *can*, *huic*, *tech*, *tloc*, *techco*, *pan* y *tlan*. Ejemplos: *no-techpa* “de mi parte”, *no-pampa* “por mi causa”.

*-huic*: Indica dirección. Se une con las posposiciones *co* y *pan*. Ejemplo: *Mexico-huic* “hacia México”.

### 3.3.2.7 Conjunciones

Algunas conjunciones son:

*in*: Generalmente, funciona como una expletiva, enfática o eufónica. Pero junto a los verbos tiene dos usos y sentidos:

- a. Temporal: En este caso es análoga a “cuando, así que, como”. Ejemplo: *auh in oixpanconquetzato* “...y cuando se fue a parar en frente”.
- b. Condicional: En este caso equivale a “si”. Se utiliza generalmente con *tla*. Ejemplo: *In tla acayac quitta, zan mocuepa* “Si a nadie ve luego se vuelve”.

*ic*, *inic*, *iquin*: Tienen los siguientes usos y sentidos:

- a. Deductivo: “por esto”, “por lo cual”, “razón por que”. Ejemplo: *...ic cenca chocahua* “...por lo cual mucho llora”.
- b. Ilativo: “así pues, por consiguiente”. Ejemplo: *...niman, ic ye no ceppa ce conic, niman ic ihuentic* “...por tanto, bebió una vez más, con lo cual se embriagó”
- c. Enumerativo: En este caso, las conjunciones se utilizan para establecer relación entre varias cosas que se enumeran. Ejemplo: *...inic ixpan titlalcula, inic titizo, inic titoxtlahua, inic ticopaltema, auh inic titlamictia* “ante ellos (los dioses) juramos, y nos sangramos, y nos pintamos la cara ritualmente, y ofrecemos incienso, y sacrificamos”.



- d. Comparativo: “como si”. Ejemplo: ...*in* yohualtica hueca necia *inic* tlatlaya “...por la noche aparecía como si ardiera”.
- e. Final: “Para que”, “con el fin de”. Ejemplo: ...*yehuatl on tlatotiz inic* tinemizque “...aquel dispondrá para que vivamos”.
- f. Causal: “Porque”, “como que”. Ejemplo: ...*inic* cenca huel oxoxotlac tlecuilli “...como que mucho en gran manera estaba ardiendo el fogón”.

*ihuan*: Es usada como conjunción copulativa. Ejemplo: ...*iamatzon, ihuan imaneapanal, ihuan iamamaxtli* “...su tiara de papel, y su estola de papel y su maxtle de papel”.

*zan*: Es una conjunción de uso frecuente. Aunque suele utilizarse en el sentido de “solamente”, su determinación semántica es difícil. Ejemplo: *In motequi mitoa, zan no tlatoca in quichihuaya ithualco* “... el que se dice “destasador” solamente lo hacía en el patio de los señores”.

#### 4. Conclusión

El nahuatl clásico es una lengua que ha impactado por su alto nivel de complejidad y desarrollo. Cuando los españoles llegan a México-Tenochtitlán se encuentran con una civilización, caracterizada por una compleja organización y poseedora de una gran lengua. Esta lengua, como pocas en el continente americano, tenía un sistema de escritura, constituido por elementos de diversa índole, los cuales habrían alcanzado estabilidad si los misioneros no lo hubiesen codificado con el alfabeto latino. Solo este hecho evidencia un patrón que no ha dejado de tener lugar en la investigación de las lenguas amerindias: la descripción de las lenguas a base de criterios externos a su propia organización. Las gramáticas de la Colonia o “Artes”, siguieron la misma constante al aplicar el modelo de la gramática latina a las lenguas amerindias: en gramáticas como la de Carochi se analizó la lengua nahuatl de acuerdo al modelo de declinaciones.

Sin duda la descripción gramatical del nahuatl (como de otras lenguas amerindias), aún sigue siendo un problema para los investigadores, en cuanto a la elaboración de descripciones adecuadas que no escapen a la realidad de la lengua, imponiendo categorías ajenas a la misma. De cierto modo la descripción morfosintáctica de la lengua, realizada en las páginas anteriores, se apoyó en la gramática latina, al considerar seis de las nueve clases de palabras pertenecientes al modelo; sin embargo, esta clasificación solo fue utilizada en términos operativos para realizar una exposición más ordenada de los afijos que estructuran la lengua nahuatl.

Como se habrá observado, son estos afijos los que otorgan una enorme plasticidad al idioma, puesto que permiten crear un sinnúmero de palabras a base de una cantidad limitada de elementos. De acuerdo a la descripción realizada, son dos los tipos de morfemas léxicos, susceptibles de sufrir una gran cantidad de transformaciones: las raíces nominales y verbales. Los verbos pueden sustantivarse; los sustantivos, verbalizarse, y los adjetivos, crearse a base de temas nominales o verbales. Si bien faltó analizar un poco más los dos primeros procesos mencionados anteriormente, se puede observar, de algún modo, su importancia dentro del sistema de la lengua nahuatl.

Debido a esta plasticidad del idioma es que resulta difícil proponer una clasificación de las clases de palabras que en él pueden darse, más aún considerando que gran parte de

estas unidades son frases u oraciones que tienen su génesis en procesos de aglutinación, polisíntesis o incorporación. Desde este punto de vista, se planteó la descripción de la morfosintaxis de la lengua y no de la morfología y la sintaxis por separado.

Sin duda, la descripción de las categorías gramaticales del nahuatl, más que los otros aspectos de la lengua, puso en evidencia de manera más clara la relación entre lenguaje y cultura, en la medida que fueron consideradas como formas de organizar la experiencia (Whorf).

El nahuatl clásico es, todavía actualmente, una fuente inagotable de estudio, y lo seguirá siendo, probablemente, durante mucho tiempo más, debido a su importancia para la historia del continente americano y para la comprensión del lenguaje en general.

Aunque se hubiese querido, este estudio no consideró una descripción del nahuatl actual, ya que para ello habría sido más adecuado realizar una investigación de campo que permitiera una aproximación efectiva a la lengua. Además, la dialectalización que presenta el nahuatl en el presente habría obligado a exceder el número de páginas de este informe.

## *Lengua Quechua o Runasimi*

*“Tukuy teqsi pachapi mana  
auqaypi kausaq munaq runakunarayku, ¡Jaylli! ¡Jaylli!”*

*“¡Victoria para todos los hombres  
del mundo que no quieren vivir en la guerra!”*

## 1. Introducción

El quechua o runasimi es una de las lenguas más importantes de América, hablada en un vasto territorio de América del Sur, más exactamente en los Andes centrales, y medio de comunicación del gran Imperio Inca o Tawantinsuyo, el cual alcanzó la cúspide de un gran desarrollo social y político, y cuyas raíces se remontan a miles de años antes de nuestra era. El auge alcanzado por dicho imperio nada tiene que envidiar a otros grandes y conocidos imperios de la historia, como el de los persas, romanos, etc. Al igual que en aquellos, en el Inca se cultivó la literatura (oral), la música, el canto, la danza, la matemática, la ingeniería, la agricultura, etc., manifestaciones culturales vinculadas a una compleja estructura social y económica, basada en una religiosidad admirable. El Tawantinsuyo era un estado multiétnico y, por lo tanto, plurilingüe, cuya lengua más difundida era el quechua o runasimi. Aunque, según Espinoza (1987), no era la originaria de los Incas, estos la adoptaron como oficial en sus dominios, empleándola en su aparato político y administrativo. El quechua jugó, sin duda, un papel importante en el desarrollo de la cultura incásica.

¿A qué se debe que esta gran lengua tenga dos nombres tan disímiles? Seguramente runasimi fue la denominación original, la que le dieron los Incas, y que significa “lengua de los hombres”, “lengua humana”. La otra denominación le fue dada por Fray Domingo de Santo Tomás, en su *Lexicón y Vocabulario de la lengua General del Perú* (Valladolid, 1560). Es probable que haya tomado el nombre del pueblo de Qheswa panpa, en las cercanías del río Pachachaka y Matará, en el actual departamento peruano de Apurímac, donde vivió varios años y recopiló léxico para su obra. (Academia Mayor de la Lengua Quechua, 1995:489). Se dice también que el nombre se refería originalmente a los cables que se utilizaban en la construcción de puentes de mimbre sobre el río Apurímac. Al cabo, cualquiera haya sido su origen, el nombre llegó a ser habitual para denominar la lengua; sin embargo, se emplea también corrientemente runasimi.

En este informe se consignaran diferentes antecedentes sobre el quechua: sus áreas de dispersión, número de hablantes, origen y expansión y, principalmente, se tratarán aspectos de su estructura aglutinante, polisintética de tendencia sufijadora, lo cual la relaciona con otras lenguas del continente, en primer lugar pertenecientes a la gran familia lingüística

amerindia, propuesta por Joseph Greenberg. Respecto de su estructura gramatical y la función que en ella cumplen los morfemas afijos, estos serán examinados también desde una perspectiva etnolingüística, vale decir en su relación con la cultura. Así, será posible lograr una comprensión más profunda del quechua. No se pretende, en todo caso, realizar una descripción cabal de su estructura, sino relacionar solo algunos afijos con aspectos relevantes de la cultura.

Nuestro estudio se basará en el quechua en su estado actual, el cual, a pesar de su considerable variación dialectal –se habla incluso de “lenguas quechuas”- posee una gramática común que comparten el quechua del Cuzco, el de Ayacucho, el Boliviano, etc.

## 2. Antecedentes externos de la lengua

### 2.1. Áreas de dispersión

Con el nombre de quechua se conoce a la familia lingüística sudamericana cuyos representantes se encuentran en cinco países de la mitad occidental de América del Sur: de norte a sur abarca Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina; en Chile existen antecedentes difusos acerca de la existencia y cantidad de hablantes<sup>14</sup>. La expansión, por lo tanto, del quechua es considerable.

Según Torero (1964:446), la expansión detallada del quechua es la siguiente:

En Colombia se habla quechua en el sur (Intendencia de Caquetá, Comisaría de Putumayo, posiblemente también en el área sudoriente de Bogotá – esta área representaría la zona norte extrema del quechua - ; en Ecuador, principalmente en las provincias de las montañas, la llamada Sierra (Imbabura, Chimborazo, Cañar, Azuay, Napo-Pastaza) y, bastante menos, también en el Oriente; en Perú, la expansión es muy amplia y se extiende casi a todos los departamentos, con excepción de Tumbes, Piura y La Libertad, en la costa noroeste, Tacna en el sudoeste y Madre de Dios, en el sudeste; en Bolivia, los departamentos de Cochabamba, Chuquisaca y Potosí, así como La Paz (en este, solo en algunas provincias); finalmente, la frontera más meridional del área de expansión es la provincia de Santiago del Estero, en Argentina.

Ahora bien, el quechua es una familia lingüística compuesta por una gran variedad de dialectos, donde existe un entrecruzamiento de isoglosas e interpenetración de sus hablas en diversas épocas. Debido a ello, hoy el quechua se presenta como un complejo dialectal plurilingüe, cuyas hablas se reúnen en dos grupos o conjuntos mayores, como lo señala Torero (1983:62), Quechua I o Waywash y Quechua II o Wampu.

El Quechua I (Q.I) extiende su área dialectal en la Sierra Central peruana, de manera continua, entre 8° 25` y 13° 05` de Latitud Sur, con una rama norteña en los departamentos de Ancash y Huanuco, y otra sureña, en los departamentos de Pasco, Junín, Lima y las

---

<sup>14</sup> Según Roberto Lehnert., estudioso de las lenguas aborígenes del norte de Chile, actualmente el quechua es hablado por ancianos en las áreas de Cupo y Turi y por algunos habitantes de Toconce y estación San Pedro, como resultado de la inmigración desde Bolivia, también existen hablantes ancianos en Iquique y Arica procedentes de Bolivia (Citado por Sánchez, 1966).

serranías del nordeste y noroeste, respectivamente, de los departamentos de Ica y Huancavelica.

El Quechua II (Q.II) se subdivide en A, B y C, de acuerdo con su alejamiento lingüístico de menor a mayor respecto de Q.I. Sus áreas dialectales se encuentran desde el suroeste de Colombia y el norte del Ecuador hasta el noroeste argentino, pero con varias interrupciones, por interposición, de regiones no quechuas y de la región de Q.I.

El Q.IIA forma un subconjunto, el Yungay, que tiene una rama norteña (dialectos Cañaris-Incahuasi y Cajamarca), una central (dialecto Pacaraos) y una sureña (dialectos de Laraos y Lincha), contiguas las dos últimas con la zona del Wáywash sureño. Q.IIB y Q.IIC quedan englobados en un subconjunto que nombramos Chinchay, del cual Q.IIB constituye la rama norteña (dialectos colombo-ecuatorianos y peruanos nororientales) y Q.IIC la rama sureña (dialectos denominados Ayacuchano, Cuzqueño, Boliviano y de Santiago del Estero).

Los nombres Wáywash, Wampu, Yungay y Chinchay se emplean preferentemente en relación con las sucesivas divisiones del quechua en el tiempo, y con las expansiones o reducciones de sus áreas respectivas, hasta desembocar en la situación actual.

Esta diversidad dialectal no permite en la actualidad la comunicación con toda la familia lingüística quechua; inclusive, ningún habla de Q.I ni de Q.II es plenamente inteligible en su respectiva área dialectal. Esto implica que pueblos vecinos de áreas geográficas colindantes no se comprendan mutuamente. Pero en otras zonas geográficas, como son las vertientes marítimas de la cordillera occidental de los Andes, en la zona de encuentro de los departamentos de Lima, Ica y Huancavelica, se pasa menos bruscamente de los dialectos Q.I, Q.IIA y Q.IIC actualmente en contacto, lo cual hace posible la comprensión relativamente expedita entre los habitantes exclusivos de cada variedad.

A continuación se observa la distribución geográfica de los distintos dialectos quechuas, los que han sido descritos arriba (ver mapa próxima página):





## 2.2. Número de hablantes

Los datos demográficos del quechua varían en forma bastante considerable. Esta inseguridad numérica radica en que los límites lingüísticos y los límites políticos de ninguna manera coinciden. Otra razón puede ser que muchas estadísticas no diferencian entre hablantes monolingües y bilingües y entre hablantes ‘con conocimientos de quechua’.

Por esta razón, el número total de hablantes, monolingües y bilingües, de las diferentes variedades del quechua en la actualidad no puede establecerse con precisión, sobre todo si agregamos a esto que quienes la aprendieron como lengua materna no suelen reconocer este hecho cuando logran manejar el idioma español; y esto es debido a la situación de las hablas rurales, sin prestigio en las ciudades, a que se han visto reducidos los dialectos quechuas. Por todo lo anterior, un cálculo aproximado y muy prudente nos lo da Torero (1983:61) el que sitúa el número de quechua-hablantes en alrededor de siete millones de personas, los cuales se dividen (según las fronteras nacionales actuales) de la siguiente manera: en Ecuador, más de un millón y medio; en Perú, más de tres millones y, en Bolivia más de un millón y medio. En Argentina, por el contrario, son solamente algunos miles.

Estas cifras son muy similares a las que aparecen en Büttner (1983:20), quien toma como referencia las cantidades proporcionadas ya en 1970 por Gylyarevsky y Grivnin<sup>15</sup>, quienes declaran para el quechua más de siete millones de hablantes, y a las proporcionadas por Stark y Carpenter<sup>16</sup>, en 1973, quienes atribuyen al quechua alrededor de ocho millones de hablantes.

## 2.3. Antecedentes históricos

A continuación se expondrán los aspectos principales acerca del desarrollo histórico de la lengua quechua, segmentándola en origen, etapa pre-hispana y etapa colonial, y tomando como referencia lo expuesto por Torero (1983) y Buttner (1983).

---

<sup>15</sup> **Languages Identification Guide**. 1970. Moscow, URSS.

<sup>16</sup> **El Quichua de Imbabura. Una gramática Pedagógica**. 1973. Otavalo, Ecuador.

### 2.3.1 Origen

Sobre el origen del quechua no se puede proponer con ligereza una solución definitiva, sobre todo cuando se trata de lenguas sin tradición escrita, como es este el caso. Por ello, solamente son los datos lingüísticos el único medio para poder deducir hechos históricos, y es debido a esta situación que se suele confundir semejanzas en cuanto a forma y contenido entre unidades lexicológicas con semejanzas genéticas, siendo muy posible que estas semejanzas puedan basarse solamente en difusión.

Ahora bien, me referiré específicamente a los estudios de Alfredo Torero, por ser éste quien discute las relaciones lingüísticas del quechua de una manera más detallada, y de Thomas Th. Büttner, por reunir estas distintas visiones acerca del origen y desarrollo del quechua.

Las teorías básicas sobre la historia interna y externa del quechua han sido desarrolladas por Torero en distintos trabajos (1964, 1968, 1970, 1974), los que han llegado a concluir que la extensión y la fragmentación del quechua primitivo se produjo mucho antes de la formación del Imperio Incaico, y a sostener que el centro de expansión inicial de la lengua estuvo en la costa y la Sierra Central del Perú.

De este modo, sus estudios, basados en la aplicación de los métodos de la Glotocronología léxico-estadística a numerosas hablas quechuas, suministran como índices más altos de separación temporal los resultados de tres dialectos clasificados como integrantes del grupo Q.II: de un lado, el Q.IIC de Santiago del Estero, Argentina y, de otro, los Q.IIA de Cañaris-Incahuasi y Cajamarca, empleados respectivamente en el departamento de Lambayeque y en el departamento de Cajamarca, en la sierra norteña del Perú. Santiago del Estero tiene una separación de 10.8 siglos de divergencia mínima con Cañaris-Incahuasi, y de 10.4 siglos de divergencia mínima con Cajamarca (cifras a descontar del año 1970). Sin embargo, puesto que tales fechados se refieren exclusivamente a diferenciación dentro del grupo Q.II, se puede estimar que la expansión primera del protoidioma se produjo en un período anterior a esas fechas, período lo suficientemente largo como para que se configuraran los rasgos diferenciales básicos que escindieron al quechua antiguo en los conjuntos mayores Wáywash y Wampu. La menor diferenciación léxico-estadística interna del grupo Q.I y de éste con los dialectos Q.II se

explicaría por ser la región Wáywash geográficamente compacta y sólo brevemente discontinua en su sector suroeste, y por haberse implantado en ella ulteriormente, como idiomas de relación supraregional, ciertas variedades Wampu, tal como sucedió durante el Imperio Inca.

Por lo tanto, según los cálculos glotocronológicos con 37 variedades del quechua, Torero reconstruye las diferentes fases de expansión de la lengua. La primera expansión del quechua, en el siglo IX, cubrió aproximadamente el mismo territorio que ocupa hoy Q.I, más la franja costeña adyacente comprendida entre el río Santa, al norte, y el río San Juan de Chíncha, al sur. Es en esta zona, en efecto, donde se reconoce la mayor diversificación del quechua. Tocante a los factores extralingüísticos que hicieron posible esta primera expansión del quechua, se puede suponer que, debido a la importante ubicación geográfica de la región y las rutas que abren sus numerosos valles, puede postularse que la protolengua se extendió como vehículo de comercio entre costa, sierra y selva alta, y pudo poner en contacto, a través del intercambio, las culturas denominadas Moche, Cajamarca y Recuay, de la costa y la sierra norteña del Perú, y Lima, Nasca y Huarpa, de la costa y la sierra sureñas, o a culturas de las mismas zonas en los siglos inmediatamente anteriores, las cuales mantenían una fuerte interacción en los primeros siglos de nuestra era.

La segunda fase de expansión correspondió únicamente al conjunto Wampu, y puede correlacionarse, en tiempo y espacio, con la acción cultural ocurrida entre los siglos VI a IX ó X d.C., en la época llamada Huari o Tiahuanaco Peruano, por grandes centros urbanos constituidos en la costa central y sur-central peruana, como la ciudad de Pachacamac, un poderoso foco económico, político y religioso que surgió en la costa sur-central, a corta distancia de la actual ciudad de Lima. Con la actividad de estos centros urbanos, ligada a la riqueza en productos agrícolas y marinos de la costa central y a su óptima situación geográfica para conectar entre sí a alejadas regiones de la costa y la sierra norteñas y hacia la costa sur, fue ganando territorios hasta entonces no quechuas. En el norte habría de desarrollarse bajo forma de algunas de las variedades que se denominan Yungay (representadas allí actualmente por los dialectos Q.IIA Cañaris-Incahasi y Cajamarca), y en el sur bajo forma de las variedades que englobamos con el nombre de Chínchay (los actuales subgrupos Q.IIB y Q.IIC).

Ahora bien, la comparación lexicológica de Büttner (1983) insinúa la hipótesis de un parentesco genético entre el quechua y el aymara y, con ello, asegura los primeros y cautelosos cálculos glotocronológicos de Swadesh (1954)<sup>17</sup> y Farfan (1954)<sup>18</sup>. Aunque queda aún sin decidir si la cifra de Swadesh (desarrollo separado hace 3.700 años), o si la de Farfan (3.500 años), es la mejor aproximación. Pero, en todo caso, Büttner supone que en el II milenio a. C. debió haber existido un complejo quechumara y que debió haberse realizado una diversificación interna ya en época muy temprana. Es decir, una primera ola de expansión debió haberse concluido ya mucho antes del siglo IX de nuestra era. Casi al mismo tiempo – durante el Horizonte Medio (o sea, en la segunda mitad del primer milenio d.C. ) – tuvo lugar una expansión del proto-quechua (Ancash, Huanuco, etc.) y del proto-aymara, que abarcó la región Huari de Ayacucho y la región de Cuzco.

### 3.2 Época prehispánica

Según Torero (Op.cit.), del siglo XII ó XIII al siglo XVI de nuestra era se desarrolló la fase de mayor expansión del quechua ocurrida antes de la conquista española, fase que llevó a las variedades Chínchay de la costa sur central y sur peruana a imponerse por múltiples vías en nuevos espacios, algunos territorialmente contiguos al suyo, como las regiones ayacuchana y cuzqueña, y otros muy lejanos, como el Ecuador, la selva nororiental peruana, Bolivia, Chile y el noroeste de Argentina. La glotocronología suministra como índice más alto de separación temporal dentro del quechua Chínchay (IIB-IIC) el obtenido por la comparación del dialecto IIB de Lamas (departamento de San Martín, en la selva alta peruana) con las hablas IIC de tipo cuzqueño de las provincias de Grau (departamento de Apurímac, Perú) y Muñecas (departamento de La Paz, Bolivia): en ambos casos, 7.4 siglos de divergencia mínima, con anterioridad a 1970.

El factor principal de la expansión del Chínchay fue la intensa actividad comercial desplegada por los pueblos andinos durante esos siglos, particularmente por los mercaderes de la costa sur-central y sur del Perú, como los de la ciudad de Chíncha, ubicados en una zona óptima para poner en contacto, a través de rutas terrestres y marítimas, a los pueblos

<sup>17</sup> **Perspectivs and Problems of Amerindian Comparative Linguistics.** 1954. New York.

<sup>18</sup> **Cronología Quechua-Aymara según el cálculo léxico-estadístico.** 1954. Revista del Museo Nacional, 23, Lima.

de los Andes sudamericanos, y movilizar sus recursos en un amplio intercambio multirregional.

El Imperio Inca, a su vez, en los últimos sesenta o cincuenta años de su expansión guerrera, adoptó a las variedades Chínchay como lengua de su administración, con lo cual dichas variedades se consolidaron en las áreas en que se hallaban ya implantadas y empezaron a ganar nuevas áreas.

### 3.3 Época colonial

De acuerdo con Torero, al producirse la irrupción hispánica en el siglo XVI, los españoles hallaron en el Chínchay la “Lengua General” que facilitó, primero, su empresa de conquista, y la instalación de su administración colonial, después.

Es indudable que para entonces el quechua Chínchay se encontraba ya dialectalizado, tal como lo señalaron desde fines del siglo XVI algunos autores de crónicas y de catecismos, vocabularios y gramáticas quechuas, y como se advierte claramente si se comparan los materiales antiguos relativos, por ejemplo, al habla costeño-central descrita en 1560 por Domingo de Santo Tomás<sup>19</sup>, a la huarochireNSE recogida en textos hacia 1600, a la cuzqueña consignada en 1607 y 1608 por Diego González Holguín<sup>20</sup>, y a la quiteña atestiguada en la *Breve Instrucción o Arte* manuscrita en 1753 por Tomás Nieto Polo del Aguila. Sin embargo, o la diversificación del Chínchay no era tan acentuada en el siglo XVI como para impedir la comprensión entre los usuarios de cada una de sus variedades, o sobre éstas se había constituido y generalizado, en tiempo anterior a la conquista española, un habla “estandar” o un habla “señorial” Chínchay que permitía la comunicación entre los grandes mercaderes, señores locales y administradores imperiales, salvando las diferencias regionales o populares.

Desde los primeros años de la conquista española, el quechua gana nuevos territorios, en particular de los dialectos Chínchay, al haber sido privilegiado por los conquistadores europeos en relación a otros idiomas indígenas.

---

<sup>19</sup> En *Grammática o arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Perú y Lexicón o Vocabulario de la lengua general del Perú*, 1560. Valladolid

<sup>20</sup> En *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Qquichua o del Inca*, 1608. Lima

Por otro lado, el hecho de que, tras los agitados primeros decenios de la invasión europea, y al instaurarse el Virreinato, gran parte de las regiones del interior quedaran en una situación de aislamiento socioeconómico, tuvo por consecuencia que las nuevas extensiones del quechua fueran, no de una sola habla uniforme, sino de las variedades regionales ya anteriormente implantadas en cada zona. La pronta asunción de la lengua oficial española por las autoridades locales indígenas – que se tornaron bilingües- coadyuvó en hacer innecesario el mantenimiento de un “Quechua General” en el área andina.

De este modo, el dialecto Q.IIB de Quito se impuso en gran parte del Ecuador y el sur de Colombia; los dialectos Q.IIB, vecinos, de Chachapoyas y Lamas (departamentos peruanos de Amazonas y San Martín, respectivamente), se afianzaron aún más en la montaña nororiental peruana y en la cuenca del Alto Amazonas; lo mismo hicieron el Q.IIA de Cajamarca, en la sierra norte peruana, y el Q.IIC ayacuchano en la sierra sur-central; el Q.IIC cuzqueño se fortaleció igualmente en el este y el sur de las tierras bolivianas, y el Q.IIC de Tucumán avanzó hacia las tierras bajas de Santiago del Estero, en Argentina. Estas progresiones regionales alcanzaron un grado tal de afianzamiento hacia el siglo XVIII que fueron causa de gran preocupación para las autoridades coloniales, alarmadas por la, en cambio, exigua implantación del español en aquellas regiones.

En cuanto a la costa, la casi total despoblación<sup>21</sup> de nativos que sufrió en los primeros decenios de la ocupación hispana, restó tempranamente importancia a los dialectos quechuas costeños y a los otros idiomas del litoral (como el mochica) y facilitó allí - sumada a una fuerte concentración de españoles en el área – una relativamente rápida generalización del español desde el siglo XVII.

Por lo contrario, el interior andino empezó a castellanizarse propiamente hacia mediados del siglo XIX, cuando se habían convertido ya en repúblicas las antiguas colonias españolas. La castellanización, que implicó inicialmente la ampliación del bilingüismo castellano-idiomas nativos y, luego, la reducción de las áreas del quechua y otras lenguas indígenas, estuvo y está ligada a los procesos de integración en cada país, integración de las regiones al gobierno central y de las economías locales al mercado nacional e internacional.

---

<sup>21</sup> Despoblación debida principalmente a epidemias de origen europeo, a la utilización masiva de su gente para la guerra de conquista y el servicio de los españoles, a la destrucción y el abandono de sus complejos y avanzados sistemas de riego; en fin, a la desorganización y desmantelamiento de sus bases socioeconómicas.

### 3. Aspectos internos de la lengua

#### 3.1. Fonología y grafemática

En el quechua, por no haber alcanzado expresión gráfica, el aspecto fonético ha impuesto un dominio enérgico y ha proliferado sin más control que la imitación y la costumbre, dando de esta manera, origen a muchos dialectos. Es por esta razón, además, que ha sido influenciado por el español después de la conquista, provocando alteraciones en su sistema fonológico, originándose así su decadencia y el planteamiento de varios problemas lingüísticos.

Debido a la razón antes expuesta, el quechua no tuvo alfabeto. Por carecer de un alfabeto (grafemario, en términos actuales), su conservación ha sido problemática. Los estudiosos recientes han propuesto diversos alfabetos que se basan en argumentos a veces muy disímiles, pronunciándose algunos algunos una especie de alfabeto fonológico, mientras otros lo han hecho por un alfabeto fonético.

##### 3.1.1. Vocales

Generalmente hay acuerdo que la vocales en quechua son las mismas del español, es decir, cinco, representadas con los grafemas: ‘a’, ‘e’, ‘i’, ‘o’, ‘u’, pero como plantea Weber (1994: 28-40) el debate sobre la ortografía quechua es muy agudo en lo que respecta a las vocales, pues para algunos la escritura quechua debe limitarse a los tres fonemas vocálicos que se han reconstruido para el protoquechua; es decir /a/, /i/, y /u/, mientras otros buscan que se admita el empleo de las vocales medias /e/ y /o/. Para quienes impulsan sólo las vocales que se reconstruyeron para el protoquechua, su argumento principal es que la vocales medias no tienen el carácter de fonemas<sup>22</sup>; pero a pesar de esto, ha sido comprobado por lingüistas reconocidos que la /e/ y la /o/ en muchos dialectos quechuas son

---

<sup>22</sup> En el “Primer Congreso de la Lengua Quechua y Lengua Aymara” (Cuzco, febrero de 1987), algunos que favorecían el trivocalismo afirmaron que la ‘e’ y la ‘o’ no podían ser fonemas si su existencia no podía comprobarse con pares mínimos, y que la existencia de un par mínimo era una condición absoluta e indispensable para establecer la fonemicidad de dos segmentos.



fonemas, por lo cual es innegable que existen variedades de la lengua que poseen cinco vocales con valor fonológico.

A partir de lo antes señalado, las cinco vocales reconocidas para el quechua son:

VOCALES	Anterior	Central	Posterior
Altas	i		u
Medias	e		o
Bajas		a	

Las que cumplen con los siguientes rasgos:

**/a/** es pronunciada de la misma manera que en castellano, pero su sonido se hace impreciso antes de **/n/**, y más claro antes de **/m/**.

**/i/** tiene un sonido pleno en la primera sílaba de la palabra y en la última sílaba. En cambio, junto a una consonante posvelar su timbre se torna impreciso, oscilando entre la **/i/** y la **/e/**, por ejemplo en qapiq, “el que agarra”; qatiq, “el que arrea”.

**/e/** tiene la misma pronunciación que en español. Antiguamente, como lo afirma Guardia (1973:36) debió ser muy poco usada, pero en la evolución posterior del quechua la **/i/** fue transformándose en **/e/**.

**/u/** y **/o/** presentan alteraciones semejantes a las de la **/i/** y **/e/**. La **/u/**, pronunciada como en español, fue la más usada antiguamente, por ejemplo en urmay, “caer”; urpi, “paloma”. Posteriormente se acentuó la tendencia a realizarse como **/o/** en unos casos y, en otros, a realizarse con un sonido intermedio entre ambos fonemas vocálicos.

### 3.1.2. Consonantes

La cantidad de grafemas para representar el quechua es variable. El Alfabeto Básico General del Quechua –decretado en Lima, en octubre de 1975- consta de 16 grafemas consonánticos:

CONSONANTES	Labial	Alveolar	Palatal	Palatal Retrofleja	Velar	Post-velar	Glotal
OCCLUSIVAS							
Simples	p	t			k	q	
Africadas			ch				
Aspiradas							
Glotalizadas							
FRICATIVAS		s	sh				h
NASALES	m	n	ñ				
LATERALES		l	ll				
VIBRANTES		r					
SEMIVOCALES	w		y				

Sin embargo, para representar la variedad Cuzco-Collao –la más conocida y prestigiosa– fue necesario agregar nuevos grafemas para los fonemas oclusivos áfonos aspirados y glotalizados. De esta manera el alfabeto (grafemario) para representar los fonemas consonánticos de esta variedad es el siguiente:

CONSONANTES	Labial	Alveolar	Palatal	Palatal Retrofleja	Velar	Post-velar	Glotal
OCCLUSIVAS							
Simples	p	t			k	q	
Africadas			ch				
Aspiradas	ph	th	chh		kh	qh	
Glotalizadas	p'	t'	ch'		k'	q'	
FRICATIVAS		s	sh				h
NASALES	m	n	ñ				
LATERALES		l	ll				
VIBRANTES		r					
SEMIVOCALES	w		y				

Así, **ph** (labial), **th** (alveolar), **chh** (palatal), **kh** (velar) y **qh** (postvelar) para los primeros; **p'** (labial), **t'** (alveolar), **ch'** (palatal), **k'** (velar) y **q'** (postvelar), para los últimos. En total son diez grafemas, de modo que el quechua Cuzco-Collao contiene 26 grafemas consonánticos (Pottier, 1983: 348 y ss.).

La mayor parte de los fonemas del quechua no se diferencian de los del español, salvo los aspirados y glotalizados. En algunos casos los fonemas oclusivos simples /p/, /t/ y el africado /ch/ se articulan, en posición inicial de palabra, con mayor intensidad; ppacha, en vez de p'acha 'ropa'.

Otras observaciones:

/f/ no existía en quechua antiguo. Actualmente ocurre en algunos casos. Sería el resultado de la evolución de /ph/; ejemplo; faway, en vez de phaway “volar”.

/q/ se suele realizar como /x/ del español (peninsular), en posición final de sílaba: rimaj, en vez de rimaq “el que habla”. Tal pronunciación es generalizada en el quechua Ayacucho-Chanka.

/h/ fricativa laríngea es sustituida también por /x/ del español y se la representa con el grafema **j**: por ejemplo, juk, en vez de huk.

/λ/ lateral palatal sonora, representada, por el dígrafo **ll** se pronuncia actualmente como /y/: yanta, en vez de llant’a “leña”.

/r/ es siempre vibrante simple, como en español.

### 3.1.3. Acento

En quechua el acento prosódico recae siempre en la penúltima sílaba de las palabras, de modo que estas son normalmente llanas o graves: ejemplos: wasi “casa”, kiru “diente”, runata “el hombre” (en acusativo). Hay unas pocas palabras agudas, en cuyo caso se emplea el acento ortográfico, como en chantá “después”, ¿imaynachá? “¿qué será?”; ¡hamuyá! “¡ven, pues!; arí “sí”.

## 3.2. Léxico

El quechua, como cualquier otra lengua humana, posee un rico acervo léxico. Su estructura permite expresar tanto la realidad circundante, en sus múltiples manifestaciones, como también la interioridad de sus hablantes. Contradiendo afirmaciones hechas por algunos en el pasado y todavía en el presente –desde luego, por ignorancia- el quechua puede acuñar y comunicar pensamientos abstractos. Nada impide que mediante él se pueda filosofar. El quechua posee abundante léxico para expresar variados estados de ánimo, matices de ternura y afecto. Al respecto, hay tres verbos que pueden traducirse por ‘querer’, ‘amar’ en español, pero que se emplean de otro modo: **munay**, **kuyay** y **waylluy**. **Munay** equivale a ‘querer’ y también a ‘amar’. Se puede decir **yakuta munani** “quiero agua” y

**munaykim** “te quiero”. En este caso, se expresa afecto, pero con una connotación sensual. Por consiguiente, se puede decir **munaykim** a una mujer cualquiera, pero no a la madre. **Kuyay**, por su parte, expresa exclusivamente cariño, ternura; amar a Dios se expresa con este verbo. **Waylluy** significa “amar con ternura” (desde luego sin pasión), “acariciar amorosamente”.

Ejemplos de nombres sustantivos y adjetivos y verbos quechuas:

#### **Sustantivos y adjetivos:**

Pacha “tierra o mundo”, panpa “llanura”, “planicie”; punku “puerta”; tayta “padre”, “papá”; tullu “hueso”; tuta “noche”; killa “luna”; inti “sol”; kancha “patio”, “corralón”; kuchu “rincón”; qallu “lengua”; qori “oro”; q’achu “pasto”, “hierba”; kiru “diente”; phuyu “nube”; uma “cabeza”; mayu “río”; hatun “grande”; huch’uy “pequeño”; allin “bueno”; sumaq “bonito”; q’omer “verde”; yana “negro”; chiri “frío”; qella “flojo”; upa “tonto”, etc.

#### **Verbos:**

Kay, “ser”, “estar”; rimay “hablar”; puriy “andar”, “caminar”; kichay “abrir”; reqsiy “conocer”; yachay “saber”; yuyay “recordar”, “tener presente”; tariy “encontrar”; qellqay “escribir”, qallariy “comenzar”; qapariy “gritar”, ruray “hacer”; ukyay “beber”; chayay “llegar”; riy “ir”; wayt’ay “nadar”; wañuchiy “asesinar”; cheqniy “odiar”, etc.

### **3.3. Morfosintaxis**

El quechua pertenece al tipo de lenguas aglutinantes y polisintéticas, las cuales se caracterizan por formar palabras largas a base de una raíz –nominal o verbal-, a la cual se agregan morfemas afijos; estos realizan las diferentes funciones de la lengua. En el quechua hay un predominio de sufijos, a diferencia de otras lenguas amerindias. Ellos juegan un papel importante en la constitución de la “visión de mundo” de los quechuas.

### 3.3.1. La palabra

Debido al carácter aglutinante de la lengua, una palabra puede constar desde una hasta trece sílabas, como en el siguiente ejemplo: ka-ma-chi-ku-na-kis-kay-ki-man-ta-pacha ‘desde que se ordenaron recíprocamente’ (La segmentación en sílabas no corresponde a la segmentación de los morfemas que constituyen la palabra). Es posible formar palabras que contengan un número mayor de sílabas, pero no ocurrirían en la comunicación habitual.

Las palabras pueden ser –como en otras lenguas- *primitivas* y *derivadas*. Las primeras no se derivan de otras, como allqu “perro”, chaki “pie”; las segundas se originan de otras palabras, mediante la sufijación. Así, de warmi “mujer” se derivan warmichakuy “casarse”, “comprometerse para contraer matrimonio”; warmiyoy “casado, desposado o conviviente con una mujer”; warminchu “mujeriego”. También se originan palabras a partir de onomatopeyas, como qhorqoy “ronquido”; phaqa “cascada de agua”; phaway “volar”; kunununuy “retumbar”; khatatatay “tiritar por acción del frío o de otro agente”; kukuli “paloma torcaza”.

Las palabras pueden ser también, según su estructura, *simples* y *compuestas*; estas últimas constan de más de una palabra, como, por ejemplo, pachakuteq “el que cambia el mundo”; kochayuyu “hierba del mar”; pachamama “madre de la tierra”; machupikchu “cerro en forma de pirámide viejo”.

### 3.3.2. La oración

“Es la palabra o conjunto de palabras que tiene un verbo con sufijos flexivos como elemento básico. El actor del verbo es una frase nominal que cumple el papel de sujeto de la oración. El verbo y sus modificadores si los tiene, funcionan como predicado. Una oración compuesta tiene más de un verbo” (Soto, 1976: 43)

De acuerdo a esto la oración en quechua se compone de:

### 3.3.2.1. El sustantivo

Los sustantivos pueden clasificarse, en primer lugar, en *concretos* y *abstractos*. Los primeros son nombres de seres o fenómenos que tienen existencia objetiva y poseen algunas cualidades que los distinguen de los demás; ejemplo: sacha “árbol”, mayu “río”, punku “puerta”, etc. Los *abstractos* se refieren a entidades que solo poseen existencia ideal, como teqsi “principio”, “fundamento”, ch’inniq “soledad”. Hay un número importante de estos sustantivos que se forman mediante el verbo kay “ser” sufijado: allikay “salud”; sumaqkay “belleza”, “armonía”; hamawt’akay “prudencia”; runakay “humanidad”;qhapaqkay “grandeza”, “majestad”; qharikay “virilidad”; llump’akay “virginidad”; huch’uykay “pequeñez”,etc.

Los sustantivos *concretos* pueden ser *comunes*, *propios* y *colectivos*. Los *comunes* son los que designan a un grupo que posee algunas cualidades comunes que los distinguen de los demás. Designan a todas las personas, animales, plantas, objetos y fenómenos de la misma especie; por ejemplo: chuki “lanza”, qoyllur “estrella”, wayra “viento”, rumi “piedra”, ñan “camino”. Los *propios* son los que designan a un individuo determinado dentro del grupo genérico al que pertenece, como: Wasqar, Pachakuteq, Ollanta,etc. Los *colectivos* son los que, aunque están en singular, designan a varios o grupos de sujetos de la misma especie, como, por ejemplo: llaqta “pueblo” y, por el procedimiento de reduplicación, rumirumi “pedregal”; aqoaqo “arenal”.

Los sustantivos quechuas pueden clasificarse también en *simples* y *compuestos*. Los primeros constituyen una sola palabra; los segundos están compuestos de dos sustantivos simples con significados diferentes. De la unión resulta un sustantivo con significado distinto. Ocurren muchos ejemplos de este tipo: hamuqpacha “futuro” ( de hamuq “que viene” y pacha “tiempo”); runamasi “prójimo” ( de runa “ser humano” y masi “igual”, “semejante”); killawañuy “eclipse de luna ( de killa “luna” y wañuy “morir); ayamarka “cementerio” ( de aya “muerto” y marka “ciudad o poblado”, “comunidad”),etc. Los sustantivos compuestos son numerosos en quechua.

El sustantivo experimenta variaciones en su forma –llamados tradicionalmente ‘accidentes’- para expresar diferentes funciones. Cabe considerar, al respecto, el *género*, el *número* y el *caso*.

### *El género*

El quechua carece de género gramatical. No existen morfemas que signifiquen masculino, etc. Hay –eso sí-, como en otras lenguas, sustantivos que expresan el sexo de los seres vivos, como qhari “varón”; qosa “marido”, “esposo”; maqt’a “joven varón soltero”; mujer “mujer”, “esposa”; p’asña “mujer joven soltera”. Los mismo se da en otros sustantivos que expresan relaciones de parentesco.

Cuando se trata de animales y es necesario precisar su sexo, se anteponen los sustantivos orqo “animal de sexo masculino en general” y china “hembra, animal de sexo femenino”: *orqo* allqu “perro”- *china* allqu “perra”; *orqo* puma “león” – *china* puma “leona”,etc. El procedimiento es más necesario cuando se trata de una hembra, pues se da por supuesto que el sustantivo del caso significa, en primer lugar, sexo masculino.

### *Número*

El quechua posee la categoría de número, la cual se realiza mediante el morfema *-kuna* sufijado; por ejemplo: wasi “casa” –wasikuna “casas”; runa “ser humano” – runakuna “seres humanos”.

El morfema sufijo *-ntin* (y su alomorfo *-nintin*) expresa pluralidad en relaciones de parentesco, o de otra naturaleza; por ejemplo: qosantin “la mujer y su marido, o la mujer y el marido; yachacheqnintin “el alumno y su profesor”. Este sufijo expresa una forma de las relaciones sociales existentes en la cultura quechua. La lengua pone de manifiesto las relaciones que se dan en el interior de las comunidades (ayllu), incluidas las afectivas. La categoría de número se da también en el verbo (Véase 3.2.4.).

### *Caso*

Aunque el quechua, por ser lengua aglutinante, no posee una flexión nominal con casos, como algunas lenguas indoeuropeas, antiguas y modernas (sánscrito, griego, latín; lenguas eslavas), los sufijos que se agregan a las raíces cumplen las funciones de los casos. Por ello

se mantienen las denominaciones tradicionales. Las raíces permanecen invariables y los sufijos se adhieren y separan fácilmente. Los casos y los sufijos son los siguientes:

*Nominativo*: carece de sufijo.

*Genitivo* *-pa*. Significa posesión: *runapa chakran* “la chacra del hombre (del ser humano)”. Corresponde a la preposición ‘de’ del español.

*Dativo* *-paq*: Significa beneficio para el sujeto: *warmipaq* “para la mujer”. Corresponde a la preposición ‘para’ del español.

*Acusativo* *-ta*. Expresa el complemento directo: *kichay punkuta!* “¡cierra la puerta!; *munankichu rimayta?* “¿quieres hablar?”.

*Ablativo* *-manta*. Significa procedencia, alejamiento de un lugar, asunto de una conversación: *¿maymanta hamunki?* “¿de donde vienes?”. Corresponde a las preposiciones ‘de’, ‘desde’, ‘acerca’, ‘sobre’ del español.

*Ilativo* *-man*. Significa dirección: *Qosqoman richkani* “estoy yendo al Cuzco”. Corresponde a las preposiciones ‘a’, ‘hacia’ del español.

*Causal* *-rayku*. Significa causa, motivo: *imaraykutaq piñakuchkan?* “¿por qué motivo se está enojando?”. Corresponde a la preposición ‘por’ del español.

*Instrumental-comitativo* *-wan*. Significa instrumento con que se hace algo, compañía: *makiwan* “con la mano”; *¿piwan hamurqanki?* “¿con quien viniste?”. Corresponde a la preposición ‘con’ del español.

*Interactivo* *-pura*. Significa grupo de seres o cosas unidas por un vínculo: *qharipura* “entre hombres”. Corresponde a la preposición ‘entre’ del español.

*Terminativo* *-kama*. Significa límite de la acción en el tiempo o en el espacio: *Qosqokama* “hasta el Cuzco”; *paqarinkama* “hasta mañana”. Corresponde a la preposición ‘hasta’ del español.

*Locativo* *-pi*. Significa ubicación en el tiempo o en el espacio: *¿ima killapi?* “¿en qué mes?”; *wasiypi* “en mi casa”; *¿imaynataq kay runasimipi?* “¿cómo es esto en quechua?”. Corresponde a la preposición ‘en’ del español.

*Distributivo* *-nka*. “Tanto a cada cual”: *iskay librunkas chakikamusqaku* “dice que recibieron cada uno dos libros” (véase Soto, Op.cit: 75 y ss.).



### 3.3.2.2. El adjetivo

Los adjetivos del quechua –al igual que los sustantivos- pueden clasificarse en *primitivos* (puka “rojo”), *derivados* (pukachasqa “enrojecido) y *compuestos* (pukaypukay “rojísimo”). Según la función que cumplen son:

- *Adjetivos calificativos o sutichanichaq* -en quechua ‘el que valora los nombres’- son los que expresan las cualidades de los sustantivos; por ejemplo: sumaq killa, “hermosa luna”; hatun pallqa, “rama grande”.

Estos adjetivos calificativos, a su vez, tienen distintos grados, es decir expresan la mayor o menor calidad del sustantivo. Estos grados son tres: *positivo*, *superlativo* y *comparativo*.

El *positivo* es cuando el adjetivo expresa simplemente una cualidad del sustantivo. Los *superlativos* son los que expresan la cualidad de los sustantivos en un grado máximo; si lo expresan sin hacer comparación son *absolutos* y si lo expresan mediante una comparación son *relativos*. En quechua el *absoluto* se puede formar: **a)** anteponiendo el adjetivo calificativo positivo el elemento *-chika*, “tan”, como en *chika* allin, “tan bueno”, *chika* sumaq, “tan hermoso”; **b)** duplicando el adjetivo positivo y añadiendo al primero el fonema /y/, como en qhaphrayqhaphray, “fragilísimo”, chukruchukruch, “durísimo”; **c)** anteponiendo al adjetivo calificativo positivo los elementos: *-ancha*, “muy”, como en *ancha* allin, “buenísimo”; **d)** el adjetivo hatun, “grande”, admite el superlativo absoluto añadiéndole el sufijo *-karay*, como en hatunkaray, “muy grande”; **e)** para expresar la calificación relacionándola con un todo colectivo, se usan los elementos *-hinantin* y *-llapan* a las que se añade los sufijos *-manta* o *-pa*. Las palabras así formadas se anteponen a las palabras aswan, “más” o al adjetivo, como en hinantinpa aswan kallpayoq, “de cuantos son, el más fuerte”; hinantinmanta aswan allin, “de todos ellos el más bueno”.

Los *superlativos* relativos se forman empleando un numeral, o los elementos *-llapan* o *lliu*, a las que se añade el sufijo *-manta*, como en kimsanmanta aswan allin, “el mejor de los tres”, en donde al numeral se le agrega una /n/ y a continuación se añade el sufijo *-manta*.

Por otra parte, los adjetivos *comparativos* son aquellos que al expresar la cualidad del sustantivo indican, al mismo tiempo, el grado mayor, menor o igual en relación a la de otros sustantivos con los cuales se hace la comparación. En el quechua los adjetivos

*comparativos* se forman añadiendo los siguientes sufijos: *-hina*, “así”, como en *rumijina chukru*, “duro como la piedra”; *-kaqla*, “igual, semejante, parecido”, como en *ñoqam qanmanta aswan pay kaqla kani*, “yo soy más parecido que tú a él”; y *-niraq* “tendiendo a”, como en *yuraqniraq*, “blanquecino”; *pukaniraq*, “medio rojizo”.

- *Adjetivos determinados*. Son los que precisan la significación del sustantivo, fijando la idea de lugar, pertenencia, dueño o número, como en *kay warmi*, “esta mujer”; *warmiy*, “mi mujer”; *pichqa warmi*, “cinco mujeres”.

- *Adjetivos demostrativos*. Son los que precisan la significación del sustantivo, indicando la localidad en que están los seres o fenómenos que se nombran, formando una gradación de distancias en relación con la persona o personas que hablan. En quechua estos adjetivos se expresan de la siguiente forma: *kay*, “este, esta”, para lo que está cercano, como en *kay mayu*, “este río”; *chay*, “ese, esa”, para lo que se halla más lejos, como en *chay mayu*, “ese río”; *wak* o *chaqay*, “aquel, aquella”, para lo que se encuentra aún más lejos, como en *wak mayu*, “aquel río”; *chaqay rumi*, “aquella piedra”.

- *Adjetivos indefinidos*. Son los que señalan al sustantivo de una manera vaga y general, expresando cantidad o número indeterminado, como alguno, varios, cualquiera, mucho, ninguno, todos, etc. En quechua se utilizan los siguientes: *llapa* o *llapan*, “todo”, como en *llapa runa*, “toda la gente”; *llapa warma*, “todos los muchachos”. Se refiere a los muchachos en general, pero si utilizo *llapan*, como en *llapan warma*, la indeterminación se refiere a los que son muchachos dentro de un grupo o agrupación; *tukuy*<sup>23</sup>, “todo”, el que está referido a un todo heterogéneo, como en *tukuyta apamusqa*, “había traído de todo”; *tukuy usianqa*, “todo tiene que terminar”; *lliw*, “todo” en grado superlativo, como en *lliw usiarparisqa*, “lo había terminado todo absolutamente o se había terminado todo completamente”; *imaymana*, “todo lo que puede haber”; *wakin*, “algunos o una parte”, como en *wakin machukuna*, “algunos de los viejos”; *mayqen*, “cual”, con la palabra que le sigue terminada en *-wampas*, equivale a “cualquier”, como en *mayqen allqowampas*, “con cualquier perro”.

- *Adjetivos posesivos*. Son los que determinan una relación de posesión respecto de la persona que habla, de la que escucha o de aquella de quien se habla. En quechua no existen los adjetivos posesivos independientes del sustantivo como los conocemos en español, sino

<sup>23</sup> No es lo mismo que el verbo ‘tukuy’,l que significa “terminar”,”acabar”.

que son morfemas sufijos que significan posesión y se agregan a los sustantivos, conformando así una sola palabra. Los sufijos posesivos son los siguientes:

Sufijos	Equivalente en español	Ejemplo
-y	<i>mi</i>	maki-y, <i>mi mano</i>
-yki	<i>tu</i>	maki-yki, <i>tu mano</i> ;
-n	<i>su</i>	maki-n, <i>su mano (de él, de ella)</i>
-nchiq (inc.) -yku (exc.)	<i>nuestro</i>	maki-nchiq, <i>nuestra mano</i> , maki-yku, <i>nuestra mano</i>
-ikichiq	<i>vuestro</i>	maki-ykichiq, <i>vuestra mano</i>
-nku	<i>su (de ellos)</i>	maki-nku, <i>la mano de ellos, de ellas</i>

Ahora bien, para expresar la pluralidad sólo se agrega al final de la palabra el sufijo *-kuna*, como en *wasi-y-kuna*, “mis casas”; *wasi-nchiq-kuna*, “nuestras casas” (plural incl.).

- *Adjetivos numerales*. Son los que determinan el nombre indicando cuántos son los seres que se nombran, el número de orden que ocupan o la distribución que tienen. Se anteponen siempre al nombre o sustantivo. Estos se dividen en cardinales y ordinales. En quechua los cardinales son los siguientes :

huk, juk 1	soqta, 6
iskay, 2	qanchis, 7
kimsa, 3	pusaq, 8
tawa, 4	isqon, 9
pichqa, 5	chunka, 10

Los demás números, del 11 al 19, se forman añadiendo inmediatamente al diez los números dígitos, desde 1 hasta 9, terminando todo con el sufijo posesivo *-yoq*, si finaliza en vocal y, *-niyoq* si finaliza en consonante:

Ej: chunka-juk-niyoq : 11

chunka-pichqa-yoq : 15

Los demás números se forman con la misma regularidad:

Ej: iskay chunka-juk-niyoq : 21

kimsa chunka-juk-niyoq : 31

Los ordinales son los que expresan el número que, en un orden establecido, ocupan los seres nombrados. En quechua solo existen tres adjetivos que pueden nombrarse ordinales; estos son: *ñawpaq*, “primero”; *ñawpaqnin*, “el que va por delante del primero de los que

van”; kimsa ñawpaqnin, “los tres primeros”; qepaq, “el último”; qepaqnin, “el que va por detrás, el último de los que van”; qepa tawa qati, “el que sigue a cuatro”; tawap qepampi kaq, “lo que se halla después de los cuatro”; qepa hamuq, “el que viene atrás o después”.

En los numerales es necesario detenerse un poco, debido a lo importante que es para la cultura incásica la contabilidad. El sistema numeral utilizado por los incas era usado de dos maneras: por medio de un ábaco de cinco hileras y de cuatro casilleros, en los que redistribuían cinco granos de maíz, y por medio de los famosos khipu, cuerdas en cuyos nudos anotaban los guarismos; en éstos cada nudo figuraba en número 1 y, conforme aumentaban los bultitos, también crecían las cifras.

Ahora bien, como se vio anteriormente, el sistema decimal de numeración quechua es muy regular, lo que permite realizar fácilmente procesos contables, en los que se encuentran los ábacos y los khipu, los cuales eran sumamente necesarios para los actos comerciales, y adquirirían gran importancia para el Imperio en sus procesos expansivos y de acumulación de riquezas. La regularidad del sistema numeral quechua se encontraba en una directa relación con uno de los aspectos más importantes de la cultura incásica, pues para llevar a cabo un desarrollo comercial como el que alcanzaron debían disponer de un sistema numérico muy regular y sencillo, pero preciso.

### 3.3.2.3 El pronombre

En quechua el pronombre se antepone al verbo, sin que esto constituya una regla estricta, pues en algunos casos se le puede posponer, cuando por ejemplo se quiere dar a la frase un ligero tono despectivo, como en kay takin, “éste canta”; takin kay, “canta éste”.

El pronombre se antepone también al sustantivo, al participio o a algunos adjetivos, como en ñoqa qhari, “yo (soy) hombre”; ñoqa llamk’aq, “yo (soy)trabajador”; ñoqa wakcha, “yo (soy) pobre”.

Los pronombres se clasifican en *personales*, *demonstrativos*, *posesivos*, *relativos* e *indefinidos*:

- *Pronombres personales*. Sustituyen a los nombres de personas que, de algún modo, intervienen en el discurso. Los pronombres personales son:

Persona	Singular	Plural
1a. Persona	ñoqa, yo	ñoqanchiq, <i>nosotros (inclusivo)</i> ñoqayku, <i>nosotros (exclusivo)</i>
2a. Persona	qam, <i>tuú</i>	qamkuna, <i>ustedes, vosotros</i>
3a. Persona	pay, <i>el, ella</i>	paykuna, <i>ellos, ellas</i>

Como se puede apreciar en el cuadro, existe en la 1ª persona plural un pronombre inclusivo y otro exclusivo. El inclusivo involucra a todos de una manera general, incluyendo al que habla; en cambio, el exclusivo se refiere solamente a la parte de un todo formado por unidades. Así, por ejemplo, si hay una reunión se puede decir: Ñoqanchiq llamk'asun, “nosotros trabajaremos”, refiriéndose a todos los que se hallan presentes, pero una parte de ellos podría replicar: Ñoqaykuqa manam llamk'asaqkuchu, “lo que es nosotros no trabajaremos”.

Para la “declinación” de los pronombres se utilizan los mismos sufijos de los casos expuestos con anterioridad, agregándolos al final del pronombre; por ejemplo, el genitivo de ñoqa es ñoqap, “de mí”; el dativo es ñoqapaq, “para mí”; el genitivo plural es ñoqanchiqpa, “de nosotros”, etc.

Los pronombres personales son un punto muy característico del quechua, debido al carácter inclusivo y exclusivo de la 1ª persona plural. La diferenciación de sufijos para expresar las distintas personas constituye un punto muy primordial del idioma, que por medio de sufijos permite expresar los matices más variados de la vida afectiva, la cual se encontraba íntimamente ligada al sistema de organización social que tenía el pueblo quechua, es decir, los incas vivían en ayllus en donde existían precisos lazos de parentesco, los que eran reales y efectivos, enriquecidos y vitalizados por los matrimonios ininterrumpidos entre los jóvenes que componían las familias que formaban un ayllu. Así, de este modo, el idioma debía incluir una gama de palabras o sufijos que expresaran esta gran variación de relaciones afectivas, las que se extendían a las formas de expresión de los integrantes de esa cultura.

- *Pronombres demostrativos.* Indican una persona, un ser viviente o una cosa en relación a la distancia en que se encuentran respecto de la persona que habla. Son los siguientes:

Pronombres	Equivalente en español	Ejemplo
kay	<i>este</i>	kay waqan, <i>este llora</i>
chay	<i>ese</i>	chay asin, <i>ese ríe</i>
wak o chaqay	<i>aquel</i>	wak ripun, <i>aquel se va</i>

El plural de estos pronombres se logra agregándoles el sufijo *-kuna*, como en *kaykuna*, “éstos, éstas”; *chaykuna*, “ésos, ésas”; *wakkuna*, “aquellos, aquellas”.

- *Pronombres posesivos*. Son los que, además de designar la persona gramatical, indican su calidad de poseedora, al mismo tiempo que expresan a la cosa o persona poseída. En quechua para formar los pronombres posesivos se emplea el sufijo *-pa*, pospuesto al pronombre personal en singular o plural. Para formar el plural se le añade *-kuna*. De esta forma serían:

Singular	Equivalente en español	Plural	Equivalente en español
ñoqa-pa	<i>de mí o mío</i>	ñoqa-nchIQ-pa	<i>de nosotros (inclusivo)</i>
		ñoqa-yku-pa	<i>de nosotros (exclusivo)</i>
qam-pa	<i>de ti o tuyo</i>	qam-kuna-pa	<i>de ustedes o vosotros</i>
pay-pa	<i>de él, de ella</i>	pay-kuna-pa	<i>de ellos, de ellas</i>

- *Pronombres interrogativos*. Son los que sustituyen a nombres de personas o cosas, que por el momento se ignora y, por eso, es necesario preguntar. Ellos son:

Pronombre	Equivalente en español	Ejemplo
¿pi?	<i>¿quién?</i>	rimachkanmi - ¿pi?, <i>está hablando - ¿quien?</i>
¿ima?	<i>¿qué?</i>	urmarun - ¿ima?, <i>se cayó - ¿qué?</i>
¿mayqen?	<i>¿cuál?</i>	¿mayqen llaman wañurun?, <i>¿cuál de las llamas ha muerto?</i>
¿hayk'a?	<i>¿cuánto?</i>	¿hayk'a runam jamusqa?, <i>¿cuánta gente había venido?</i>

El plural se forma agregándole el sufijo pluralizador *-kuna*, con excepción de *hayk'a*, que no admite plural, como en *¿hayk'a qollqetataq apamurqanki?*, “¿cuánta plata has traído?”; *¿hayk'a qharitay jamurka?*, “¿cuántos hombres vinieron?”.

- *Pronombres indefinidos*. Son los que señalan a personas, animales o cosas de una manera vaga, indeterminada. En quechua los pronombres indefinidos se forman añadiendo a los pronombres interrogativos el sufijo *-pas*, con lo cual pierden su forma anterior. Algunos

ejemplos son: *pipas*, “quienquiera”; *imatapas*, “algo”; *imallapas*, “cualquier cosa siquiera”; *mayqenpas*, “cualquiera”; *mayqentapas*, “a cualquiera”.

La declinación de estos pronombres se realiza intercalando el sufijo de caso entre el pronombre relativo y el sufijo *-pas*; por ejemplo:

Nom. *pipas*, “quienquiera”

Genit. *pipapas*, “de quienquiera”

Dat. *pipaqpas*, “para quienquiera”, etc.

Ahora bien, la negación de estos pronombres se forma anteponiendo a los positivos el elemento *-mana* o *-ni*, por ejemplo: *mana pipas* o *ni pipas*, “nadie”; *ni mayqenpas*, “ninguno”; *mana imapas* o *ni imapas*, “nada”. Seguramente *-ni* procede del español.

### 3.3.2.4 El verbo

En quechua todos los verbos, en su modo infinitivo, terminan en ‘y’, los que se clasifican por:

- *Su origen*, en *primitivos*, como *puriy*, “andar”, y *derivados*, como *suway*, “robar” de *suwa*, “ladrón”.
- *Su naturaleza*, en *copulativos* como *kay*, “ser, estar, haber” y *predicativos*; estos últimos se clasifican en *activos*, *reflexivos* como *ñaqch’akuy*, “peinarse”, y *recíprocos* como *ñaqch’anakuy*, “peinarse mutuamente”. Los verbos *activos* se clasifican, a su vez, en *transitivos* como *mikhuy*, “comer”, e *intransitivos*, como *asiy*, “reír(se)”.
- *Su función*, en *auxiliares* como *kani*, “soy”, y *principales*, todos los demás.
- *Su conjugación*, en *pronominales* como en *waylluykichi*, “yo amo a ustedes”, *regulares*, *irregulares*, *defectivos*.
- *La persona*, en *personales*, *unipersonales* como *paran*, “llueve” e *impersonales*, como *ninkum*, “dicen”.

Un aspecto importante del quechua es que lleva a cabo muchas derivaciones de un verbo mediante sufijos que se agregan al verbo primitivo. A modo de ejemplo, se expondrá el verbo primitivo *mikhuy*, “comer”, cuyo radical, es decir su parte inalterable, es *mikhu*, y sus derivados mediante diferentes sufijos:

Sufijos	Verbos derivados
-ri	mikhu-ri-y, <i>comer un poco</i>
-chi	mikhu-chi-y, <i>hacer comer</i>
-pu	mikhu-pu-y, <i>comer con agrado lo que se da</i>
-yku	mikhu-yku-y, <i>invitación a comer algo con agrado y abundancia</i>
-mu	mikhu-mu-y, <i>ir a comer</i>
-tamu	mikhu-tamu-y, <i>comer de paso</i>
-rupti	mikhu-rupti-y, <i>cuando lo comí</i>
-ptiiña	mikhu-ptiiña, <i>cuando ya haya comido</i>

Ahora bien, el verbo en quechua, al igual que en español, experimenta modificaciones en su estructura para expresar la acción o la pasión en sus diferentes formas, circunstancias o tiempos. Ellas se refieren a:

- *Persona*. Indica el sujeto que realiza la acción, acomodando su terminación a la clase de persona que interviene; por ejemplo:

Ñoqa rima- <b>ni</b> , “yo hablo”	Ñoqanchiq rima- <b>nchiq</b> , “nosotros hablamos” (incl.)
	Ñoqayku rima- <b>niku</b> , “nosotros hablamos” (excl.)
Qam rima- <b>nki</b> , “tu hablas”	Qamkuna rima- <b>nkichiq</b> , “vosotros o ustedes” hablais
Pay rima- <b>n</b> , “él habla, ella habla”	Paykuna rima- <b>nku</b> , “ellos hablan, ellas hablan”

- *Número*. Es de dos clases: singular y plural, según intervengan una o varias personas respectivamente. Como ya se ha dicho antes, en quechua la primera persona plural presenta dos formas, el inclusivo y el exclusivo.

- *Modos*. Son las diversas maneras de expresar el verbo su significación. En quechua los modos son los siguientes:

*Indicativo*. Es afirmativo y expresa la acción o estado que se realiza, realizó o realizará de manera real; por ejemplo: upiani, “bebo”; upiarqani, “bebí”; upiasaq, “beberé”.

*Potencial, condicional u optativo*. Expresa la acción o el estado como posibilidad; indica una acción no realizada, pero que es posible que se realice; por ejemplo: ñoqa pukllaymanmi mana ruranay kaptinqa, “yo jugaría si no tuviese que hacer”.

*Subjuntivo*. Indica una acción como dependiente de otra, expresada por otro verbo que suele denotar deseo, ruego, temor o duda; por ejemplo: munanman karqa, “yo hubiese querido”.

*Imperativo*. Expresa orden, mandato, ejecución; por ejemplo: ¡ruray!, “¡haz!”; ¡riy!, “¡ve!”.



*Formas impersonales.* Estas carecen de persona gramatical y de tiempo. Son llamadas *nominales* en cuanto comprenden voces del verbo que se prestan para desempeñar otras funciones de sustantivos, adjetivos o adverbios. En quechua es ya una regla que el infinitivo involucra un sustantivo en su significación. Las formas impersonales son las siguientes:

*Infinitivo.* Expresa acción indeterminada, general, abstracta. Por ejemplo: pukllay, “jugar”.

*Gerundio.* Expresa abstractamente el significado del verbo, al igual que el infinitivo, pero involucrando la idea de condición, causa, modo, tiempo, etc. Por ejemplo: khatatatastin chayamun, “llegó temblando”.

*Participio.* Es una forma verbal que participa de la naturaleza del verbo, del adjetivo y del sustantivo. Por ejemplo: tutayaq punch’aw, “día que oscurece”; rawraq nina, “fuego que arde intensamente”; llamk’aq, “trabajador”.

- *Tiempo.* Se refiere a la acción que necesariamente se realiza en un tiempo. Los tiempos principales son el pasado, el presente y el futuro. En el quechua existen matices de estos tres aspectos temporales básicos. Los tiempos son:

#### *Modo Indicativo*

Tiempos simples	Tiempos compuestos
Presente: wayllu-ni, <i>yo amo</i>	Pretérito pluscuamperfecto: wayllu-sqa-ni, <i>yo había amado</i>
Pretérito indefinido: wayllu-rqa-ni, <i>yo amé</i>	
Futuro imperfecto: wayllu-saq, <i>yo amaré</i>	

#### *Modo potencial o condicional*

Tiempos simples	Tiempos compuestos
Imperfecto: wayllu-yman, <i>yo amaría</i>	Perfecto: wayllu-yman karqa, <i>yo habría, hubiese o hubiera amado</i>

#### *Modo Imperativo*

Tiempos simples	Tiempos compuestos
Presente: ¡wayllu-y, <i>¡ama tú!</i>	Futuro perfecto: ¡ wayllu-sqa kay!, <i>¡sé amado!</i>
Futuro imperfecto: wayllu-nki, <i>tu amarás</i>	

#### *Modo Subjuntivo*

Tiempos simples	Tiempos compuestos
Presente: wayllu-ptii, <i>cuando ame (yo)</i>	-----
Pretérito imperfecto: wayllu-ptii-qa, <i>si amara (yo)</i> o wayllu-spa-qa, <i>si amase (yo)</i>	-----

## Formas impersonales

*Modo infinitivo*

Tiempos simples	Tiempos compuestos
Wayllu-y, <i>amar</i>	-----

*Gerundio*

Tiempos simples	Tiempos compuestos
Wayllu-stin, <i>amando</i>	-----

*Participio*Wayllu-sqa, *amado*

- *Voz*. ‘Accidente’ gramatical que sirve para expresar si la acción significada por el verbo es realizada y transmitida a otro sujeto, o si es recibida. En quechua al igual que en español existe tanto voz pasiva como voz activa. La voz pasiva se forma con el verbo kay, “ser”, en el tiempo de que se trate, y un participio pasivo, pero a diferencia del español, el verbo “ser” se pone después del participio; por ejemplo:

**Voz Activa**Maskhay, *buscar*Maskhani, *busco*Maskhanchiq, *nosotros buscamos (incl.)*Maskharqani, *yo busqué***Voz Pasiva**Maskhasqa kay, *ser buscado*Maskhasqa kani, *yo soy buscado*Maskhasqa kanchiq, *nosotros somos buscados*Maskhasqa karqani, *yo fui buscado*

Ahora bien, después de haber expuesto los cinco ‘accidentes’ que intervienen en la conjugación de un verbo, se analizará cómo se lleva a cabo la conjugación de un verbo en quechua.

La conjugación se compone de tres partes consecutivas que generan la conformación final del verbo. Primero, se debe tomar en cuenta el radical de un verbo, es decir la parte que permanecerá inalterable durante toda la conjugación del mismo. Luego se aglutinan, a continuación del radical, los morfemas sufijos que expresan el modo y tiempos de la conjugación; al final de la palabra ocurre el sufijo que corresponde a la persona que interviene, o sea, el sujeto. A continuación se muestra un cuadro resumen acerca de desinencias o sufijos de los modos y tiempos, tomando como base el verbo mikhuy. Así se conjuga cualquier verbo en quechua:

Verbo mikhuy, *comer*; radical, mikhu**Modo indicativo***Tiempo presente*

## Singular

## Plural

-ni mikhu-ni <i>yo como</i>	-nki mikhu-nki <i>comes</i>	-n mikhu-n <i>come</i>	-----	-nchiq mikhu-nchiq <i>comemos (in)</i>	-niku mikhu-niku <i>comemos (ex)</i>	-nkichiq mikhu-nkichiq <i>coméis</i>	-nku mikhu-nku <i>comen</i>
-----------------------------------	-----------------------------------	------------------------------	-------	--	--	--	-----------------------------------

*Pretérito perfecto o indefinido*

## Singular

## Plural

-rqa mikhu-rqa-ni <i>yo comí</i>	-rqa mikhu-rqa-nki <i>comiste</i>	-rqa mikhu-rqa-n <i>comió</i>	-	-rqa mikhu-rqa-nchiq <i>comimos (in)</i>	-rqa mikhu-rqa-niku <i>comimos (ex)</i>	-rqa mikhu-rqa-nkichiq <i>comisteis</i>	-rqa mikhu-rqa-nku <i>comieron</i>
--	---	-------------------------------------	---	--	---	---	--

*Pretérito pluscuamperfecto*

## Singular

## Plural

-sqa mikhu-sqa-ni <i>yo había comido</i>	-sqa mikhu-sqa-nki <i>habías comido</i>	-sqa mikhu-sqa-n <i>había comido</i>	-	-sqa mikhu-sqa-nchiq <i>habíamos comido (in)</i>	-sqa mikhu-sqa-niku <i>habíamos comido (ex)</i>	-sqa mikhu-sqa-nkichiq <i>habíais comido</i>	-sqa mikhu-sqa-nku <i>habían comido</i>
--	---	--	---	--	---	--	---

*Futuro perfecto*

## Singular

## Plural

-saq mikhu-saq <i>yo comeré</i>	-nki mikhu-nki <i>comerás</i>	-nqa mikhu-nqa <i>comerá</i>	-	-sunchiq mikhu-sunchiq <i>comeremos (in)</i>	-saqku mikhu-saqku <i>comeremos (ex)</i>	-nkichiq mikhu-nkichiq <i>comeréis</i>	-nqaku mikhu-nqaku <i>comerán</i>
---------------------------------------	-------------------------------------	------------------------------------	---	--	--	--	---

**Modo potencial o condicional***Simple*

## Singular

## Plural

-yman mikhu-yman <i>yo comería</i>	-nkiman mikhu-nkiman <i>comerías</i>	-nman mikhu-nman <i>comería</i>	-	-nchiqman mikhu-nchiqman <i>comeríamos (in)</i>	-ymanku mikhu-ymanku <i>comeríamos (ex)</i>	-waqchiq mikhu-waqchiq <i>comeríais</i>	-nkuman mikhu-nkuman <i>comerían</i>
--	--	---------------------------------------	---	---	---	---	--

### Compuesto

#### Singular

#### Plural

-yman karqa mikhu-yman karqa <i>yo hubiese comido</i>	-nkiman mikhu-nkiman karqa <i>hubiese comido</i>	-nman karqa mikhu-nman karqa <i>hubiese comido</i>	-	-chwan karqa mikhu-chwan karqa <i>hubiésemos comido (in)</i>	-ymanku karqa mikhu-ymanku karqa <i>hubiésemos comido (ex)</i>	-waqchiq mikhu-waqchiq karqa <i>hubiéseis comido</i>	-nmanku karqa mikhu-nmanku karqa <i>hubiesen comido</i>
---	---	---	---	--	---	--	--

### Modo imperativo

#### Singular

#### Plural

-y ¡mikhu-y! <i>¡come!</i>	-chun ¡mikhu-chun! <i>¡que coma!</i>		-	-ychiq ¡mikhu-ychiq! <i>¡coman!</i>	-chunku ¡mikhu-chunku ! <i>¡ que coman !</i>		
----------------------------------	--	--	---	---	--	--	--

### Modo subjuntivo

#### Presente

#### Singular

#### Plural

ptii mikhu-ptii <i>cuando coma</i>	-ptiiki mikhu-ptiiki <i>cuando comas</i>	-ptin mikhu-ptin <i>cuando coma</i>	-	-ptinchiq mikhu-ptinchiq <i>cuando comamos (in)</i>	-ptiiku mikhu- ptiiku <i>cuando comamos (ex)</i>	-ptiikichiq mikhu-ptiikichiq <i>cuando comais</i>	-ptinku mikhu-ptinku <i>cuando coman</i>
--	--	---	---	---	--	---	--

#### Pretérito imperfecto

#### Singular

#### Plural

-ptiiqa mikhu-ptiiqa <i>si comiese</i>	-ptiikiqa mikhu-ptiikiqa <i>si comieses</i>	-ptinqa mikhu-ptinqa <i>si comiese</i>	-	-ptinchiqa mikhu-ptinchiqa <i>si comiésemos (in)</i>	-ptiikuqa mikhu- ptiikuqa <i>si comiésemos (ex)</i>	-ptiikichiqa mikhu-ptiikichiqa <i>si comieseis</i>	-ptinkuqa mikhu-ptinkuqa <i>si comiesen</i>
--	---	--	---	--	---	--	---

### Formas impersonales

#### Infinitivo

#### Singular

#### Plural

-y mikhu-y <i>comer</i>							
-------------------------------	--	--	--	--	--	--	--

#### Gerundio

#### Singular

#### Plural

-spa mikhu-spa <i>comiendo</i>	-stin mikhu-stin <i>comiendo</i>						
--------------------------------------	--	--	--	--	--	--	--

### *Participio*

Activo							
mikhu-q el que come							
Pasivo							
-sqa mikhu-sqa comido							

#### 3.3.2.5 El Adverbio

Es una parte de la oración que se une al verbo, al adjetivo o a otro adverbio para modificar su significación, ya sea calificando o determinando. Los adverbios se pueden clasificar teniendo en cuenta diversos aspectos:

*Por su estructura*, se dividen en *simples* y *compuestos*.

*Por su origen*, se dividen en *primitivos* y *derivados*.

*Por su significación*, los adverbios pueden ser:

- de *modo*. Expresan calidad y manera o forma de ser. Esta clase de adverbios se forman de la siguiente manera:

a) Añadiendo al gerundio el sufijo *-lla*, que equivale en español a “-mente”, por ejemplo mikhu-spa, “comiendo”, mikhu-spa-*lla*, “comiendo solamente”.

b) Duplicando la misma palabra y añadiendo el sufijo *-lla* a la segunda, por ejemplo tumpatumpa-*lla*, “disimuladamente”.

c) Mediante el elemento *-hina* añadida a sustantivos o adjetivos; por ejemplo qhari *hina*, “como hombre, varonilmente”; ñawsa *hina*, “como ciego, ciegamente”.

d) Añadiendo el sufijo *-manta* al infinitivo de algunos verbos o a determinados sustantivos y adjetivos.

e) Añadiendo el sufijo *-pas* al final de sustantivos, pronombres o participios; por ejemplo taytay-*pas*, “mi padre también”; llamk’aq-*pas*, “el trabajador también”.

- de *lugar*. Se forman de la siguiente manera:

a) Añadiendo a los adjetivos demostrativos (kay, chay, wak o chaqay) los sufijos siguientes:

<b>kay-ta</b> , a este	<b>kay-man</b> , aquí, acá	<b>kay-pi</b> , aquí	<b>kay-manta</b> , de aquí	<b>kay-kama</b> , hasta aquí
<b>chay-ta</b> , a ese	<b>chay-man</b> , ahí	<b>chay-pi</b> , ahí	<b>chay-manta</b> , de ahí	<b>chay-kama</b> , hasta ahí
<b>wak-ta</b> , a aquel	<b>wak-man</b> , allá	<b>wak-pi</b> , allá	<b>wak-manta</b> , de allá	<b>wak-kama</b> , hasta allá

b) Añadiendo *-ninta*, si la palabra termina en consonante, y *-nta* si termina en vocal. Así se forman adverbios que denotan lugar como tránsito; por ejemplo *kay-ninta*, “por aquí”; *chay-ninta*, “por ahí”; *wak-ninta*, “por allá”; *hawa-nta*, “por encima”; *ukhu-nta*, “por dentro”; *llaqta-nta*, “por el pueblo”, etc.

c) Añadiendo el sufijo compuesto *-neqman* a sustantivos, adjetivos o adverbios se forman abundantes adverbios de lugar; por ejemplo *kay-neqman*, “hacia acá”; *chay-neqman*, “hacia ahí”; *wak-neqman*, “hacia allá”, etc.

- De *tiempo*. Estos adverbios corresponden a la pregunta *¿imay?*, “¿cuándo?”. El adverbio “todavía” o “aún” se expresa en quechua mediante el sufijo *-raq*, añadido al final del sustantivo, adjetivo, pronombre, verbo o participio activo, por ejemplo *qhari-raq*, “el hombre todavía”; *pukata-raq*, “el rojo todavía”, etc.

- De *cantidad*. Esta clase de adverbios corresponden a las respuestas que se dan ante preguntas como *¿hayk'a?*, “¿cuánto?”; por ejemplo *ancha*, “mucho”; *aslla*, “poco”; *mana ima*, “nada”; *nishu*, “demasiado”; *imallapas*, “algo”.

- *Interrogativos*. Se forman empleando radicales y sufijos relacionados con el espacio, el tiempo, la duda, etc.; por ejemplo: *¿mayta?*, “¿a donde?”; *¿maypi?*, “¿en dónde?”; *¿maymanta?*, “¿de dónde?”; *¿maykama?*, “¿hasta dónde?”; *¿mayneqman?*, “¿hacia dónde?”, etc.

De *afirmación*: *arí*, “sí”

De *negación*: *mana*, “no”

De *duda*: *ichapas*, “tal vez”

### 3.3.2.6. La interjección

Es una parte invariable de la oración, que sirve para expresar los estados afectivos. Las interjecciones son de dos clases:

- *Propias*. Son las que se expresan mediante vocablos especiales, sin contenido ideológico alguno. Por ejemplo: ¡añaw! “¡qué rico!”; ¡mapas!, “¡vas a ver!”; ¡alalaw!, “¡qué frío!”; ¡haw!, “¡qué picante!”, etc.
- *Impropias*. Son las que se expresan con palabras correspondientes a las diferentes partes de la oración y que conservan la idea a la cual corresponden. Por ejemplo: ¡yau!, “¡oye!”; ¡upallay!, “¡silencio!”; ¡mamallay!, ¡mamallaymama! “¡qué horror!”, etc.

Como ya se ha visto, la mayor parte de la flexibilidad y dinamismo que posee el idioma quechua se debe a los sufijos aglutinados. Estos sufijos enriquecen la lengua enormemente, permitiendo la formación de nuevas palabras a partir de una sola. Y no sólo forman nuevas palabras, sino que producen modificaciones en ellas, enriqueciendo su sintaxis.

#### 4. Conclusión

Se han expuesto los rasgos principales de la lengua quechua, dejando en claro su carácter aglutinante, polisintético y sufijador. Se ha podido reconocer la gran riqueza del quechua y su larga trayectoria a través de los siglos. También se ha destacado su gran variación dialectal y el vasto territorio que abarca hoy en día y que abarcó en el pasado, mientras duró el Imperio Incásico.

A continuación, a modo de conclusión, se presentará el estado actual del quechua, es decir en qué situación se encuentra y cuál es su futuro posible.

Se ha querido analizar este aspecto debido a que es muy importante, para los estudios futuros de la lengua, que se tenga claro cuáles son sus limitantes actuales y qué es lo que se debe realizar para que ‘la lengua de los Incas’ no desaparezca lentamente.

En el Perú, principal foco de la lengua quechua, desde 1975 se promueve su enseñanza y su utilización en los juicios. Esto ha permitido una cierta protección del idioma, que resiste al avance del español. Pero, como expresa Powers<sup>24</sup>, para que el quechua no pierda ante el avance del español, es decir que se oficialice con éxito, se tendría que haber estandarizado. La base de la estandarización normalmente es el habla de la clase media educada, y en Perú la clase media habla español. Además, el quechua no podría reemplazar al español como medio escrito, ya que ni siquiera posee una ortografía del todo unificada y generalmente aceptada. Esto ha generado una decadencia del idioma, lo que se ve agravado también por la compleja y difícil evolución de la sociedad peruana que ha llegado a considerar la lengua quechua como elemento de controversia en una heterogeneidad ideológica subyacente en los distintos estratos sociales del país, para los cuales el quechua pertenece exclusivamente a las clases bajas, estigmatizándole así de manera innecesaria.

La situación antes expuesta es muy similar en Ecuador y Bolivia, donde los usuarios del quechua lo han dejado cada vez más de lado para poder ‘ascender’ socialmente y obtener mejores condiciones de vida, lo que ha originado un gran éxodo hacia las ciudades, quedando reducido, por consiguiente, a las zonas rurales, donde –eso sí– se lo emplea con más regularidad en las conversaciones familiares o reuniones de amigos.

---

<sup>24</sup> “Estudio sociolingüístico de la oficialización del quechua en el Perú”. En: **Thesaurus** 38, 1983.



El quechua poco a poco pierde paulatinamente hablantes, debido a qué -como ya se señaló- tiene poco prestigio social en las comunidades donde ha estado vigente, motivo que impulsa a sus hablantes monolingües a estudiar español, a fin de lograr cambiar una cierta autoimagen de un status que consideran denigrante, y del cual tratan de distanciarse en lo posible. A modo de ejemplo, los datos censales del Perú demuestran la disminución sensible de hablantes monolingües del quechua: 31,08 % en 1940; 16,87% en 1961 y 11,12%, en 1972.

Ante esta situación, la solución que se vislumbra como más prometedora es la implementación de un sistema educacional bilingüe, el cual permitiría mantener el quechua sin perjudicar al español, rescatando así la cultura y la dignidad del pueblo que todavía lo usa. De ésta forma también, aparte de enriquecer el conocimiento del quechua, se enriquecería el conocimiento del español, pues se ha comprobado que el español de las personas bilingües de clase baja es bastante deficiente, y presenta constantes interferencias gramaticales provenientes de la lengua originaria.

Esta educación bilingüe se ha implementado con cierto éxito en algunas localidades del Perú, pero ha tenido que luchar principalmente contra la actitud de los padres de los alumnos, los cuales piensan que en la escuela se debe enseñar español. Faltan, por otra parte, maestros capacitados y recursos económicos. A pesar de ello, se logró, en los colegios donde se introdujo la enseñanza bilingüe, enseñar a leer y escribir el quechua y el español por igual, rescatándose así la primera lengua.

Por lo tanto, la enseñanza bilingüe es un instrumento, que con la ayuda del Estado e instituciones privadas, puede evitar la decadencia y desaparición del quechua, fortaleciéndose así las raíces culturales de los pueblos de los Andes centrales.

## *Lengua Aimara*

*Unjasaw unjtw sañax; jan uñjasax janiw uñjtw sañäkiti*

“Viendo, uno puede decir ‘He visto’;  
sin ver uno no debe decir ‘He visto’”

## 1. Introducción

El aimara es una lengua perteneciente a la familia *aru* de lenguas amerindias. El nombre de esta familia ha sido recogido de esta voz, que quiere decir justamente “palabra”, y representa a todos los miembros de la familia, formada por otras dos lenguas más pequeñas, el *jaqaru* y el *kawki*. Esta palabra, este “hablar”, pertenece e identifica a las tres lenguas. Fuera de éstas, no se puede establecer filiación con ninguna otra lengua de la zona, ni de toda América. La familia aimara, a su vez, pertenece a la gran familia amerindia, extendida por una parte de América del Norte y todo Centro y Sudamérica.

El aimara no deja de ser una lengua de importancia. Es la lengua materna de más de un millón de personas, y otros cientos de miles la conocen como segunda o tercera lengua. Es la lengua del pueblo aimara, asentado en nuestro altiplano desde un tiempo inmemorial, transmisora de su pensar y de su relación con el mundo circundante. La complejidad de esta lengua la ha hecho objeto de admiración y de afanoso estudio para lingüistas y gente en general de diversas partes, que se ven sorprendidas con su riqueza y peculiaridad expresivas.

Como muestra de esta peculiaridad, el principal postulado lingüístico del aimara es que, en toda oración, se da cuenta de si la información entregada es de conocimiento personal o indirecto. El conocimiento se obtiene por los sentidos, sobre todo por la vista; el indirecto se obtiene por lo oído. Es imposible hablar en aimara sin dar cuenta del conocimiento efectivo que se tiene de lo dicho. Otro postulado del aimara es el contraste entre lo humano y lo no humano. La serie de pronombres personales se aplica solamente a las personas; para lo no humano se emplean los demostrativos. Lo mismo ocurre con algunos sufijos: unos son para humanos y otros para no humanos. Constituye grave ofensa aplicar una categoría no humana a una persona.

Emprender el estudio de esta lengua, o de cualquiera otra similar, se hace dificultoso, dado que nuestro mundo lingüístico está determinado por el ámbito indoeuropeo. Se trata de una lengua aglutinante y polisintética. Aglutinante porque a las raíces se le agregan una serie de sufijos, que poseen diferentes significados, con lo cual se forma una palabra que a veces es de gran extensión. Polisintética porque, en este proceso de aglutinación, se realiza un amplio proceso de síntesis, que permite que las palabras sean

capaces de expresar ideas completas. Por ejemplo, la palabra *apayanwayaspki* equivale a la expresión española “lo mandaron de aquí para allá”. En el proceso de aglutinación se han unido los morfemas *apa-ya-n-way-a-si-p-ki* (con las correspondientes elisiones de vocales), y la polisíntesis radica en que esta serie de morfemas sintetiza en una palabra una serie de ideas que, en otras lenguas, se expresan con palabras independientes. Si bien muchas lenguas amerindias se caracterizan por poseer tal carácter, en el aimara se da en un grado sumo. En particular, esta lengua es de tendencia exclusivamente sufijadora.

La palabra *aimara* es una conjunción de tres voces: *jaya*, *mara* y *aru*. *Jaya* es “lejano”, *mara* es “año”, “tiempo”, y *aru*, como ya hemos visto, significa “palabra”, “voz”; con lo cual el conjunto vendría a significar “palabra de lejano tiempo” (Durand, 1921). Este nombre empezó a difundirse en el tiempo de la conquista española, en alusión a un grupo humano de origen quechua, establecido a las orillas del lago Titicaca, y procedentes de un valle al sudoeste del Cuzco, seguramente allí arribados a causa de la política de colonización aplicada en el Imperio Inca conocida como *mitmakuna*. Estos colonos adoptaron la lengua del lugar, pero siguieron llamándose aimaras (Büttner, 1983). Luego se extendió el nombre –debido a los jesuitas –a todos los indígenas que habitaban la zona conocida como Collao, o la provincia incaica del Collasuyo. Fue usado el nombre por primera vez oficialmente para denominar la lengua del lugar por el virrey Francisco de Toledo, en 1575, cuando nombra al padre González Holguín intérprete en las lenguas quechua, puquina y aimara. (Durand, Op.cit.). El plural empleado en aquella época para denominar al grupo humano, *aimaraes*, habitantes del Collao, dio pie para llamar al individuo y, por extensión, a la lengua, *aimará*. Nosotros creemos que es más consistente denominar a la lengua *aimara*, con acentuación grave, pues en primer lugar, desde un principio, esa fue la forma de referirse a la lengua y, en segundo lugar, reparamos en el hecho de que no existe en ella, salvo raras excepciones, acentuación aguda.<sup>25</sup> Por otro lado, no existen razones para escribirla *aymara*; creemos que la grafía con “i” es más consistente con la lengua.

El pueblo aimara se ha caracterizado por la tenacidad. Han resistido, sin perder su identidad, primero a los incas, y luego a los conquistadores. Se caracterizan por ser

---

<sup>25</sup> Durand también sostiene que el hábito de acentuar agudo pervivió en los españoles que habían aprendido a acentuar en la última sílaba, conforme lo hacían los caribes de las islas de Barlovento, lugares que fueron los primeros en ser conocidos y conquistados.

constantes en el trabajo, además de resistir las inclemencias del tiempo en una zona de fuertes heladas y en alturas superiores a los 3.000 metros. Esta tenacidad les ha permitido mantener el lugar que ocupan hasta el día de hoy, como una nación sólida y numerosa, repartida a ambos lados de las fronteras, aunque soportando el constante asedio de la lengua española, empleada como un instrumento homogeneizante.

## 2. Antecedentes externos

### 2.1 Áreas de dispersión

El aimara es una lengua que se extiende por el altiplano andino de Sudamérica, repartida entre los actuales países Bolivia, Perú y Chile, principalmente en torno al lago Titicaca. Es la segunda lengua en importancia en la región andina, superada sólo por el quechua. La lengua aimara se extiende por tres países; en orden de presencia de los hablantes en ellos son: Bolivia, Perú y Chile.

En Bolivia, en verdad es posible encontrar hablantes de la lengua por todo el territorio, dadas las actuales circunstancias de migración de los aimaras hacia las ciudades, en busca de nuevos medios de subsistencia, pero se ubica principalmente en los departamentos de La Paz, Oruro, Potosí y Cochabamba, en la zona occidental del país. En Perú, encontramos vigente la lengua en el sur, en los departamentos de Puno, Tacna y Moquegua. En Chile, los pocos hablantes de aimara que aún perviven se asientan en la Iª y IIª Regiones.

Los aimaras son principalmente campesinos y pastores; por tanto, se ubican principalmente en zonas rurales, aunque en las últimas décadas se ha producido una fuerte migración hacia las ciudades, en busca de nuevas fuentes de trabajo. La Paz es la ciudad que concentra la mayor parte de los aimaras urbanos. Es notable el caso de la ciudad de El Alto; nació como una suerte de ciudad satélite de La Paz, y estuvo en un principio bajo el gobierno municipal de ella, pero logró obtener su autonomía hace unas décadas. Se puede decir con propiedad que es una ciudad casi totalmente habitada por aimaras, y su improvisada gestación se refleja en el caótico trazado urbano. Fuera de estos dos centros urbanos, no existen otros asentamientos con más de 20.000 aimaras. Se puede concluir, entonces, que es una lengua principalmente hablada en el medio rural, en todos los países donde existe. No obstante, la circunstancia de migración hacia las ciudades es una situación generalizada en los tres países.

Hemos de consignar también dos lenguas, otrora más extendidas, emparentadas con la aimara, con la cual conforman la familia de lenguas *aru* o *jaqi*: el *jaqaru* y el *kawki*, que se ubican en pequeñas zonas del departamento de Lima, a unos 250 kilómetros al sur de

esta ciudad, en las provincias de Yauyos y Huarochirí. A estas dos lenguas sumamos la lengua puquina, hoy extinta, y que es de una problemática filiación. Semejante suerte correrá el *kawki*, pues a fines de los noventa sólo contaba con unos 20 hablantes, todos ellos ancianos (Hardman et al., 1988).

## 2.2 Número de hablantes

Los estimados oficiales consideran que el número de hablantes de aimara se sitúa en alrededor de 1.950.000 hablantes. Esta cifra incluye a los que tienen el aimara como lengua materna y son monolingües, a los que, habiendo tenido la lengua desde su nacimiento la manejan como primera lengua junto con alguna otra, como el español y/o el quechua, y a los que la emplean como segunda lengua. Hay cálculos más optimistas, según los cuales habría en total alrededor de tres millones de hablantes, pues se considera que en las respuestas censales opera el efecto del prestigio lingüístico: los sujetos tienden a no reconocer su competencia en aimara, pues el español tiene la preeminencia. El número de hablantes, estaría, entonces, subestimado y, dado que difícilmente se puede cuantificar el efecto del prestigio, las cifras son sólo relativas.

Por lo anterior, estas cifras deben tomarse como un dato aproximado y referencial. En primer lugar, las cifras sobre bilingüismo son relativas, pues en la realidad frecuentemente la competencia en el idioma español es muy limitada. Por otro lado, la vigencia aimara, dadas las circunstancias actuales, está disminuyendo, sobre todo en las generaciones más jóvenes. Finalmente, los datos del censo de Bolivia son del año 2001, y pueden haberse producido entretanto ligeras variaciones. Por otra parte, no se cuenta con datos precisos del número de hablantes en Perú y Chile.

En Bolivia, según el censo del año 2001, hay 8.274.325 habitantes. De toda la población mayor de 6 años de edad, 1.462.286 hablan aimara, representando un 21 % del país. En otros términos, uno de cada cinco bolivianos habla la lengua. De esta cifra de hablantes, 232.534 son monolingües, o sea, un 15,9 % de ellos. 1.152.478 hablantes se concentran en el departamento de La Paz, y representan al 49,03 % de la población del departamento, siendo además la zona donde se concentra la mayor cantidad de ellos, pues el 78,81 % de todos los hablantes bolivianos están allí y, aproximadamente, el 59 % de

todos los hablantes de aimara. En Oruro existen 125.274 hablantes, que representan el 31,97 % del departamento, y el 8,57 % de los hablantes bolivianos. La situación en Potosí y Cochabamba es distinta, pues en Potosí hay 66.037 hablantes que representan sólo un 9,31 % del departamento, y 4,52 % de los hablantes bolivianos. En Cochabamba el aimara es minoritario, pues sus 68.592 hablantes representan tan sólo el 4,71 % del departamento, y el 4,69 % de los hablantes bolivianos. El resto de los hablantes se halla disperso en los restantes departamentos bolivianos. De entre todos los hablantes de aimara en Bolivia, 1.008.825 personas lo tienen como lengua materna, o sea el 68,99 % de hablantes. De todos los hablantes, la mitad se concentra en las ciudades y la otra mitad en el campo. El total de hablantes de Bolivia comprende, aproximadamente, el 75 % de todos los hablantes.<sup>26</sup>

En Perú se cuenta con cifras más actuales en cuanto a la presencia de la lengua, pues el último censo que incluyó preguntas de índole lingüística es del año 1993. Según dicho censo, existirían 440.380 hablantes, es decir, alrededor del 3 % de toda la población peruana mayor de 6 años. En Puno y Tacna - eso sí- representarían en conjunto el 40 % de la población. 305.951 se pertenecerían a Puno, vale decir, el 69,47 % de los hablantes peruanos. Tocante a los restantes departamentos, habría 40.411 en Tacna (9,18 %), 16.692 en Arequipa (3,79 %), 14.711 en Moquegua (3,34 %) y 26.610 en Lima (6,04%). Las cifras de hablantes de *jaqaru* y *kawki* son marginales: el número oscila entre 600 y 2.000 hablantes para el primero; para el segundo no habría más de una veintena. La cifra total del Perú representa alrededor del 22,6 % de todos los hablantes de aimara.<sup>27</sup>

En Chile no ha habido estudios que permitan determinar un número más o menos exacto de hablantes, pero podemos decir que oscila entre 30.000 y 50.000. Según el censo del año 2002, hay 48.501 personas que se autoidentifican pertenecientes a la etnia aimara, pero no sabemos cuántos de ellos manejan efectivamente la lengua. La cifra representa un 0,32 % de la población chilena. La inmensa mayoría de aimaras reside en la región de Tarapacá, con 40.934 individuos, o el 84,4 % de los aimaras chilenos. Le sigue Santiago, con 2.787 personas, o el 5,75 %. El total de aimaras chilenos representa el restante 2,4 %<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> Las cifras fueron aportadas por el Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia, según las publicaciones que allí pueden encontrarse en: [www.ine.gov.bo](http://www.ine.gov.bo) y también en [www.aymara.org](http://www.aymara.org).

<sup>27</sup> Cifras obtenidas del Instituto Nacional de Estadísticas de Perú, en: [www.ine.gob.pe](http://www.ine.gob.pe)

<sup>28</sup> Cifras obtenidas del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, en: [www.ine.cl](http://www.ine.cl).





**El aimara en Bolivia**

## 2.3 Historia

### 2.3.1 Origen

El asentamiento de los grupos andinos debe haber ocurrido con ocasión de la primera oleada migratoria que llegó al continente, a través del estrecho de Behring, hace unos doce mil años (según Greenberg, 1993). Las familias lingüísticas quechua y aimara tuvieron al menos dos mil años de existencia en común.

No se pueden establecer vínculos de parentesco entre las lenguas andinas, excepto dentro de la familia aru. Las semejanzas entre las lenguas aru y las lenguas de la familia quechua, como la presencia de una serie de oclusivas glotalizadas y una serie de préstamos, sólo pueden atribuirse a siglos de contacto y difusión mutua, pues no existe documentación escrita que permita establecer una filiación clara. Podemos hablar, entonces, de una existencia continua en común, pero de un modo independiente. Si hubiese un origen común, una suerte de lo que algunos denominan con el término híbrido proto-quechumara, este se remontaría a una época muy pretérita y prácticamente imposible de rastrear. La

separación entre las lenguas *jaqaru* y *kawki* y el aimara debe haberse producido entre los siglos V y IX de nuestra era.

Ha habido una serie de afirmaciones a favor de que la lengua aimara proviene de la quechua, o viceversa. Por ejemplo, Adelung y Vater vieron en el quechua la lengua matriz, y que el aimara se ha “pulido” con la mayor “refinación” del quechua. Por otra parte, Orbigny sostuvo que el quechua se derivó del aimara, desde la cuenca del lago Titicaca. El sabio suizo Von Tschudi ve, en base al léxico y algunas analogías gramaticales –como la derivación de adverbios y adjetivos de sustantivos y verbos– un origen común. Sentencia también que no existe afinidad entre el puquina y otras lenguas de América (Büttner, 1983: .27-42).

### 2.3.2 Época prehispánica

Antes de la expansión del imperio incaico, el aimara estaba extendido por una buena parte de lo que es el actual Perú, desde el sur de Lima hasta el Cuzco, y desde la costa hasta la sierra peruana. Por el lado boliviano, pareció haber estado presente en la zona sudoriental. La toponimia parece aportar bastante a este respecto. Entre los siglos VII y XI se desarrolló la cultura Tawanaku, la cual hacia el siglo XIV ya había decaído completamente.

La expansión inca, acontecida alrededor de 1465, sometió a los pueblos de la zona andina, entre ellos a los aimaras. El imperio inca o Tahuantinsuyo comprendía cuatro provincias; la zona aimara quedó incluida en el llamado Collasuyo, o provincia de los collas. La zona de dominio de la lengua retrocedió hasta los límites actuales, y una prueba de la antigua extensión del aimara, además de la toponimia, puede ser la presencia de estos enclaves de las lenguas *jaqaru* y *kawki* en áreas actualmente quechuas. La palabra *aru* significa “voz”, “palabra” en aimara, y *jaqaru* vendría a significar “lengua de la gente”, pues *jaqi* es “humano, persona” y, en este caso, persona aimara<sup>29</sup>. La lengua *jaqaru* sería el hablar propio de gente aimara, quizás para atestiguar la distinción dentro de un entorno quechua. Algo similar habría ocurrido con el *kawki*, palabra que significa algo así como

---

<sup>29</sup> Es notable la similitud con la voz mapuche *chedungun*, que viene a significar algo muy similar (“habla de la gente”).

“dónde”, o un adverbio interrogativo de lugar. Pero, entre los hablantes de *kawki* se prefiere la denominación *jaqaru*, y *kawki* parece provenir desde fuera, pues el uso de esa palabra parece haber llamado la atención de los hablantes de quechua circundantes.

Una de las formas que los incas emplearon para la dominación de los pueblos conquistados consistía en los llamados *mitmakuna*, o envío de poblaciones enteras a otras zonas del Imperio, con el fin de eliminar grupos conflictivos de ciertas áreas y facilitar el intercambio cultural entre las diferentes provincias. Los indicios aimaras en Ecuador parecen atribuibles a tal práctica social. Es de notar que, pese al dominio cultural ejercido por los incas, de habla quechua, los aimaras persistieron en mantener su lengua. Sin duda, esta conciencia ha permitido que, hasta el día de hoy, el aimara tenga la vitalidad que manifiesta. Von Tschudi se encargó de confirmar nuestra idea diciendo que, a pesar de las sanciones de los incas, las lenguas regionales prevalecieron (Büttner, 1983).

Con respecto a testimonios escritos, no se han hallado hasta el momento de tal clase. La adopción de un alfabeto para la lengua aimara corresponde al recién pasado siglo XX.

### 2.3.3 Época colonial

El conocimiento de las lenguas amerindias pasó a ser un imperativo para todos los misioneros, pues ellos se constituyeron como los intermediarios entre las autoridades civiles y los indígenas, y eran los blancos que más estaban en contacto con los nativos, justamente por su labor evangelizadora. En un principio podían administrar los sacramentos en una lengua desconocida para los naturales, pero la situación se tornaba un poco complicada tocante a la confesión. El segundo Concilio de Lima, presidido por el Arzobispo Loayza, en 1567, precisa: *nullus audiat confessionem per interpretem*.<sup>30</sup> En un principio se consideró que los aborígenes debían aprender el castellano, pero luego se consideró que era más práctico que los misioneros aprendieran la lengua originaria, en parte con la idea de que, si se les permitía conservar su lengua, se los tendría más dominados.

En la colonia, el aimara pasó a ser una de las “lenguas generales”, vale decir, que tuvo empleo en la evangelización y colonización, junto con el quechua y el puquina, según consta en una relación de 1582 (Pottier, 1983). Eso sí, siempre supeditada al quechua que,

---

<sup>30</sup> Ninguno escuche la confesión mediante un intérprete.

como ya hemos visto, era la lengua extendida por toda la zona de Perú y Bolivia. El aimara se concentró en el Collasuyo, que también había resistido más fuertemente a la invasión incaica.

En el *Catálogo de la lenguas de las naciones conocidas* de Hervas (Pottier, 1983), se da cuenta de la existencia de los *aimarás* o *aimaraes*, que comprendían varias naciones que hablaban diversos dialectos. La resistencia de los aimaras a la lengua quechua se denota, según el mismo autor, en que “después que los españoles conquistaron el Perú, despreciaron la lengua de los Incas y continuaron hablando libremente la propia; como de los collas (que son aimaraes)”.

La primera publicación sobre la lengua aimara es de carácter tangencial, pues no estuvo centrada en esta lengua, sino que fue compartida con el quechua. Se trata de la *Doctrina Christiana y catecismo para instrucción de los Indios... en las dos lenguas generales de este Reyno, Quichua y Aymara*, aparecida en 1582. Luego le sigue otra publicación similar, de 1585, pero podemos decir que la primera publicación propiamente del aimara es el *Arte y grammatica muy copiosa de la lengua aymara*, seguido por el *Arte breve de la lengua aymara para introducción del arte grande de la misma lengua*, por el misionero jesuita Ludovico Bertonio (1603). Una segunda gramática fue publicada en 1616, con el título de *Arte de la lengua aymara*, por el también jesuita Diego de Torres Rubio. Estas gramáticas siguen los modelos indoeuropeos –especialmente el modelo latino– para la descripción de la lengua.

La conquista produjo una catástrofe social y demográfica terrible. Se calcula que, de los 8 millones de aimaras existentes en 1530, solo pervivieron 1.300.000, en 1590.

Con respecto a la lengua *kawki*, su documentación tuvo que esperar hasta 1876, cuando el sabio Sebastián Barranca publica *Fragmentos de una gramática para el cauqui*, que consiste en un esbozo gramatical breve, basado en un manuscrito de su pertenencia, que comprende nociones de fonología y la flexión del nombre y del verbo, seguido de dos páginas de vocabulario, lo cual permitió aclarar definitivamente que el *kawki* no era puquina ni un dialecto del quechua, rectificando así al sabio suizo Von Tschudi, especialista en quechua. Pero la historia de esta documentación no es tan simple como parece, pues Cerrón-Palomino (2000-2001) entrega pruebas de que los esbozos gramaticales que publicó Barranca correspondían a un manuscrito que se le extravió a Von

Tschudi en un viaje, a causa de un desbarranque de su mula, en el que perdió importantes documentos, entre éstos un esbozo gramatical y un vocabulario breve de dos páginas. Este manuscrito le había sido dado por el párroco de Yauyos –la zona donde se habla el *kawki*– durante una visita a Lima. Aparte del silencio de Barranca con su amigo Von Tschudi, quien murió creyendo que el *kawki* era parte del quechua, la gramática revela algunas inconsistencias que disienten con la realidad de la lengua. Por ejemplo, allí consta que algunas palabras del *kawki* acaban en consonante, siendo esto falso; ello pudo haberse corregido si Barranca hubiera tenido un efectivo contacto con la lengua, pero no fue así. La autoría de la primera documentación del *kawki* correspondería al cura de Yauyos, o a quien le hubiera confiado el manuscrito.

Nada más se escribirá del aimara, hasta bien entrado el siglo XX.

#### 2.3.4 Época actual

En la actualidad, el aimara se da sobre todo en una situación de bilingüismo. No ha habido una gran fragmentación dialectal de la lengua en todos los países donde se habla. En Oruro y Potosí se registran las formas más arcaizantes, por ser los hablantes sobre todo habitantes del campo. Por los siglos de contacto con el español, ha recibido una serie de préstamos, en campos semánticos como los días de la semana, (lunes>lunisi<sup>31</sup>), algunos materiales (papel>papila), las esferas técnicas y políticas, entre otras. Los préstamos del castellano tienen más fuerza en el aimara de La Paz, dado que es la zona más urbanizada para los aimaras, y en el aimara de Chile. Todos los préstamos, como es natural y evidente, han sido adaptados al sistema fonológico del aimara.

Dentro del idioma aimara ocurren dos variedades dialectales estratificadas socialmente: la variedad *q'ara* y la variedad *jaqi*. Los significados de estas palabras aportan mucho al sentido y situación social de estos dialectos. *Q'ara* significa “blanco”, “mestizo”, y es la variedad prestigiosa, pues se emplea en las esferas sociales dominadas por blancos, más bien no aimaras. Es la variedad empleada en la radio, la televisión y los medios sociales; acepta con facilidad neologismos, tiene un sistema vocálico de cinco fonemas, en

---

<sup>31</sup> Cerrón-Palomino (2000-2001) consigna esta variante, que parece pertenecer al *kawki*. Hardman et al. (1988) da *lunisa*.

lugar de las tres originales, y es sintácticamente más compleja. Es fácil notar la connotación negativa que tiene para los aimaras esta denominación, pues hace referencia a un grupo ajeno, los no aimaras. La otra variedad, el *jaqi*, es la empleada en el hogar, en el campo, en la intimidad de la conversación. *Jaqi* significa “indio”, en el sentido de “persona aimara”, opuesto a *q'ara*. Este fenómeno de estratificación se da sobre todo en Bolivia.

La creación de un alfabeto ha sido otro problema, pues asegura una codificación de la lengua, pero ya parece estar resuelto. En 1954 se oficializó una escritura fonémica, pero de escasa repercusión. En 1968 un nuevo decreto introdujo una escritura más cercana al español. Finalmente, el lingüista aimara Juan de Dios Yapita ha logrado crear un alfabeto de consenso, muy consistente, y que ha logrado aceptación entre los aimaras.

En cuanto a la escritura de textos, ha habido sobre todo publicaciones con fines religiosos. Este tema es clave, pues los misioneros de las iglesias evangélicas se han introducido entre los aimaras, y han creado peculiares situaciones que, de algún modo, han afectado a la lengua. Pues, piénsese en que un misionero esté registrando una forma lingüística incorrecta y la traspasa a un escrito. Esto puede tener repercusiones insospechadas,<sup>32</sup> debido a que los misioneros han logrado prestigio, influyendo, sin darse cuenta de ello, en el habla de los aimaras. Además, muchas veces un misionero no cuenta con la debida preparación o sensibilidad lingüística.

Hay también una serie de nuevas gramáticas que han aparecido, como la de Ellen Ross, publicada en 1963 con fines sobre todo pedagógicos, titulada *Rudimentos de gramática aymara*. Podemos decir de esta gramática que es la primera que deja de lado el modelo del latín y emplea metodología de la Lingüística moderna. Se han podido elaborar otras gramáticas y estudios históricos de la lengua, con una preocupación tanto filológica como social. Desde los Estados Unidos ha llegado a Bolivia una serie de lingüistas interesados, que han realizado una considerable labor de investigación. ¡Nuevamente nos preguntamos por qué han tenido que venir desde fuera a estudiar nuestras lenguas!.

Recién en 1958, Hardman (Hardman et. al., 1988) hizo el primer estudio sobre la lengua *jaqaru*, y posteriormente se supo que esta lengua estaba emparentada con el aimara. Este estudio iluminó la comprensión de la estructura gramatical del aimara.

---

<sup>32</sup> Los aimaras no suelen decirle a alguien que está hablando mal.

### 3. Aspectos internos de la lengua

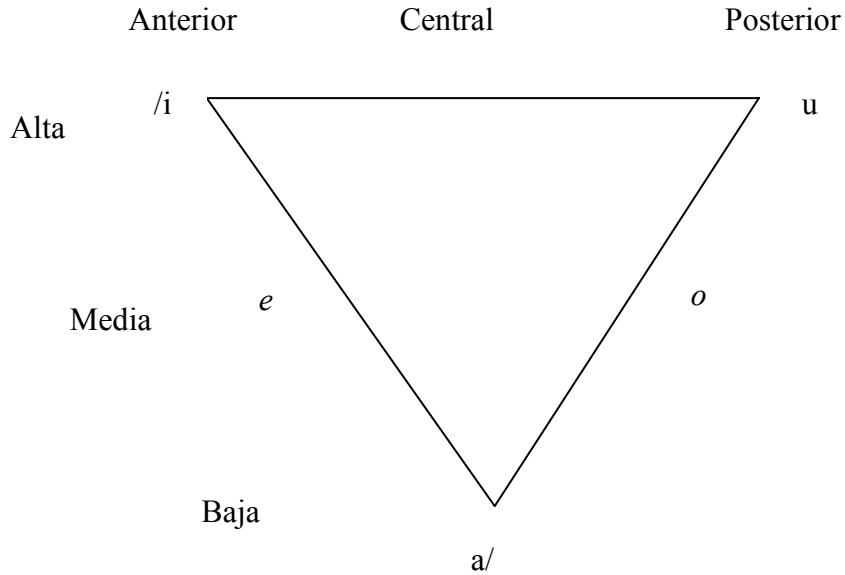
#### 3.1 Fonología y grafemática

El fenómeno fonológico más característico del aimara es la supresión de vocales. Esto puede deberse a que así lo exige el ritmo de la oración, o determinadas funciones gramaticales. Hay una serie de sufijos que exigen la supresión de la vocal precedente, o su propia vocal, si le sigue otro sufijo. Esto parece suceder porque el aimara no admite dos vocales seguidas diferentes. Ejemplos:

<i>Jupa-xa yapuru sari-wa&gt;jupax yapur sariwa</i>	“El/ella fue a la chacra”
<i>Sara-ta-wa&gt;sartwa</i>	“Voy”
<i>Sara-ta-wa&gt;sartawa</i>	“Vas”
<i>P’iqi-wa us-utu&gt;p’iqiw usutu</i>	“Me duele la cabeza”

##### 3.1.1 Vocales

El sistema vocálico del aimara consta de tres vocales, representadas gráficamente *a*, *i* y *u*, a las que se suman dos alófonos: *e* y *o*, respectivamente, los que se realizan junto a fonemas consonánticos postvelares, los cuales hacen descender las vocales *i* y *u*. Estos dos alófonos aparecen, además, en la variedad dialectal *q’ara*. El triangulo a continuación ilustra el sistema vocálico, consignando los rasgos de cada vocal. Los alófonos están representados en cursiva.



Con respecto a la cantidad vocálica, podemos decir que es fonológica. La cantidad larga se representa con diéresis o cremillas. Un ejemplo de distinción lo tenemos en las palabras *chaka*, que significa “puente”, y *chäka*, que significa “tronco seco de quinua”. Si hubiera un sufijo que exija la caída de la vocal precedente, ésta sólo se hará breve. Otra forma de cantidad larga se da en la formación del tiempo futuro, donde el sufijo exige el alargamiento de la vocal final de la raíz verbal, como en *lurä-ta*, “tú harás”, frente a *lura-ta*, “hecho”. La secuencia fónica /*aya*/, como en *maya*, “uno”, se reduce a una /*ä*/ en frases como *mä wawa*, “un niño”. Finalmente, el alargamiento vocálico se puede dar a veces por razones de énfasis paralingüístico, en expresiones de súplica o sorpresa.

Las vocales son los fonemas mas frecuentes en el habla. En una muestra (Hardman et al., 1988), de 1376 fonemas obtenidos de un texto narrativo oral, entregado por un informante, las tres vocales son los fonemas que más ocurren. La vocal *a* ocurre 430 veces (31,25 %), siendo la vocal de apoyo o paragoge que naturalmente aparece en posición final en los préstamos del español que terminan en consonante (*papel*>*papila*). Le sigue la vocal *i*, que aparece 110 veces (7,99 %), y la vocal *u*, por su parte, 86 veces (6,25 %). Es de notar que, pese al reducido sistema vocálico del aimara, hay una gran recurrencia de estos fonemas, que alcanza al 45,49 %.



### 3.1.2 Consonantes

Los fonemas consonánticos son los más significativos dentro de esta lengua, dado su amplio número en contraste con las vocales, el cual llega a 26. Partiremos describiendo los fonemas oclusivos, por ser los más relevantes entre los consonánticos.

Dentro de las consonantes oclusivas sordas, que llegan al número de doce, hay tres series con cuatro puntos de articulación: oclusivas sordas simples, aspiradas y glotalizadas; bilabiales, alveolares, velares y postvelares. Las oclusivas simples se articulan sin aditamento. A las oclusivas aspiradas acompaña una aspiración, y a las glotalizadas, un breve cierre de la glotis, con la consiguiente interrupción brusca del flujo de aire. Esta triple serie de oclusivas sordas es otro de los rasgos fonológicos característicos del aimara. La aspiración en el alfabeto de Yapita se representa con un doble apóstrofe (’’), y la glotalización, con un apóstrofe simple (’). Nosotros adoptaremos este alfabeto, por ser el empleado en los más importantes estudios, por la coherencia fonémica y su aceptación entre los aimaras.

A continuación, se presenta un cuadro con la representación grafemática de los fonemas oclusivos:

	Bilabiales	Alveolares	Velares	Postvelares
Simple	/ p	t	k	q
Aspiradas	p’’	t’’	k’’	q’’
Glotalizadas	p’	t’	k’	q’/

Estas oclusivas constituyen fonemas unitarios y, como tales, representan oposiciones fonológicas que conllevan diferencias de significado, como por ejemplo, entre *qullu*, “colina” y *q’’ullu*, “huevo huero”, o *t’ant’a*, “viejo” (adjetivo, referido, por ejemplo, a ropa)” y *t’ant’a*, “pan”.

No existen fonemas oclusivos sonoros.

Con respecto a las consonantes africadas, la lengua posee las mismas tres series, con un solo punto de articulación alveopalatal. Su representación grafemática es la siguiente:

	Alveopalatal
Simple	ch
Aspirada	chʰ
Glotalizada	chʔ

Podemos ilustrar las oposiciones que generan estos fonemas con el ejemplo de la diferencia entre *jucha*, “culpa, pecado” y *juchʰa*, “sopa de quinua”.

Las glotalizaciones en todas estas consonantes vistas hasta ahora pueden ocurrir simultánea o posteriormente a la articulación de la consonante. Tanto la glotalización como la aspiración ocurren sólo en estos fonemas. De las consonantes oclusivas, a base del mismo texto oral mencionado arriba, la que ocurre más frecuentemente es la /t/ (82 casos, 5,96 %).

Las consonantes fricativas del aimara son tres: una alveolar sorda, representada *s*; una postvelar sorda, representada *x*, y una laríngea sorda, o aspiración, representada *j*. Estos dos últimos fonemas, aunque son muy parecidos, constituyen oposición, como entre *aljaña*, “vender” y *alxaña*, “haber comprado ya”. Tampoco existen fonemas fricativos sonoros.

Hay tres fonemas nasales en aimara., uno bilabial sonoro, que se representa *m*; uno alveolar sonoro, que se representa *n*, y uno palatal sonoro, representado con *ñ*. El fonema alveolar se velariza ante oclusiva velar o postvelar, originando el alófono /ŋ/, como en *pʼasanqalla*, “rosita de maíz”. Ejemplos: *maya*, “uno”, *tʼuna*, “basura, añicos” y *churaña*, “dar”.

El aimara posee un solo fonema vibrante, y es el simple sonoro, el cual se representa con *r*. No ocurre en posición inicial, y en los préstamos del quechua o del castellano, donde se da en posición inicial, se realiza asibilado. Ejemplos: *para*, “frente”, *Riwuchu*, “Gregorio”.

En cuanto a los fonemas laterales, posee dos. Uno es el alveolar sonoro, y el otro, el palatal sonoro. Ambos se representan *l* y *ll*, respectivamente. Ejemplos: *qala*, “piedra, guijarro” y *qʼilla*, “ceniza”.

Finalmente, hay dos fonemas semiconsonánticos. El primero de ellos es el que se representa por *w*, y es velar labializado sonoro. El segundo es alveopalatal sonoro, y se representa por *y*. Ejemplos: *q'urawa*, “honda” y *p'iya*, “boquete”.

Si bien los fonemas más frecuentes en el habla son las vocales, las consonantes tienen significación en cuanto a su capacidad de agrupación. Hasta seis fonemas consonánticos pueden ocurrir juntos, cuando se produce la aglutinación de sufijos y las consiguientes elisiones de vocales.

A continuación presentamos un cuadro que incluye todos los fonemas consonánticos, representados con los símbolos del AFI (Alfabeto Fonético Internacional). Hemos hecho ligeras modificaciones, para incluir los fonemas oclusivos aspirados y globalizados, que en dicho alfabeto sólo cuentan como realizaciones de un fonema, y los fonemas africados, que se representan como dos fonemas<sup>33</sup>.

	Bilabial	Alveolar	Palatal	Velar	Post-velar	Glotal
Oclusivo	p	t		k	q	
Oclus. aspirado	p <sup>h</sup>	t <sup>h</sup>		k <sup>h</sup>	q <sup>h</sup>	
Oclus. glotalizado	pʔ	tʔ		kʔ	qʔ	
Africado			tʃ			
Afric. aspirado			tʃ <sup>h</sup>			
Afric. glotalizado			tʃʔ			
Fricativo		s			x	h
Aproximante			j	w <sup>34</sup>		
Nasal	m	n	ɲ			
Vibrante			r			
Lateral		l	λ			

<sup>33</sup> Las áreas sombreadas denotan articulaciones consideradas imposibles.

<sup>34</sup> Este fonema es, además, labializado.



### 3.2 Léxico

#### *Lexicogenesia*

En el plano de la sufijación, el cual será tratado con detalle más adelante, podemos advertir que, dados los matices estilísticos que generan los sufijos, se pueden producir cambios de significado. Si bien los sufijos tienen un significado más o menos definido, en realidad el significado que toma el conjunto raíz-sufijo(s) depende del radical al que se unen. El campo de la producción de léxico es sumamente fértil: constantemente el hablante puede producir palabras nuevas. La habilidad del hablante para combinar radicales y sufijos es de sumo valor en la sociedad. Por lo tanto, muchas veces costará definir una palabra léxica; mas bien podríamos hablar de posibilidades léxicas.

Podríamos decir también que el campo de lexicogenesia es una posibilidad constante y vital en la lengua aimara. Por ejemplo, un radical verbal puede reunirse con sufijos de movimiento y producir una serie de verbos específicos que indiquen la dirección o el término del movimiento. Por ejemplo, al radical *apa-*, “llevar”, se le puede agregar el sufijo *-nta*, “hacia adentro”, y resultar de esto *apantaña* (con sufijo *-ña* de infinitivo), “meter”, y con su contraparte, el sufijo *-su*, “hacia fuera”, resulta *apsuña*, “sacar”. Por otro lado, podemos agregar el sufijo *-ni*, “acercamiento”, y tener *apaniña*, “traer”. Como se puede ver, las posibilidades son muchas, y queda al arbitrio del hablante la selección dentro del amplio repertorio de sufijos. Llegamos a pensar que la elaboración de un inventario léxico resultaría de la combinación de los radicales con uno o más sufijos, lo cual vendría a ser una larga labor. Algunas de estas palabras serían de una especificidad notable, y de una difícil traducción a otras lenguas. Una lexicografía aimara tendría claros ribetes morfológicos, y se encargaría de establecer qué tipo de relación mantiene el radical con los sufijos. Podríamos imaginar un diccionario con entradas conformadas por radicales y, dentro de cada entrada, colocar todas las posibilidades léxicas dadas por los sufijos, y las combinaciones de ellos, compatibles con tal radical.

*Campos léxicos notables*

Hay tres campos léxicos que hemos de considerar, por su amplitud y significación en la lengua. Estos campos se caracterizan porque una buena parte de sus elementos se encuentran completamente lexicalizados. Esta lexicalización la entendemos como la existencia de un radical propio que exprese la significación del verbo, sin la variación sufijante. Con esto no queremos afirmar que no pueda darse la adición de sufijos; más bien esta adición aumentaría más el campo.

El primero de ellos es la amplia gama de palabras que se emplean para referirse a la papa. Este tubérculo es de una vital importancia, pues es el principal cultivo de los aimaras. Su amplio conocimiento desemboca en una exquisita y única especificidad para referirse a ejemplares de la papa según sus cualidades, algo que un ojo externo difícilmente podría lograr. Llama la atención el grado de lexicalización que ha alcanzado este dominio. Se han recopilado más de trescientas palabras que se refieren a las papas, y consignaremos algunas de ellas, para ilustrar este campo léxico. La palabra fundamental es *ch'uqi*<sup>37</sup>, “papa en general”, que, además, ocurre en patronímicos. Otras denominaciones son:

<i>ap''aru</i>	“papa silvestre”
<i>ch'apiña</i>	“papa con centro morado”
<i>jaxayari</i>	“papa resistente a la helada”
<i>pajurata</i>	“papa poco resistente a la helada”
<i>pumaqoyllu, amaxaya, k''usku</i>	“papas apreciadas por su sabor y calidad”
<i>qata</i>	“papa estéril”
<i>q'ati</i>	“papa cocida con ceniza”.
<i>wayruru, janq'o, imilla</i>	“papas usadas en el comercio” <sup>38</sup>

El segundo campo léxico de importancia, y que no parece tan evidentemente elaborado, ya que no está determinado por el entorno natural directo, es la amplia gama de verbos referidos al acto de llevar. Estas variaciones del verbo “llevar” son específicas, tanto

<sup>37</sup> También se encuentra la variante *ch''oqe*.

<sup>38</sup> Como el trueque es vital entre los aimaras, se usa esta papa para el intercambio.

por el objeto que se lleva como por la manera de llevarlo. Ya ha sido ilustrado brevemente arriba, y ahora mostraremos otras formas de expresar la acción de “llevar”, la cual se expresa por el término general *apaña*, “llevar en general”:

<i>anakiña</i>	“arrear animales”
<i>ayaña</i>	“llevar palos largos y livianos”
<i>ekaña</i>	“llevar en la mano ropas o papeles”
<i>inkuña</i>	“llevar algo en una bolsa tejida”
<i>iraña</i>	“llevar objetos ligeros con una sola mano”
<i>jach'iña</i>	“llevar granos en la palma de las manos”
<i>lukuña</i>	“llevar a las espaldas un hato”
<i>markaña</i>	“llevar en brazada un hato”
<i>qalatiña</i>	“llevar arrastrando”
<i>q'ipiña</i>	“llevar un bulto en la espalda”
<i>wayuña</i>	“tomar por las asas”.

El tercer ejemplo que viene a corroborar la amplitud del gran campo de los verbos de movimiento, es el representado, en primer lugar, por el verbo *sarnakaña*, “andar en general”. No se trata, pues, de un radical al cual se le añaden sufijos, sino de una completa lexicalización. He aquí algunos ejemplos de este campo semántico:

<i>ananaktaña</i>	“andar muchas personas o animales en
<i>ch''ukuña</i>	“andar de prisa entre varios”
<i>kachaña</i>	“andar a pasos largos”
<i>kapaña</i>	“andar despacio como enfermo”
<i>kumpuña</i>	“gatear”
<i>kuykuña</i>	“andar como pato”
<i>q'inchuña</i>	“andar de puntillas”
<i>t'iskuña</i>	“andar rápido una persona”

### *Los numerales*

No deja de ser interesante el sistema de numeración aimara. Es un sistema decimal. En general, para expresar los números, a la izquierda se colocan dígitos multiplicadores, y a la derecha, los sumadores. Los numerales del 1 al 10 son los siguientes:

1. <i>maya</i>	6. <i>suxta</i>
2. <i>paya</i>	7. <i>paqallqu</i>
3. <i>kimsa</i>	8. <i>kimsaqallqu</i>
4. <i>pusi</i>	9. <i>llätunka</i>
5. <i>p'isqa</i>	10. <i>tunka</i>

Para el numeral 5 existe también la palabra *qallqu*, la cual tiene vitalidad entre los números 7 y 8, pues podemos advertir que están formados por la suma de 2 y 3, respectivamente, más 5. Con respecto al número 7, es un buen ejemplo de la reducción de la secuencia fónica *aya*, aunque ya sin cantidad larga. La partícula *llä* atestigua algo similar para el 9.

En los números del 11 al 19, después de *tunka* se pone el dígito del 1 al 9 correspondiente, con el sufijo de posesión *-ni*. Por ejemplo, 17 es *tunka paqallquni*. A partir del 20, se antepone el número del 2 al 9 correspondiente, el cual multiplica a *tunka*, y después de éste, se pone el número del 1 al 9 correspondiente a la cifra que se desea expresar, más el sufijo *-ni*. Todo número multiplicado y todo múltiplo de 10 perderá su vocal final, excepto –claro está– si está al final de la frase. Ejemplos:

26	<i>pä tunk suxtani</i>
50	<i>p'isqa tunkani</i>
88	<i>kimsaqallqu tunk kimsaqallquni</i>

La palabra para el número 100 es *pataka*. Para las cifras superiores rigen los mismos principios: multiplicadores a la izquierda y sumadores a la derecha. Primero se coloca el



múltiplo de 100, luego el de 10 y, finalmente, el dígito a la derecha. Es necesario colocar el sufijo *-ni* sólo al final. Ejemplos:

176	<i>pataka paqallqu tunk suxtani</i>
230	<i>pä patak kimsa tunkani</i>
919	<i>llätunka patak tunka llätunkani</i>

La palabra para el número 1000 es *waranqa*. Según el mismo esquema ya mencionado, resultarán, por ejemplo, los números siguientes:

2.537	<i>pä waranq p''isqa patak kimsa tunk paqallquni</i>
4.018	<i>pusi waranq tunka kimsaqallquni</i>
6.200	<i>suxta waranq pä patakani</i>
10.000	<i>tunka waranqani</i>
100.000	<i>pataka waranqani</i>
400.000	<i>pusi patak waranqani</i>

El sistema aimara permite contar hasta el número 999.999. Para 1.000.000 se emplea el préstamo del español *milluna*.

#### *Léxico referido al tiempo*

Los días de la semana son préstamos del español: *lunisa*, *martisa*, *mirkulisa*, *juywisa*, *wirnisa*, *sawaru*, *tuminku*. Lo mismo sucede con los meses: *iniru*, *p''iwriru*, *marsi*, etc. Esto se debe a la imposición del esquema temporal occidental a la cultura aimara. Perviven palabras aimaras en términos como:

<i>aruma</i>	“noche”
<i>arumant''i</i>	“mañana (a.m.)”
<i>arumarji</i>	“mañana (día siguiente)”
<i>jayp'u</i>	“tarde”

<i>mara</i>	“año”
<i>p''axsi</i>	“mes”

### 3.3 Morfosintaxis

Este es el plano de la lengua que presenta la más alta complejidad y productividad. Al tratarse de una lengua aglutinante y polisintética, las relaciones morfosintácticas se encuentran determinadas por el valor que tienen los afijos agregados a la palabra. Pues bien, como ya hemos dicho, una palabra puede corresponder a una frase o a una oración completa. En el caso del aimara, los morfemas afijos se posponen a los morfemas radicales o raíces; por eso es una lengua de tendencia sufijadora. Estos sufijos ocurren según un orden establecido en las oraciones. Los problemas que conlleva esto no son menores.

Principiamos por cuestionar lo que es una oración, pues se encuentra en el lugar límite con la palabra. Más aún: el problema de la morfosintaxis se entremezcla con el del léxico y la semántica, y también con la estilística (en el caso de morfemas enfáticos). Pero preferimos tratar el problema de la morfosintaxis de una manera separada, principalmente por razones metodológicas. Empleamos el término morfosintaxis porque nos resulta prácticamente imposible tratar la morfología y la sintaxis de una manera independiente. Los morfemas tienen una clara función sintáctica. La gran distinción morfosintáctica, que cruza los paradigmas nominales y verbales, es la de distinción humano-no humano. La ilustraremos con las series de pronombres, una para humanos y la otra para no humanos. La primera es la de los cuatro pronombres personales que se refieren a las cuatro personas del aimara, exclusivamente para seres humanos, aunque también los podemos encontrar en relatos protagonizados por animales antropomorfizados. Estos son:

Primera persona, <i>naya</i> :	hablante incluido, destinatario excluido.
Segunda persona, <i>juma</i> :	hablante excluido, destinatario incluido.
Tercera persona, <i>jupa</i> :	ambos excluidos.
Cuarta persona, <i>jiwasa</i> :	ambos incluidos.

Estas cuatro personas se combinan, resultando nueve posibilidades de interacción verbal, tema que será tratado más adelante.

La segunda serie de pronombres esta formada por los demostrativos, empleados exclusivamente para no humanos, y que también funcionan como adverbios de lugar. De acuerdo con la relación de cercanía son, del más cercano al más lejano:

<i>aka</i>	“este, esta, esto; aquí, acá”
<i>uka</i>	“ese, esa, eso; allí, ahí”
<i>k’aya</i>	“aquel, aquella, aquello; allá”
<i>k’uri</i>	“aquel, aquella, aquello (muy lejos); más allá”

La distinción humano-no humano se da también en algunos verbos que exigen un sujeto no humano. En estos verbos no existe una marca morfológica que exprese esto. Pero se puede humanizar al verbo, mediante la aplicación de algún sufijo, por ejemplo, un causativo, que haga que la acción del verbo sea realizada por una persona. Por ejemplo, el verbo *achuña*, “producirse”, requiere un sujeto no humano, como en *ch’uqix achuwa*, “la papa se produce (crece)”. Es inconcebible decir en estos términos “se producen humanos”. Pero si agregamos el causativo *-ya-* nos resulta *achuytwa*, “yo hago producir”. El verbo *irpaña*, “llevar animales”, requiere de todas maneras un sujeto humano.

### 3.3.1 Sistema nominal

#### 3.3.1.1 Acerca del género

No existe género gramatical en el aimara. No es un postulado lingüístico de esta lengua. Resulta irrisorio para un aimara creer que nos podamos referir a un ser no humano como si fuera él o ella. Pero los objetos inanimados de la naturaleza tienen sexo de un modo simbólico, aunque esta categoría de sexo no esté marcada. Esta lengua pone cuidado en no asignar categorías gramaticales propias de humanos a fenómenos de la naturaleza u objetos y a seres no humanos.

### 3.3.1.2. Acerca del número

No es necesario marcar el número en las oraciones. Las interacciones verbales no requieren marca de número; tampoco los pronombres. Para referirse a una pluralidad de objetos o personas, se señala la cantidad numérica, si se conoce.

Existe sí el sufijo pluralizador *-naka*, que puede acompañar a cualquier raíz nominal, excepto si está nominalizada con los sufijos *-iri* o *-rara*. Su ausencia no quiere decir singularidad. La oración *ch'uqi achuwa*, puede ser traducida “la papa crece” o “las papas crecen”. Este sufijo sólo requiere ser empleado una sola vez; si se tiene un adjetivo determinando a una raíz nominal, el sufijo se agregará solamente a dicha raíz, como en *suma warminaka*, “buenas mujeres”. No se añade *-naka* si está indicado el numeral. Requiere vocal precedente.

Una manera en la que pueden combinarse el numeral y el sufijo *-naka* es tratar al número como si fuera un objeto. Por ejemplo, en la hipotética expresión *napaqallqunaka*, “los sietes”.

También existe el morfema sufijo *-p-* que pluraliza al sujeto y/o al objeto del verbo, se une a éste y se liga a *-ka-* o *-xa-*. También es de carácter opcional y se emplea para marcar el énfasis. No rechaza a *-naka*, aunque tampoco lo requiere, y pueden ocurrir ambos en una misma oración. El sufijo *-p-* se liga a *-ka-* si la acción no está completa y a *-xa-*, si la acción está completa. *Parlapxaña* se traduce como “haber hablado ya”, y *parlapkaña*, como “estar hablando por adelantado”, entendiendo en ambas frases la idea de pluralidad. Requiere ser precedido por una vocal y se emplea exclusivamente con humanos.

### 3.1.3 Sufijos nominales

He aquí a continuación una descripción de los principales sufijos nominales aimaras. No están todos, sino que se consignan los más representativos.

### 3.3.1.3.1 Posesivos personales

Los sufijos posesivos del aimara son cuatro, y corresponden a las cuatro personas antesmencionadas. Estos son:

Primera persona	– <i>xa</i>	<i>utaxa</i>	“Mi/nuestra casa (no tuya)”
Segunda persona	– <i>ma</i>	<i>utama</i>	“Tu casa”
Tercera persona	– <i>pa</i>	<i>utapa</i>	“Su casa (de él, ella)”
Cuarta persona	– <i>sa</i>	<i>utasa</i>	“Nuestra casa (mía y tuya)”

Vale la pena insistir en que, al tratarse de poseedores personales, son poseedores humanos. Para indicar poseedores no humanos, se aplica el sufijo *–ni*, el cual ya tratamos en el sistema numeral. Ejemplo: *wila punkun tintawa*, “La puerta de la tienda es roja”. Como se puede ver, este sufijo es capaz de indicar al poseedor de un objeto de un modo más general, pues convierte al nominal en el poseedor; también se puede aplicar a humanos. Ejemplo: *utaniwa*, “es dueño de casa”.

### 3.1.3.2 De localización

El sufijo *–na* es el locativo mas usado. Quiere decir que algo o alguien está dentro de algo. También tiene un valor posesivo. Es el locativo básico. Requiere que le anteceda una vocal. Ejemplos:

<i>pam<u>na</u></i>	“En la pampa”
<i>mark<u>na</u></i>	“En el pueblo”

El sufijo *–sa* se emplea con los demostrativos, y es un localizador indefinido. Ocurre con el interrogativo de lugar *kawki*, “donde”, y con el numeral *maya*. Requiere que le preceda una consonante. Ejemplos:

<i>Kawksar<u>sa</u></i>	“¿A qué lado?”
-------------------------	----------------

*Aksarusa* “A este lado”

El sufijo *-wja* es, por el contrario, un localizador definido. Exige que le preceda una vocal. Ejemplos:

*Markawja* “Lugar del pueblo”

*Akawjanktwa* “Estoy aquí en este lugar”

Un sufijo más exacto aun que el anterior es *-jita*, que significa “ubicación exacta”. Requiere consonante precedente, y puede perder la *j* ante los demostrativos. Ejemplos:

*Ak''itana* “Aquí mismo”

*Nasajitana* “En la nariz misma”

Existe también el sufijo *-xa*, el cual debe además distinguirse de otros dos sufijos homófonos, uno sufijo oracional y uno posesivo. Su sentido es de ubicación sobre algo. Otro sentido de *-xa* es de ubicación al lado de algo. Ejemplos:

*Jupax jawiraxawa* “Él/ella esta junto al río”

*Lapisanakax misaxana* “Los lápices están sobre la mesa”

### 3.3.1.3.3 Direccionales

El sufijo *-ru* indica una dirección hacia un punto. También significa finalidad de la acción del verbo, hacia quién o hacia qué se dirige la acción, sin señalar si hay beneficio. Entonces, rige para humanos y no humanos, y requiere vocal que lo preceda. Ejemplos:

*Pamparuw sarta* “Fui a la pampa”

*Warmikaruw is aljāma* “Voy a vender el vestido a esa mujer”

El sufijo *-ta* indica dirección desde un punto. Al igual que el anterior, también tiene un rol acerca de la acción verbal, que indica la procedencia de la acción, sin especificar si hay beneficio. También rige para humanos y no humanos. Requiere de vocal precedente. Hay que poner atención y no confundirlo con el homófono *-ta*, que es un nominalizador. Ejemplos:

<i>Utaxat jutta</i>	“Vengo de mi casa”
<i>Jumxaṭ parli</i>	“Él hablo de Ud.”.

Finalmente, el sufijo *-taki* indica propósito o beneficio de un acción. Requiere de vocal precedente, excepto ante *kuna*. Ejemplos:

<i>Kuntakis luräta</i>	“¿Para que vas a hacer?”
<i>Manq'añatakiw lurä</i>	“Para comer voy a hacer”

### 3.1.3.4 Nominalizadores

Hemos dejado para el final la explicación de los nominalizadores. Son una clase especial de sufijos que son capaces de nominalizar radicales verbales. Preferimos incluirlos en esta sección porque, aunque determinan al sistema verbal, finalmente hacen participar a los miembros de ese sistema en el sistema nominal con todas sus implicancias, vale decir, que puedan tomar sufijos nominales, salvo alguna excepción que se indicará.

Los sufijos nominalizadores son cinco. El primero de ellos es el sufijo *-iri*. Este sufijo tiene un homófono, que también es verbalizador. Debemos considerarlos como dos morfemas porque tienen funciones bien distintas. Al primero llamaremos *-iri(1)*. El sufijo *-iri(1)* convierte al verbo en actor que realiza la acción misma, o que está en estado de hacerla. Ejemplos:

<i>parl-</i> “hablar”	<i>parliri</i>	“el que habla”, “parlanchín”
<i>qama-</i> “quedarse en casa”	<i>qamiri</i>	“persona rica”
<i>Qillqirinakäpxtwa</i>		“Somos escritores”

El segundo sufijo, *-iri(2)* convierte al verbo en meta o propósito del verbo principal de la oración. Las formas con *-iri(2)* no pueden tomar sufijos nominales. Ejemplos:

*Kunarus saräta* “¿A que vas a ir?”

*T'awr aliriw sarä* “Voy a comprar cuero”

El sufijo *-ña* es el marcador de infinitivo, vale decir, es un nominal abstracto que representa la acción misma de dicho verbo. Requiere de una vocal que lo preceda. Ejemplos:

*Aymar parlañ yatiqañ munirista* “Quisiera aprender a hablar aimara”

*Aymar qillqañ yatiqaña sarä* “Voy a aprender a escribir aimara”

El sufijo *-ta* posee homófonos de los cuales se distingue porque requiere vocal precedente. Indica el resultado de una acción, ya finalizada. El sufijo *-ta* puede tomar sufijos nominales. Ejemplos

*Alata* “Comprado”

*Luratwa utaxa* “La casa está hecha”

El último sufijo es *-wi*. Indica el lugar o modo de realizarse la acción. A veces requiere alargamiento de la vocal precedente. Ejemplos:

*Utjawisax* “La casa donde vivíamos”, “nuestro hogar”

*Sarnaqawinakaxa* “Nuestra manera de vivir”.

### 3.3.2 Sistema verbal

A nuestro parecer, aquí radica la principal riqueza de la lengua aimara. De inmediato se advierte que existe una muy amplia variedad de sufijos dedicados al sistema verbal, con precisiones exquisitas de la forma en la que se realiza la acción del verbo. La amplia gama de variación verbal es un recurso al cual los hablantes recurren



permanentemente para expresarse de la manera mas adecuada posible. Podríamos decir que es en el uso de los verbos donde el hablante puede demostrar en mayor grado su elegancia y habilidad comunicativa.

El verbo aimara requiere siempre la especificación de la fuente de datos: si es de conocimiento directo o indirecto. No es obligatoria la especificación de número.

Las cuatro personas de la lengua aimara se realizan mediante interacciones entre ellas, en el sentido de la procedencia y el destino de la acción verbal. Éstas son nueve<sup>39</sup>:

1) 1 a 2	<i>nayax jumaru</i>	6) 3 a 1	<i>jupax nayaru</i>
2) 2 a 1	<i>jumax nayaru</i>	7) 3 a 4	<i>jupax jiwasaruru</i>
3) 3 a 3	<i>jupax juparu</i>	8) 2 a 3	<i>jumax juparu</i>
4) 1 a 3	<i>nayax juparu</i>	9) 3 a 2	<i>jupax jumaru</i>
5) 4 a 3	<i>jiwasax juparu</i>		

### 3.3.2.1 Tiempo verbal

#### 3.3.2.1.1 Tiempos básicos

##### *Tiempos de conocimiento personal*

Son tres. El primero de ellos es el *tiempo simple*. Incluye lo realizado o lo que se está realizando y lo visto o vivido por el hablante. El presente y el pasado están delante, y ya han sido vistos. Ejemplo:

*Jupax utak' 'ayaru sari* (3 a 3)      “Él ha ido a aquella casa”

El segundo es el *tiempo futuro*. Esta detrás de uno y, como es de conocimiento personal, está garantizando el futuro. Comienza de inmediato, incluso dentro de los momentos más próximos, y conlleva una connotación de cortesía; está siempre comenzando a realizarse. Ejemplo:

<sup>39</sup> En jaqaru hay una décima combinación, de 2 a 4, *jumax jiwasaruru*.

*Tirisampitak ch'uq aläta* (2 a 3) “Voy a comprar papas para Teresa”

El tercer tiempo es el *remoto cercano*. El remoto cercano se usa para un pasado distante del cual el hablante tiene recuerdos vívidos, o para expresar sorpresa cuando se producen situaciones contradictorias de confrontación de informaciones. Ejemplos:

*Jupaw churäna* (3 a 3) “Ella se lo ha dado (yo lo vi)”

*¡Akankaskataynaw!* “¡Así que están aquí!”

### *Tiempos de conocimiento indirecto*

Son tres. El primero es el *remoto lejano*. Se refiere a un pasado muy lejano en relación al hablante y, por tanto, se emplea en leyendas, fábulas o historias ancestrales. También con información sumamente sorprendente y nueva. Se encuentra regularmente de 3 a 3, dada su significación. Ejemplo:

*Jupaw isinaka churatayna* “Él había dado a ella vestidos (yo no lo vi)”

El segundo tiempo es el *inferencial*. Se usa para expresar lo que se deduce por evidencia indirecta; pese a todo, la probabilidad de acierto es alta. Ejemplos:

*Juma pachatawa lap'a* (2 a 3) “Tú seguramente le pegaste piojos”.

El tercer tiempo es el *no involucrador*. Es un tiempo en el que el hablante se resigna a no involucrarse con los hechos no vistos, porque no tiene posibilidad de acceder al conocimiento o hay implicaciones emocionales ante una situación adversa ante la cual nada puede hacer. Ejemplos:

*Inas sarchi* “Quizás haya ido”

*Uraqiruy qunt'aspixchiñani* “Tendremos que sentarnos en el suelo”

### *Tiempos no realizados*

Aquí no cabe el grado de conocimiento que se tenga al respecto, porque la acción no se ha realizado aún. Depende de la voluntad del hablante su realización. Existen dos tiempos: el *imperativo* y el *desiderativo*. El primero de ellos tiene un paradigma completo con las nueve personas, por lo cual las traducciones españolas suelen ser imprecisas. Es una forma fuerte que, con un grado mínimo de cortesía, no se emplea ante personas por las que no se siente respeto. Ejemplo:

*Jum saram* (1 a 3)                      “Que vaya usted”

El *desiderativo* expresa un deseo por algo que no es, que ojalá fuera, y también se emplea para dar consejos. Es un tiempo de esperanza. Ejemplo:

*Jaqirurak achjayaskasma*                      “Que los perros no vayan a morder a la gente”

#### **3.3.2.1.2 Tiempos compuestos**

Se emplean combinando dos tiempos simples, lo cual da como resultado tres tipos. El primero de ellos es el *reprochador*, el cual combina el *desiderativo* y el *remoto cercano*; es un deseo de algo que ya no puede ser, vale decir, una lamentación. Ejemplo:

*Aymar yatiqasamāna* (2 a 1)                      “Usted debería haber aprendido aimara”.

Otros tiempos se forman de la combinación del *inferencial* con el *futuro* y el *remoto cercano*. La primera combinación es mas frecuente, y la distinción es solamente temporal; significan un conocimiento no muy cierto, dudoso. Ejemplos:

*Jupaw churpachani* (3 a 3)                      “Tal vez ella le dará a él”

*Jupaw churpachāna* (3 a 3)                      “Tal vez él le dio a ella”

Los últimos tiempos se forman de la combinación del *no involucrador* con el *futuro*, el *remoto cercano*, el *desiderativo* y el *reprochador*.

Así, podemos resumir la estructura temporal verbal del aimara en 8 tiempos simples: 3 de conocimiento personal, 3 de conocimiento indirecto y 2 de no conocimiento; 7 tiempos compuestos, uno basado en el desiderativo y el reprochador, 2 basados en el inferencial y 4 en el futuro, lo que nos da 15 tiempos.

### 3.3.2.2 Aspecto verbal

Si ya son numerosas las posibilidades que dan los tiempos verbales, estas se multiplican de manera prodigiosa cuando a los verbos añadimos sufijos aspectuales. Su número alcanza a 32. De éstos, 11 actúan sobre la flexión del verbo directamente. Destacaremos ocho.

El sufijo *-ya-* es causativo, vale decir, hace cumplir la acción del verbo. Se puede usar con nominales y radicales verbales. Ejemplo:

*yatiña* “saber”                      *yatiyaña* “informar (hacer saber a alguien)”

El sufijo *-ni-* es aproximador, o sea, la acción se realiza con proceso de movimiento de acercamiento. Requiere que lo preceda una vocal. Ejemplo:

*apaña* “llevar”                      *apaniña* “traer (acercándose)”

Por el contrario, el sufijo *-waya-* implica que la acción se realiza con movimiento de alejamiento. Requiere que una vocal lo preceda. Ejemplo:

*sartaña* “levantarse”                      *sartawayaña* “levantarse e irse”



### 3.3.3 Sistema oracional

El sistema básico de las oraciones en aimara se da por tres clases tradicionales: afirmación, negación e interrogación. A diferencia de otras lenguas, que se valen de la entonación suprasegmental para desarrollar estas clases de oraciones, en aimara los sufijos realizan esto, cumpliendo la entonación, por lo tanto, un rol secundario. Es necesario que ocurra alguno de estos sufijos en toda oración. Al que está aprendiendo aimara le resulta bastante incómodo estar marcando constantemente la calidad de la oración.

#### 3.3.3.1 Oraciones afirmativas

El sufijo *-xa-* es sin duda el que más ocurre en la lengua aimara. Es un marcador de tópico en la oración, e indica un énfasis de carácter secundario frente al sufijo *-wa-*, por esencia más afirmativo. Indica de qué estamos hablando, más que lo que estamos diciendo. Este sufijo puede, en realidad, ocurrir en toda clase de oraciones, pero hemos preferido incluirlo en esta sección porque, de algún modo, marca énfasis y nos sitúa en un contexto. Si es necesario, se puede colocar más de una vez. Si no está ante el sufijo *-wa-*, entonces atenúa lo dicho. Ejemplos:

<i>Wawanakax sumawa</i>	“Los niños son buenos”
<i>Naya purixa</i>	“Yo voy a llegar (supongo)”

El sufijo *-wa-* es afirmativo por excelencia. Es el que denota la existencia o afirmación absoluta. Muy común en aimara, marca asimismo conocimiento personal. Contesta afirmativamente a las preguntas. Ejemplo:

<i>Jumax qillqätati</i>	“¿Usted va a escribir?”
<i>Jis, qillqäwa</i>	“Sí, voy a escribir”

El sufijo *-pi-* es exclamatorio, ante lo evidente o muy obvio. Ejemplo:

*Walikpi*

“Sí, por supuesto”

Como ya sabemos, el alargamiento vocálico también expresa énfasis exclamativo, y puede considerarse que cumple la función de sufijo.

### 3.3.3.2 Oraciones negativas

El sufijo *-ti-* es exigido en toda oración negativa. Es casi equivalente a *-wa-*, salvo que exige la palabra *jani*, que es como un “no”. A veces puede ir acompañado de *-ka-*, cuando se quiere hacer un dejo de apertura en la negación, para que no sea del todo absoluta. Ejemplos:

*Nayax janiw awkiti*

“Yo no soy anciano”

*Ukax wakati*

“¿Esa es una vaca?”

*Janiw uka wakati*

“Esa no es una vaca”

### 3.3.3.3 Oraciones interrogativas

El sufijo *-ti-* es interrogativo que espera una respuesta categórica: sí o no. Podemos notar que, como también tiene valor negativo, posee una connotación que descarta el conocimiento personal. Ejemplos:

*Mariyat wawar t'ant' churi*

“¿Dio María pan al niño?”

*Jisa, Mariyawa*

“Sí, fue María”

*Janiw, Mariyäkiti*

“No fue María”

Hay, además, una manera dubitativa de preguntar, en la cual el oyente escoge entre dos opciones, empleando el sufijo *-cha-*. Sólo debe marcar una de las dos opciones, y la opción no marcada con este sufijo puede ser marcada con otro interrogativo, por ejemplo, *-ti-*. Ejemplo:

*Jaxayarit pajuratacha*

“¿Papa *jaxayari* o *pajurata*?”

### 3.3.4 Marca de cortesía

Al dar una orden, por el énfasis que implica y por la dureza de la expresión, es necesario balancear tal peso con un sufijo de cortesía. Es el caso de *-ya-*, que también se usa para llamar la atención suavemente. Puede reemplazar a *-wa-*, y así atenuar la afirmación, por ejemplo, si es afirmación muy dura. Ejemplos:

*Churata kimsa t'ant'aya*

“Deme tres panes, por favor”

*Laxrasax laq'araraya*

“Su lengua está llena de tierra”



#### 4. Conclusión

En este excursio investigativo, una de las cosas que llamó la atención fue que muchas veces el contacto con la lengua española hace alterar y mutar la lengua aimara. La exigencia de la marca de plural se nota, por ejemplo, en el hablar de locutores y comunicadores, que saturan de *-naka* o *-pxa* los discursos, en lugares donde no debería ocurrir en rigor. También hemos visto que los misioneros, pese a sus buenas intenciones, han contribuido a ir modificando la lengua. En el campo de los préstamos, la situación parece más comprensible. Sin duda, estamos asistiendo a un proceso de cambio en marcha en la lengua aimara, motivado por el español, que es la lengua de prestigio.

Pese a que cuantitativamente el aimara es una lengua mayoritaria, en los hechos la situación dista de ser así. El prestigio lingüístico reside en el español, pese a que es hablado por una minoría relativa. El éxodo del campo a la ciudad conlleva, a la larga, una pérdida del empleo de la lengua y su posterior desaparición, después de un par de generaciones. Alrededor de la mitad de los hablantes de aimara reside en una ciudad. La proyección es que en Oruro y Potosí, en Chile, en general en las ciudades, está cediendo frente al español y también al quechua. Esto se debe a razones sobre todo económicas; la economía aimara, fundamentalmente de subsistencia, se ve en desmedro frente al mercantilismo, encontrándose en una situación de dependencia respecto de los grupos económicamente poderosos, en cuanto a la obtención de productos. Esto hace que los aimaras vean que la única forma de surgir es urbanizándose.

El renacer que trajo la Reforma Agraria de 1953, y otros cambios sociales, han llevado a una suerte de renacer de la identidad aimara, lo se percibe sobre todo en el ámbito cultural. Pero todavía los hablantes nativos de español no se sienten con el compromiso de aprender una lengua indígena. Sin embargo, debe destacarse que existen varias radios en La Paz que emiten su programación sólo en aimara, y las restantes destinan parte de sus espacios a programación en esta lengua. También se han grabado discos con música en aimara. Y con la asunción de un presidente aimara, podría abrirse una luz de esperanza para el estímulo de la enseñanza de la lengua y en la lengua; el campo educacional es un sector clave en la preservación. Se tienen noticias de que varias carreras de las universidades bolivianas han comenzado a exigir cursos de aimara en sus currículos.

Justamente en el plano educacional, la escolarización ha empezado a aumentar en las zonas rurales, pero ésta se imparte en español. El choque lingüístico es evidente: un niño aimara aprende historia en una lengua en la que no hay necesidad de distinguir si la información entregada es de conocimiento personal, o no. Una de las cosas que puede resultar de ello es que el niño llegue a creer que su entorno nativo está errado y comience a remodelar su “visión de mundo”, en desmedro de la que le brinda la lengua aimara.

Sin duda, estamos ante una disminución en ciernes de los hablantes de aimara. En Bolivia, la proporción de personas mayores de 65 años que habla aimara alcanza un no despreciable 34,46 %. Esta proporción, en el grupo que va de los 19 a los 64 años baja al 25,2 % y, entre los jóvenes, desciende bruscamente al 12,47 %, muy por debajo del 21 % que considera a toda la población boliviana. Hay otro dato que, si bien puede tener un margen de error, no deja de ser significativo. En Chile, la cantidad de aimaras casi no aumentó entre 1992 y 2002. En 1992, en Santiago se contabilizaron 12.308 aimaras, mientras que en 2002 la cifra cayó drásticamente a 2.787. ¿Se podrá atribuir a una pérdida de la identidad, potenciada por la urbanización? Es dudable que se haya producido un éxodo a Tarapacá, que vio aumentada su población aimara de 15.461 a 40.394. La CONADI, institución chilena dedicada a la atención de los pueblos originarios, ha llevado adelante incentivos para la integración y desarrollo de los mismos; este interés económico pudo haber llevado a que los aimaras de Tarapacá hayan llegado a re-conocer su condición. No obstante los esfuerzos, la discriminación existe. Los aimaras en Arica o Iquique son objeto de los apelativos de “llamos”, “indio pata ’e raja”, y sufren acosos cuando empiezan a surgir. La tenacidad aimara hace que sean gente de esfuerzo, que trabaja en cualquier cosa para vivir.

En fin, no es la idea esbozar un panorama sombrío al respecto de la lengua. La solidez espiritual que tiene esta lengua la hace vital, y le asegura un porvenir. Las precisiones gramaticales y sintácticas son de una exquisitez y sofisticación que hacen difícil su traducción al español. Rescatamos de la lengua el valor asignado a la verdad en los tiempos verbales y en el uso de algunos verbos; rescatamos asimismo las construcciones de cortesía y de respeto, y rescatamos también, finalmente, el valor de la palabra aimara, tanto en sí misma como en su uso. El conocimiento de la lengua implica necesariamente una interiorización en ella, lo cual hemos intentado del mejor modo posible a través de su

estudio, que no ha hecho más que abrir una puerta a la comprensión del fenómeno humano por excelencia: el lenguaje.

## V. CONCLUSIÓN GENERAL

A pesar de los procesos de conquista y colonización que se llevaron a cabo a lo largo del continente americano, aún hay lenguas amerindias que no han perdido vitalidad y vigencia, pero sin olvidar que hay tantas otras que han desaparecido y otras que avanzan hacia su desaparición.

En este trabajo hemos tratado tres de las más importantes lenguas americanas, el nahuatl, el quechua y el aimara, las cuales poseen en la actualidad una gran cantidad de hablantes. En la terminología de Ferguson, estas lenguas se consideran lenguas mayores, ya que todas cuentan con más de un millón de hablantes, lo cual nos indica que constituyen una realidad significativa en el contexto de las lenguas indígenas americanas y, por lo tanto, es necesario hacerse cargo de ellas.

A nosotros, como lingüistas en ciernes, y como americanos de nacimiento, nos corresponde una doble labor: el estudio de las lenguas patrimoniales de nuestro continente y el rescate de la identidad cultural latinoamericana presente en ellas. Desde este punto de vista, es importante el aporte que podemos realizar en áreas como la Educación, en la medida en que contribuyamos a elaborar mejores modelos y proyectos que integren la realidad lingüística de los hablantes nativos, sin que se atente contra la competencia lingüística en sus lenguas maternas.

Nuestro trabajo se justifica en tanto muestra panorámica de la configuración lingüística de idiomas alejados de las variedades canónicas. Hace bastante tiempo ya que nos parece que los modelos gramaticales del indoeuropeo han llegado a ser insuficientes e imprecisos. Muchas veces nos encontramos con gramáticas que siguen el modelo latino, aferrándose a conceptos como declinación, nueve partes de la oración, y paradigmas verbales tradicionales, insuficientes para dar cuenta de la realidad estructural de las lenguas amerindias estudiadas.

En primer lugar, las lenguas amerindias, de las cuales no se eximen las estudiadas, tienen un carácter fundamentalmente oral. De no ser por el proceso de conquista, probablemente no se hubiese requerido un alfabeto (grafemario). Más bien, habría sido necesario dejar que el devenir del tiempo produjera la escritura. Es lo que ha sucedido con el nahuatl, que con su proceso de codificación escrita ya bien encaminado, debió perder el

avance total e irreversiblemente. En segundo lugar, dado el carácter oral, se produce un choque entre la lengua y la adopción de un alfabeto (grafemario) que, ya siendo arbitrario en lenguas como las europeas, lo es en mayor grado cuando se trata de las americanas. Hemos comprobado también las permanentes discusiones y desacuerdos entre los propulsores de escrituras.

A la hora de buscar analogías entre estas lenguas, podemos considerar diversos parámetros. Uno puede ser la vitalidad de ellas. Esto calza perfectamente para el quechua y el aimara, pero no es tan exacto en lo que respecta al nahuatl clásico que hemos considerado, en tanto lengua clásica. Sin embargo, la variedad hablada actualmente tiene gran vitalidad y es la lengua amerindia más utilizada en la zona mesoamericana. Otra analogía puede ser encontrada cuando vemos que el nahuatl y el quechua fueron lenguas de poderosos y extensos imperios precolombinos: los Imperios Azteca e Inca, respectivamente. Dado el carácter de amplia difusión, luego llegaron a ser lenguas generales durante la Colonia y, más aún, fueron usadas como instrumento de colonización y dominación. Los misioneros elaboraron “Artes” de ellas, con el fin de capacitar a los sacerdotes en el proceso de evangelización.

Una conclusión importante a que hemos llegado es que, para efectuar un estudio exhaustivo y acorde con la realidad de la lengua, se debe liberarla de las limitaciones de la gramática tradicional, partiendo de la base que los investigadores deben prescindir de los conceptos que ella contiene. Este proceso de abandono del modelo tradicional conlleva también un abandono de prejuicios culturales por parte del investigador, al estudiar las lenguas amerindias.

Debería ser este el momento en que estas lenguas dejen de ser un mero ejemplo de exotismo lingüístico en los manuales, para pasar a ocupar un lugar donde puedan estudiarse de manera sistemática, para que, a su vez, enriquezcan e incrementen los estudios de Lingüística general y, más aún, puedan tener una aplicación práctica, por ejemplo en la Educación. Si se sistematiza la lengua, se facilita enormemente su enseñanza, difusión y posibilidad de apreciarla. Esto podría dar lugar a una incorporación efectiva de las lenguas amerindias a la sociedad, que permita la comunicación real entre las personas. Creemos que el principal obstáculo radica en que seguimos aferrados a nuestros postulados lingüísticos tradicionales, los que nos impiden considerar y valorar los de las lenguas amerindias. Así

podremos entender, por ejemplo, una concepción temporal en la cual el tiempo futuro está detrás, no visible; sin embargo, algo diferente es llegar a pensar según esa concepción o , al menos, lograr creer en la posibilidad de que el futuro se encuentre detrás de nosotros.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

### 1. Bibliografía general

Baldinger, Kurt, 1977. **Teoría Semántica. Hacia una semántica moderna.** Madrid: Ediciones Alcalá.

Boas, Franz, s.f. [1911] **Introduction to the Handbook of American Indian Languages.** Washington D.C.: Georgetown University Press.

Comrie, Bernard, 1981. **Language, Universals and Linguistic Typology. Syntax and Morphology.** Chicago: The University of Chicago Press.

Garvin, Paul y Yolanda Lastra, 1984. **Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística.** México: UNAM.

Greenberg, Joseph y Merrit Ruhlen, 1993. “Origen de las lenguas americanas autóctonas”. En: Revista **Investigación y Ciencia** (enero 1993): 54-60.

Ibarra Grasso, Dick, 1958. **Lenguas indígenas americanas.** Buenos Aires: Editorial Nova.

Lázaro Carreter, Fernando, 1970. **Diccionario de términos filológicos.** Madrid: Gredos.

Lewandowski, Theodor, 1995. **Diccionario de Lingüística.** Madrid: Cátedra.

Loukotka, Čestmír, 1968. **Classification of South American Indian Languages.** Los Angeles: University of California, Latin American Center

Palmer, Gary B., 2000. **Lingüística cultural.** Madrid: Alianza Editorial.

Pottier, Bernard (Ed.), 1983. **América Latina en sus lenguas indígenas. Coordinación, presentación y documentación por Bernard Pottier.** UNESCO. Caracas: Monte Ávila Editores C.A.

Sapir, Edward, 1954. **El lenguaje. Introducción al estudio del habla.** México: Fondo de Cultura Económica.

-----, 1984. “El lenguaje y el medio ambiente”. En: Garvin, Paul y Yolanda Lastra. **Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística:** 19 – 34.

Schulte-Herbrüggen, Heinz, 1963. **El Lenguaje y la visión del mundo.** Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.

Tovar, Antonio y Consuelo Larrucea de Tovar, 1984. **Catálogo de las lenguas de América del Sur. Con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas. Nueva edición refundida.** Madrid: Gredos.

## **2. Bibliografía específica**

### **Nahuatl**

Garibay, Ángel M, 1994. **Llave del nahuatl.** México: Editorial Porrúa, S.A.

Garvin, Paul y Yolanda Lastra, 1984. **Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística.** México: UNAM.

Lastra, Yolanda, 1983. “La lengua nahuatl de México”. En: Pottier, Bernard. **América Latina en sus lenguas indígenas:** 263-281



....., 1993-1994. "El archivo de las lenguas amerindias de México". En: **BFUCh**, Tomo XXXIV: 463-476

León Portilla, Ascensión de, 1988. **Tepuztlahcuilolli. Impresos en nahuatl**. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

León Portilla, M., 1980. **Toltecayotl. Aspectos de la cultura nahuatl**. México: Fondo de Cultura Económica.

..... , 1978. **Literatura del México Antiguo. Los textos en lengua nahuatl**. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Ligorred, Francesc, 1992. **Lenguas indígenas de México y Centro América**. Madrid: Editorial MAPFRE, Cap. III

Lockhart, 2001. **Grammar of the Mexican Language**. California: Stanford University Press.

Molina, Alonso de, 1944. **Vocabulario en lengua castellana y mexicana**. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

Sánchez, Gilberto, 1996. "Las lenguas aborígenes de Hispanoamérica". En: **Ateneo de Santiago**. 5º Jornada General. Santiago: Ediciones Ateneo.

Siméon, Rémi, 1992. **Diccionario de la lengua nahuatl o mexicano**. Novena edición en español. México: Siglo Veintiuno.

....., 1962. **Gramática nahuatl de Rémi Siméon**. México: UNAM, Instituto de Historia, Instituto de Cultura Nahuatl.

Swadesh, Mauricio y Magdalena Sancho, 1966. **Los mil elementos del mexicano clásico. Base analítica de la lengua nahua.** México: Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

**Summer Institute of Linguistics.** En: [www.sil.org](http://www.sil.org)

## **Quechua**

Academia Superior de la Lengua Quechua, 1995. **Diccionario Quechua-Español-Quechua. Qheswa-Español-Qheswa Simi Taqe.** Qosqo-Perú.

Bolaño, Sara, 1982. **Introducción a la teoría y práctica de la Sociolingüística,** México: Editorial Trillas.

Büttner, Thomas Th., 1983. **Las Lenguas de los Andes Centrales.** Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

Espinoza S., Waldemar, 1987. **Los incas: economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyu.** Perú: Amaru.

González Holguín, Diego, 1952 [1608]. **Vocabulario de la Lengua General de todo el Perv llamada Lengua Quichua o del Inca...**Nueva edición, con un prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, Publicaciones del Cuarto Centenario, Edición del Instituto de Historia.

Guardia, César, 1973. **Gramática Kechwa.** Lima: Editorial Los Andes.

Lastra, Yolanda, 1992. **Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción.** México, D.F.: El Colegio de México.

Middendorf, Ernst W., 1890. **Wörterbuch des Runa Simi oder der Keshua-Sprache**. Leipzig: F.A. Brockhaus.

....., 1970 [1890]. **Gramática Keshua**. Madrid: Aguilar.

Ossio, Juan M., 1992. **Los indios del Perú**. Madrid: Editorial MAPFRE.

Perroud, Pedro C. y Juan M. Chouvinc, 1970. **Diccionario castellano- kechwa. kechwua-castellano. Dialecto de Ayacucho. Perú**: Seminario San Alfonso: Padres Redentoristas.

Sánchez, Gilberto, 1996. “Estado actual de las lenguas aborígenes de Chile”, En: **Boletín de la Academia Chilena** (de la Lengua) N° 71: 289-301.

Soto Ruiz, Clodoaldo, 1976. **Gramática Quechua Ayacucho-Chanca**. Lima: Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos.

Torero, A., 1964. **Los Dialectos Quechuas**. Lima, Perú: Separata de Anales Científicos de la Universidad Agraria. Vol. II, N° 4: 446 – 478.

....., 1983. “La Familia Lingüística Quechua”. En: Pottier, Bernard. **América Latina en sus Lenguas indígenas**: 61-92.

Urioste-Herrero, S.J., 1955. **Gramática y Vocabulario de la Lengua Quechua**. La Paz-Cochabamba: Editorial “Canata”.

Weber, David John, 1994. **Ortografía: Lecciones del Quechua**. Serie Lingüística Peruana N° 32. Perú: Ministerio de Educación. Instituto Lingüístico de Verano.

## **Aimara**

Ballón, Enrique, Rodolfo Cerrón-Palomino et al., 2002. **Terminología agraria andina: nombres quechumaras de la papa**. Cuzco, Perú: Centro Internacional de la Papa.

Bolaño, Sara, 1982. “Planeación Lingüística”. En: **Introducción a la teoría y práctica de la Sociolingüística**. México: Editorial Trillas: 83-115.

Büttner, Thomas Th., 1983. **Las lenguas de los Andes Centrales**. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

Cerrón-Palomino, Rodolfo, 2000-2001. “La primer documentación del aimara central: incidencias de un desbarranque”. En: **BFUCh**, Tomo XXXVIII: 23-47

Durand, Juan, 1921. **Etimologías Perú-bolivianas**. La Paz: Textos Gráficos “La Prensa” de José L. Calderón..

Grondin, Marcelo, 1985. **Método de Aymara. Qullajaqin arupa**. La Paz-Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro.

Hardman, Martha, 1972. “Postulados lingüísticos del idioma aymara”. En: Escobar, A. **El reto del multilingüismo en el Perú**. Lima: Instituto de Estudios Peruanos: 37-46.

Hardman, Martha, Juana Vásquez y Juan de Dios Yapita, 1988. **Aymara: Compendio de Estructura Fonológica y Gramatical**. La Paz, Bolivia: Instituto de Lengua y Cultura Aymara (ILCA).

Lucca, Manuel De, 1983. **Diccionario aymara -castellano; castellano-aymara**. La Paz-Bolivia: Comisión de Alfabetización y Literatura en Aymara.

-----, 1987. **Diccionario práctico aymara-castellano-cstellano-aymara**. La Paz-Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro

Mamani, Manuel, 2002. **Diccionario práctico bilingüe Aymara-Castellano. Zona norte de Chile**. Antofagasta: EMELNOR NORprint

Mc Gourn, Francisco, 1985. **Introducción al idioma aymara**. Serie materiales de estudio N° 2. Chucuito - Puno: Instituto de Estudios Aymaras.

Pottier, Bernard, 1983. “Los primeros contactos y la política lingüística”. En: Pottier, Bernard. **América Latina en sus lenguas indígenas**: 19-39

Sánchez, Gilberto, 1996. Las lenguas aborígenes de Hispanoamérica”. En: **Ateneo de Santiago**. 5° Jornada General. Santiago: Ediciones Ateneo.

Tarifa, Erasmo, 1970. **Suma lajjra aymara parlaña. Gramática de la lengua aymara**. La Paz - Bolivia: Editorial Don Bosco.

Villagrán. Claudia, 2000. **Los otros indígenas en Santiago: vida urbana de Aymarás, Rapanuis y Kawéskar**. Memoria (periodista), Universidad de Chile.

**Aymara Uta**.En:[www.aymara.org](http://www.aymara.org)

**Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia**.En: [www.ine.gov.bo](http://www.ine.gov.bo)

**Instituto Nacional de Estadísticas de Chile**.En: [www.ine.cl](http://www.ine.cl)

**Instituto Nacional de Estadísticas de Perú** En:[www.ine.gob.pe](http://www.ine.gob.pe)

## VII. APÉNDICES

## Numerales

Numerales	Nahuatl	Quechua	Aimara
1	ce	huk, juk	maya~mä
2	ome	iskay	paya~pä
3	ye o ei	kimsa	kimsa
4	nauí	tawa	pusi
5	macuilli	pichka	p"isqa
6	chicuace	soqta	suxta
7	chicome	qanchis	paqallqu
8	chicuei	pusaq	kimsaqallqu
9	chiconahue	isqon	llätunka
10	matlactli	chunka	tunka
11	matlactli once	chunkajukniyoq	tunkamayani
12	matlactli omome	chunkaiskayniyoq	tunkapayani
13	matlactli omei	chunkakimsayoq	tunkakimsani
14	matlactli onnauí	chunkatawayoq	tunkapusini
15	caxtollí	chunkapichkayoq	tunkap"isqani
16	caxtollí once	chunkasoqtayoq	tunkasuxtani
17	caxtollí omome	chunkaqanchisniyoq	tunkapaqallquni
18	caxtollí omei	chunkapusaqniyoq	tunkakimsaqallquni
19	caxtollí onnauí	chunkaisqonniyoq	tunkallätunkani
20	cempoalli	iskay chunka	pä tunka

## Pronombres

### Pronombres nahuatl

	Pronombres	absolutos	nominales	verbales
Singular	1°	nehuatl, nehua, ne	no-	ni-
	2°	tehuatl, tehua, te	mo-	ti-
plural	3°	yehuatl, yehua, ye	i-	
	1°	tehuantin, tehuan	to-	ti-
	2°	amehuantin, amehuan	amo-	an-
	3°	yehuantin, yehuan	i-, in-	

### Pronombres quechuas

	Singular	Plural
1a. Persona	ñoqa	ñoqanchiq ( <i>inclusivo</i> ) ñoqayku ( <i>exclusivo</i> )
2a. Persona	qam	qamkuna
3a. Persona	pay	paykuna

### Pronombres aimaras

1	naya	yo
2	juma	tú
3	jupa	el/ella
4	jiwasa	nosotros (tú y yo)

## Textos en lenguas amerindias

### Texto nahuatl

#### *Hallazgo del maíz*<sup>40</sup>

Yenoceppa qitoque:

-¿Tein quicuazque, teteoyé?

Auh niman quicuito in azcatl in tlaolli in itic Tonactepetl, auh niman ye quinimaqui in azcatl in Quetzalcohuatl quilhui:

-¿Can oticquito? Xi nech-ilhui

Auh amo quilhuiznequi, cenca quitequitlatlania, niman quilhua ca nechca niman ye quihuica, auh niman ic tlilazcatl mocuep in Quetzalcoatl, niman ye quihuica; niman ye ic calaqui, niman ye ic quizazaca nehuan in tlatlahquiazcatl in mache quihuicac in Quetzalcohuatl tlatempan quihuallalia in tlaolli, niman ye quitqui in Tamoanchan, auh niman ye ic totenco quitlalia “inic tihuapauhque”, auh niman ya qitohua:

- ¡Quen ticchihuazque in Tonacatepetl?

Auh niman zan ya quimamaznequi in Quetzalcohuatl, quimecatoyi, auh amo queuh; auh niman ye quitlapohuia in Oxomoco, auh niman ye quitlapohuia in Cipactonal in icihuah...

Auh niman qitoque in Oxomoco in Cipactonal ca zan quihuitequi in Nanahuatl in Tonacatepetl. Ca oquitlapohuique auh niman ye netlalhuilo in Tlaloque: in xoxouhqui Tlaloque, iztac Tlaloque, tlatlahqui Tlaloque; cozauhqui Tlaloque; niman ye quihuitequi in Nanahuatl auh niman ye namoyello in Tlaloque in Tonacayotl: in iztac, in yahuitl, in coztic, in xiuhtoctli, in etl, in huauhtli, in chian, in michihuauhtli: ixquich namoyoloc in tonacayotl.

---

<sup>40</sup> En: Garibay, Ángel M (Op. cit.:139).



Una vez más dijeron:<sup>41</sup>

-¿Qué han de comer, oh dioses?

Luego fue la hormioga a tomar granos de maíz en el interior del cerro de nuestro sustento, y luego encontró a la hormiga Quetzalcoatl le dijo:

-¿Dónde fuiste a tomarlo? Dime.

Pero no quiso decirle (por más) que mucho trabajó en rogarle, luego por fin le dice “por allá”. Luego lo lleva; luego se convirtió en Quetzalcoatl en hormiga negra, luego lo lleva; luego entra y con esto prenden juntos a la hormiga roja a quien parece había metido Quetzalcoatl para poner en los linderos granos de maíz. Luego lo transportó a Tamoanchan y luego los mordisquean los dioses, luego se pone en nuestros labios; “con esto hemos robustecido”. Pero luego dice:

-¿Cómo haremos con el monte del nuestro sustento?

Luego quiere cargarlo Quetzalcoatl; lo ató con cuerdas, pero no lo levantó; y luego hizo suertes con maíz Oxomoco e hizo suertes con maíz Cipactonal su mujer.

Luego dijeron Oxomoco y Cipactonal: no más ha de desgranar al cerro de nuestro sustento Nanahuatl a golpes. Pues echaron suertes con granos de maíz y luego es amontonada tierra por los dioses de la lluvia: los dioses azules, los dioses blancos, los dioses rojos, los dioses amarillos: luego lo desgrana a golpe Nanahuatl y luego es arrebatado por los dioses de la lluvia el sustento nuestro: el blanco, el morado, el amarillo, el sonrosado; el frijol, los bledos, la chía, la semilla del chicalote; todo nuestro sustento fue arrebatado.

---

<sup>41</sup> En: Garibay, Ángel M. (Op. cit.:223).

## Texto quechua

### *P'asnamantawan kunturmantawan*<sup>42</sup>

P'asñaqa uhata michisqa. Chaysi qinanta tukaspa muquta muyurusqa p'asñamanqa. Uhanta michikushaqtin kunturqa ayparusqa p'asñataqa. «Q'ipisqayki» nisqa kunturqa. «Q'ipiway, q'ipiway» nisqa p'asñaqa kunturta. Chaymantaqa q'ipirusqa huk urqu phiru qhataman. Chaysi p'asñaqa waqayusqa mana imaynata kutimuyta atisqachu. Chaysi kunturqa «ama waqaychu» nisqa. Chayqa p'asñaqa waqashallanpuni. Chaymantaqa p'asñaqa unquq rikhuripusqa. Chaysi p'asñaqa unquq kapusqa. Chaysi wawayuq kapusqa p'asña. Chaysi kunturqa kawallu aychata apamusqa. Chaysi p'asñaqa mana munasqachu. Chaysi kunturqa kutirillasqataq aychaman. Chaysi waka aychata apamusqa. Chaysi kunturqa hankullata mikhusqa. Chaysi p'asñaqa chayachikusparaq mikhusqa. Chaysi wawanpaqqa p'achata apamusqa kuntur. Chaywan p'asñaqa walthasqa wawanta. Chaysi kunturqa p'asnataqa q'ipiyusqa mayuman. Q'ipiyuqtinqa aka waranta t'aqsakusqa p'asñaqa. Chaysi kuntur q'ipipullasqataq. Chaymantaqa hukmanta p'asñataqa q'ipiyamullasqataq. Chaysi p'asñaqa pasakapusqa mamanpa wasinman. Chaysi kunturqa «ñachu María? ñachu María? ñachu María?» nispa nisqa. Chaysi «chayraqmi, chayraqmi; t'uq, t'uq, t'uq» nispa t'aqsayushan hamp'atullaña. Chaysi kunturqa haykumusqa wawan waqayuytinqin. Chaysi p'asñaman haykuqtinqa hamp'atullataq kasqa. Chaysi hamp'atuqa chinkarapusqa p'unquman. Chaysi «turyawanchu kay? imachu kanpas?» nispa kuntur. Chaysi kunturqa wasinta kutirusqa. Wawanta q'ipiyukuspa pasasqa suyanpa wasinta. Q'intiqa «phaq phaqa» nispas nishan. Chaysi «imatataq kay q'intiri?» nin. P'akirusqa q'intitaqa p'asñaq maman. «Allillapas willaykiman karan piqpa maypa churichanchá». «Willarapullaway willarapullaway» warmi nisqa. Q'intitaqa hampirapusqa chay warmiqa. Chaysi willasqa q'intiqa p'asñaq mamanman. Chaysi «qaqa ukhupi wawaykiqa waqayushan» nispa willasqa q'intiqa. Chaysi kunturqa chayarusqa suyanpa wasinta. Chaysi «nuqa qatay kani p'asñayki wikch'umuwan» nispa nisqa. Chaysi «qanchu qatay kanki?» nisqa «kayllapi qatay tiyakuy» nisqa p'asñaq maman. Chaysi raki patanpi tiyachin kunturta. Chaysi «p'ul t'in» nispa chinkarapusqa raki ukhuman. Chaysi wañupusqa

<sup>42</sup> En: [www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras)

kunturqa. Chaysi kuskan runa ch'uqapusqaku kunturta wawantawan. Kunturtaqa unu t'impuwan hich'ayuspa sipipusqaku paykuna. Hinaspas mamanpa wasinpi tiyapun p'asña. Chaysi mancharikapusqa. Wañupusqa p'asña. Pantiyunpi p'asñata sapallanta p'ampasqanku runa. Chaypi tukupun.

### *El cóndor y la joven*

Cuentan que una joven había ido a pastear. Tocando su quena, un cóndor se había acercado a la joven volteando el cerro. Mientras ella estaba pasteando la alcanzó. «Te voy a cargar» le dijo el cóndor y ella le contestó «cárgame, cárgame». Entonces se la cargó en la espalda y se la llevó a una ladera peligrosa. La joven se puso a llorar porque era imposible que regresara a su casa. El cóndor le dijo que no llorase más. Pero la joven seguía llorando sin parar. Pasado un tiempo la joven se embarazó. La joven quedó encinta y al final tuvo un hijo. Para que coma, el cóndor le llevó carne de caballo. Pero ella no le quiso recibir, así que el cóndor regresó de nuevo a buscar carne. Esta vez llevó carne de vaca. El cóndor comió la carne cruda pero la joven se la cocinó antes de comérsela. Luego el cóndor llevó ropa para su hijo, para que la joven lo envolviera. Después, el cóndor cargó a la joven al río para que lave los pañales de su hijo. Luego, nuevamente la cargó hacia el cerro. En una de las veces cuando el cóndor la llevó hacia el río la joven se escapó donde su mamá. Mientras tanto el cóndor le estaba hablando preguntándole «¿ya está María? ¿ya está María? ¿ya está María?». «Falta todavía, falta todavía; t'uq, t'uq, t'uq» decía un sapo golpeando. Como su hijo estaba llorando, el cóndor bajó al río a buscar a la joven. Sin embargo sólo encontró al sapo y éste se escapó dentro de una parte profunda. El cóndor sorprendido dijo «¿se están burlando de mí o qué es lo que pasa?». Entonces se regresó rápido a su casa y se fue a la casa de su suegra cargando a su hijo. Un picaflor estaba volteando y la mamá de la joven dijo «¿qué está haciendo este picaflor?» y le rompió la pata. «Te hubiera dicho el hijo de quién raptó a tu hija» le dijo el picaflor. «Cuéntame, cuéntame» le suplicó la señora y lo curó. Entonces el picaflor contó a la mamá de la joven «tu hija está llorando en una cueva». En eso el cóndor llegó a la casa de su suegra y le dijo «soy tu yerno y tu hija me ha botado». «¿Eres mi yerno? siéntate aquí, yerno» le contestó la mamá de la joven,

haciéndolo sentarse encima de la vasija. «*Plosh*» el cóndor se hundió en el fondo de la vasija y se murió. Todos los hombres botaron al cóndor y a su hijo. Mataron al cóndor echándole agua hervida. La joven se quedó a vivir en la casa de su mamá. Pero seguía llorando de haber estado en la peña. Se había asustado allí. Finalmente también se murió. La gente la enterró sola en el cementerio. Aquí acaba.

## Texto aimara

Tiwulamp wallatampiw parlatayna. Qarqa patan wawanakx wallatax qunurayasiskatayna. Uk''aruw tiwulax jikxatatayna –Ay wallata, kamisatrak jumast ak''am p'asanqallanakst wawachastati –sasaw satayna. –Nayanx uqikamakirakisä, janirakis nayanx uk''amakitixä jumanjamäspa wawanakajaxa. Kunjämats wallata, wawanakamax jiwa parunakakirakisä.

Uk''aruw wallatax satayna –Nayanx wawanakax wajaratawa. Wajam, wajaram; jich''ax nayach pirqt'arapima –sasaw satayna wallataxa

–Ujalay wallata, pirqt'arapitasman –sasaw tiwulax achikt'asitayna.

–Mä waja, kunjäms pirqiristxa... apt''api –sasaw k''ulanak apt''apitayna apt''apisinx pirqt'atayna. Ukat uka k''ulanakx parintayi parintayi. –Yasta; janirakiw, ukax yasta parintxiw –sasaw satayna.

–Jich''ax wawanak antanim, usar anatañani ukat k'upt''apiñani –sasaw wallatax tiwular satayna. Ukat wallatax saskakiw: –Sapa q''un q''unktkan uk''aw jumax mä qillqa pä qillqa sas muytataxa. Wawanakax ukat mä qillkaki p'asanqallanakakix parukamakix. Nayanx uk''am wajataw aka wawanakaxa. Ukat uk''am mistuxa. Jich''ax uk''am luram –sasaw satayna.

Yästa lurxataynaw. Ukata nä –Anantä –siskis uk''ax qutapamp wawanak ant'ata wallatax sarawayxatayna.

Yästa wawanakxa jachkirpacha anantatayna uka wajaru, anantatayna ukata wawanakapan purakapas p''allaratayn sapa q''unkt siskix uk''aw tiwulax muytatayna. Wali k'uchiki mä qillqa, mayamp p''allarakikitaynaw kimsa qillqa sas muytarakikitaynaw. Mayampis p''allarakikitaynaw pusi qillqa sas muytarakikitaynaw. Mayamp p''allarakikitaynaw p''isqa qillqa sas k'uchikiw muytarakikitayna. Jich''ax tiwulax

allsutayna... ukch'añkamax wallatax jayankxataynaw. Alsusitayna q'ala t'uxt'uki wawanakaxa.

–Jich''asti –sasaw jachatayna. –Aka qutx jich''ax want'ayapuniw.

Kunats jan wañt'ayāx akx –sasaw laq''utayna uka qutx –Want'ayā –sas laq''uskakitaynaw.

Janiw want'aykxataynati. Um laq'' kawix purakax ch'itiki, uk''amakiw sarxatayna purakax ak''ama; ch'inatsti umax ch''ixusxataynaw.

–Jich''ax sikuyarak pikt'itasma kayñarak pikt'itasma –jacht'asis uk''amakiw qullutxa sarawayxatayna.

Akatjamat sijuyax pikt'xatayna, p'unk tasaw p''allxatayna.

Tirminatawa.

### Traducción libre<sup>43</sup>

Una vez habían hablado una señora zorra y una señora wallata (gansa andina). La wallata tenía a sus crías sentadas sobre unas rocas. Y luego vino la zorra y los encontró. Y le dijo así a la wallata:

–Ay, Señora wallata, ¿cómo es que sus hijos son tan hermosos como las rositas de maíz? Los míos no son así, son solamente grises. Yo quisiera tenerlos como los suyos. ¿Cómo es que Ud. haya tenido hijos tan hermosos?

Contestó la wallata:

---

<sup>43</sup> El texto aimara se encuentra en Hardman, Martha et al. y la traducción fue realizada por Juana Vásquez y Lucy Therina Briggs, colaboradoras de M. Hardman (Op. cit.:58-61).

–Los míos están tostados: los tuesto en el horno uno por uno. Hornéalos, hornéalos. ¿Quieres que te prepare el horno?– así dijo la wallata.

–Oh, ojalá me hicieras el horno– dijo la zorra. –Un horno, ¿cómo lo haría, así?– Así diciendo, recogió terrones para hacer el horno. Y luego calentó y calentó el horno hasta que estaba muy caliente.

Luego dijo la wallata:

–Ahora, ve a traer a tus hijos y los meteremos allí adentro del horno y luego los taparemos con la tierra caliente. Cada vez que oigas que revienta, dirás uno, dos, así, y darás una vuelta alrededor del horno. Y luego tus hijos saldrán como las rosas de maíz, igual a los míos.

Y de esta manera la zorra metió a sus hijos al horno.

–Así, hazlo así– dijo la wallata, y así lo hizo la zorra. Cuando ya la zorra estaba metiendo sus hijos al horno, la wallata se fue lejos en el lago con sus crías, muy lejos de la zorra.

Aunque sus hijos lloraban amargamente, sin hacerles caso la zorra los metió al horno y luego ¡habían reventado sus pancitas! Cada vez que uno reventaba la zorra daba una vuelta y muy contenta exclamó: –¡Uno!–, luego: –¡Dos!–, luego: –¡Tres!–, luego: – ¡Cuatro!–. Otra vez más reventó: –¡Cinco!– dijo.

Y luego, mientras la zorra estaba desenterrando a sus hijos del horno, la wallata se fue muy lejos en el lago. Y la zorra sacó a sus hijos totalmente carbonizados.

–Y ahora, ¿qué hago?– dijo la zorra, y se puso a llorar. Luego se puso furiosa y dijo:

–Este lago lo haré secar. ¿Por qué no lo haré secar? –Así diciendo, tomó y tomó para secar el lago. Pero a pesar de tanto tomar no pudo secar el lago. Ya su barriga estaba hinchadísima y así no más se alejó con la barriga así de hinchada y derramando agua por la parte trasera. Entonces dijo:

- Paja brava cuidado que me pinches,  
Espinass cuidado que me piquen.-

Lamentando y llorando se fue por el cerro. Entonces, de un momento a otro una paja le picó y ¡pum! reventó.

Eso es todo.